

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención Políticas Culturales

**Protesta e insurgencia social: Argentina (2001) y
Ecuador (2005). Una aproximación comparativa.**

Juan Carlos Proaño Salgado

2007

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

.....

Nombre: Juan Carlos Proaño Salgado

Fecha: 14 de diciembre de 2007

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención Políticas Culturales

**Protesta e insurgencia social:
Argentina (2001) y Ecuador (2005). Una aproximación
comparativa.**

Juan Carlos Proaño Salgado

Tutor: Pablo Andrade

Quito, 2007

ABSTRACT

El presente trabajo de investigación se aboca a realizar un análisis comparativo entre las jornadas de protesta e insurgencia social sucedidas en Argentina y Ecuador, enmarcadas en el contexto político, económico, social y cultural que configuró el neoliberalismo en ambos países.

Para el caso argentino, el análisis de la protesta e insurgencia social se delimita a los días que transcurren del doce al veinte de diciembre de 2001, durante los cuales se radicaliza la conflictividad social que provoca la caída del gobierno conducido por Fernando De la Rúa. Para el caso ecuatoriano, esta indagación se centra en los días de intensa movilización social que van del trece al veinte de abril de 2005, la cual propicia la salida del gobierno representado por Lucio Gutiérrez.

A partir de una introducción a la teoría de la acción colectiva, la aproximación comparativa entre ambos casos se realiza a través de las categorías de la protesta social: estructura de oportunidades políticas, ciclos de protesta y repertorios de acción colectiva,

Para mi Nati, a su amor, compañía, ayuda y fuerza

Para todas y todos l@s que
luchan día a día por un cambio radical de nuestras sociedades,
se levantan contra el poder opresor y explotador,
construyen un mundo verdaderamente justo y solidario,
y son profundamente respetuos@s del ser humano y de la naturaleza

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo 1: Insurgencia social en Argentina	
1.1 Neoliberalismo en Argentina. Memorias de la depredación.....	18
1.2 Fernando de la Rúa: 10-12-1999 / 20-12-2001.....	33
1.3 Cronología de la caída: protestas e insurgencia social.....	35
1.3.1 “Se viene el estallido...”.....	55
Capítulo 2: Insurgencia social en Ecuador	
2.1 Neoliberalismo en Ecuador. Pobreza estructural.....	71
2.2 Lucio Gutiérrez: 15-01-2003 / 20-04-2005.....	82
2.3 Cronología de la caída: protestas e insurgencia social.....	99
2.3.1 ¡Fuera todos! ¡Viva los Forajidos!.....	110
Capítulo 3: Argentina y Ecuador: una aproximación comparativa	
3.1 La acción colectiva en Argentina y Ecuador.....	119
3.1.2 Estructura de oportunidades políticas en Argentina y Ecuador.....	133
3.1.3 Ciclos de protesta en Argentina y Ecuador.....	142
3.1.4 Performances de protesta colectiva en Argentina y Ecuador.....	149
Conclusiones	155
Bibliografía	159
Anexo	

Introducción

*Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos;
de lo que se trata es de transformarlo.*

Karl Marx

*We want the world and we want it... ¡Now!
(Queremos el mundo y lo queremos... ¡Ahora!)*

Jim Morrison

Abordar la historia reciente de los países de la región latinoamericana implica realizar un recorrido que nos enfrenta, en distintos momentos, a diversas crisis¹ que han ido configurando todas las dimensiones de sus sociedades y los sujetos que las componen. Ante este panorama, Ecuador y Argentina no han sido la excepción. Ambos países comparten una historia plagada de injusticias, inequidades y desigualdades que, durante los últimos 25 a 30 años, se han exacerbado mediante la aplicación del modelo neoliberal. Los procesos políticos, económicos, sociales y culturales de los mismos se han constituido de manera similar —no sin particulares distinciones— debido a la globalización² y sus efectos y, principalmente, en razón de las funestas consecuencias que el neoliberalismo económico produjo en sus poblaciones.

¹ La noción de crisis será desarrollada en el capítulo 3.

² Retomamos la premisa de Ricardo Sidicaro en considerar que “la globalización de la economía y la cultura, se encuentran directamente relacionada con los nuevos sistemas de comunicación de informaciones que facilitan la circulación internacional del capital financiero y de los mensajes culturales en tiempo real (...). No sólo la vida material de las personas sino, también, sus convicciones más íntimas se ven afectadas por acciones provenientes de las antípodas de sus lugares de residencia. (...) Lo nuevo es la complejidad de los efectos desestructurantes sobre las unidades y sujetos que se vinculan en esta nueva época (...) se han modificado notablemente los modos de articulación y ejercicio de dominación y desigualdad tanto en el campo político como el económico y en el cultural los actores que producen y reproducen las asimetrías distan de tener características equivalentes a los de épocas precedentes y a ese cambio debe remitirse la explicación de las transformaciones de las viejas modalidades de conflicto. (...) Lejos de haber disminuido se han ampliado las desigualdades y las asimetrías de poder.” Ricardo Sidicaro, “Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la Segunda Modernidad”, en *Revista Universitaria Estudios Sociales*, Argentina, Año XIII, No 24, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2003, pp. 132-133.

A partir de la descripción de las principales medidas ligadas al modelo de “desarrollo” adoptado por dichos países durante casi tres décadas, las cuales implicaron la acentuación descomunal de la injusticia social y, con ello, la emergencia no deseada por el sistema de sujetos/as que impugnaron la estabilidad y continuidad del orden neoliberal instituido, en esta investigación sostuvimos que las protestas sociales y movilizaciones insurgentes³ que provocaron la destitución de los gobiernos en Argentina en diciembre de 2001 y en Ecuador en abril de 2005, fueron similares y constituyeron puntos culminantes de ciclos de movilización social.⁴ No obstante las diferencias en la dinámica de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales entre dichos países, argumentamos que las movilizaciones en el país Andino y el del Cono Sur, se configuraron como respuestas colectivas a un fenómeno dado en/por los gobiernos de turno: el desgaste integral del modelo neoliberal.

En relación con ello, pensamos que la primacía de factores económicos sobre políticos o viceversa, como explicación de la insurgencia social en Argentina y Ecuador, limita la comprensión de lo acontecido. Creemos que para dar cuenta más ampliamente sobre la complejidad de lo abordado, es indispensable visibilizar en los hechos coyunturales la dimensión histórica que atravesó a los mismos, es decir, la “historicidad de los procesos sociales”.⁵ En este sentido, y ponderando las opiniones que han visto más razones políticas que económicas en las movilizaciones de Ecuador o para el caso

³ Movimiento insurgente: levantamiento civil contra el poder o contra una autoridad establecida. Insurgente: levantado, sublevado, rebelde, insumiso, insubordinado, insurrecto (contra el gobierno que está en el poder). Fuente: definición establecida a partir de varios diccionarios electrónicos y en papel.

⁴ Portes y Hoffman, en su estudio sobre la estructura de clases en América Latina durante la era neoliberal, afirmaban en torno a la relación entre movilización social y neoliberalismo que “las calamidades que ha producido la ortodoxia económica en las sociedades latinoamericanas –creciente desigualdad, mayores tasas de criminalidad e inseguridad, formas empresariales a la fuerza y emigración— hacen esperar que la presente situación resulte insostenible y que aparezcan nuevas formas de organización popular y política”. Alejandro Portes, Nelly Hoffman, “La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal”, en *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, vol. 43, No 171, octubre-diciembre 2003, p. 383.

⁵ Inés Izaguirre, “Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social”, en José Seoane (compilador), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2004, p. 252.

argentino, la preeminencia de las segundas por sobre las primeras, nuestra lectura no escindió, en ambos países, el proceso político del económico y sus efectos en las subjetividades y la acción colectiva beligerante contra el poder de turno.

Cabe destacar que, la aproximación a un análisis comparativo entre los dos países latinoamericanos no pretendió efectuar una explicación causal determinista de los sucesos acaecidos en ambos lugares. A través de un ejercicio de sistematización y descripción de las características de las movilizaciones insurgentes y su contexto económico y político, intentamos dilucidar las similitudes, en términos de sentido y resultados que las mismas produjeron. Procuramos encontrar y enfocarnos en las semejanzas de los casos y no en sus singularidades —que podrán ser objeto de futuras investigaciones—, aunque hicimos mención a diferencias fundamentales que permitieron dar cuenta de mejor manera el objeto y los sujetos de nuestro estudio.⁶

Ahora bien, podemos preguntarnos: ¿para qué un análisis comparativo? El propósito que motivó este tipo de investigación fue elucidar —a partir de hacer manifiestos ciertos vínculos entre distintos factores relevantes que configuraron los fenómenos políticos, económicos y sociales de cada país— cómo las distintas tácticas, estrategias e impactos de la acción colectiva en los dos países latinoamericanos se constituyeron de manera similar en y a través del tiempo. Así, el estudio comparativo nos permitió “identificar secuencias equivalentes de conflicto político, (...) analogías dentro de los ámbitos de estrategias de enmarque discursivo, identidades políticas,

⁶ Este trabajo no se enmarca en la pretensión “objetivista” de las ciencias sociales, no adhiere “a una forma de conocimiento que eleva pretensiones de objetividad y cientificidad partiendo del presupuesto de que el observador no forma parte de lo observado”, en este sentido, los sujetos de la protesta e insurgencia colectiva que se mencionan y han sido entrevistados en la investigación, son considerado no como objetos de estudio sino ante todo como “(...) sujetos del proceso epistémico y político que va marcando nuevos horizontes cognoscitivos e ideológicos” Yuri Torres, “Vuelta de tuerca: insurgencia política y epistémica de los movimientos sociales en Bolivia”, en revista *Comentario Internacional*, Quito, No 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006 – primer semestre de 2007, pp.97-104.

procesos de movilización, repertorios de acción y redes sociales”.⁷ Por lo tanto, en este trabajo nos interesó encontrar aquellos vínculos generales relevantes entre los casos analizados, explicarlos con argumentos teóricos que consideramos pertinentes para entablar su relación, con el objeto de aproximarnos a una interpretación que permita comprender y enriquecer las miradas sobre los procesos políticos, económicos sociales y culturales particulares de cada país y de la región. En este sentido, “el uso de este método (...) no está subordinado al propósito último de establecer generalizaciones causales de rango pretendidamente universal. Más bien, el método comparativo puede servir al fin de esclarecer procesos históricos singulares a partir de la comprobación de ciertas conexiones probables entre determinados fenómenos políticos (o económicos)”.⁸

De esta manera, el aporte fundamental de nuestra investigación radica en abordar, por vez primera y a partir de un análisis comparativo sistemático, lo sucedido en abril de 2005 en Ecuador y en Argentina durante diciembre de 2001. Dado que no existen estudios semejantes en términos del recorte espacio-temporal y el enfoque teórico-metodológico realizado,⁹ el trabajo de articulación e interpretación de aspectos que consideramos relevantes para propiciar una relación integral entre las distintas dimensiones que constituyeron los hechos acontecidos en los dos países, distingue a nuestro trabajo de los múltiples libros, artículos y otros textos producidos sobre el tema en cada país.

Asimismo, el texto ha sido construido a partir de la nutrida información recabada en un intenso recorrido por las principales publicaciones sobre el tema elaboradas en

⁷ Charles Tilly, “Conflicto político y cambio social”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (editores), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, p. 33.

⁸ Iván Llamazares Valdeco, “Método comparativo”, en Román Reyes (Dir.), *Diccionario crítico de Ciencias Sociales*, véase: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_b.htm

⁹ Dos trabajos han intentado realizar un análisis comparativo entre Ecuador y Argentina. Véase, “De-Mobilising the Marginalised: A Comparison of the Argentine *Piqueteros* and Ecuador’s Indigenous Movement” de Jonas Wolf, artículo sobre el movimiento piquetero argentino y el movimiento indígena ecuatoriano, y “Revoluciones populares en Ecuador y Argentina: los pueblos necesitan mirarse y reconocerse”, de Francisco Hidalgo Flor, quien procura realizar un acercamiento comparativo en torno a los hechos sucedidos en Ecuador durante enero del 2000 y diciembre de 2001 en Argentina.

ambos lugares, procurando articular los insumos teóricos provenientes de cada fuente en pos de concretar la comparación buscada. En relación a esto último, podemos establecer que, en términos generales, los diversos ejercicios interpretativos que interesaron y se relacionan con este trabajo, han indicado –en cada caso y por separado— elementos centrales para la irrupción de movilizaciones insurgentes en ambos países. Así, tanto la deslegitimación del sistema político como la práctica política de sus representantes funcionales a la corrupción, en conjunto con la debacle económica y social propalada por el neoliberalismo, componen las grandes líneas por donde se mueven los distintos matices de análisis sobre los fenómenos tratados en esta investigación.

La ventaja que nuestra mirada posee, en relación con las anteriores, es la posibilidad de observar y comprender desde el presente (haciendo pie en el pasado), el grado de incidencia que en el proceso histórico-social tuvieron las movilizaciones e insurgencias a la hora de configurar transformaciones políticas, económicas y sociales en Ecuador y Argentina. Igualmente, nuestro estudio aspira a enriquecer y sumarse a las diversas miradas sobre los hechos con el objeto de hacer memoria, desterrar el olvido, y propiciar un mayor entendimiento entre las historias de ambos países. Nuestro anhelo es que los lectores que consulten este trabajo, puedan obtener algunas pistas para pensar el cómo, por qué y para qué de la protesta e insurgencia sociales, sobre la base del contexto en que se concretaron.

Por otro lado, surge la pregunta sobre el *lugar epistemológico*¹⁰ desde donde se ha dado lectura a los acontecimientos analizados en esta investigación. Al respecto,

¹⁰ “La evolución de la historia humana, signada por conflictos, guerras y antagonismos, impide que los hechos puedan ser relatados con objetividad. Más allá de quiénes detentan el poder, del refinamiento de las interpretaciones, de la descalificación de vastas culturas, de los triunfos y derrotas, de los predominios ideológicos o académicos, los grandes hechos históricos han dado siempre lugar a distintas versiones. El carácter polémico de la filosofía y las ciencias sociales es resultante de esas diversas perspectivas, que otorgan sustento a los marcos teóricos y a las propuestas políticas; lo cual obliga a definir el *lugar epistemológico* desde el cual se fundamentan”. Alcira Argumedo, *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1993, p.135.

retomamos los planteamientos de la socióloga argentina Alcira Argumedo, quien afirma que

El pensar *desde* América Latina requiere un instrumental teórico-conceptual que recupere las resistencias culturales, las manifestaciones políticas de masas, las gestas, la literatura, el ensayo, las formas de conocimiento y las mentalidades populares; los testimonios, las microhistorias, las fiestas, los pequeños o grandes episodios de dignidad; los saberes que están en las “orillas de la ciencia”. Un pensamiento crítico dirigido a cuestionar los límites y falencias del proyecto de la modernidad. (...) Significa entonces concebir la historia y el futuro desde un sujeto colectivo, compuesto por múltiples fragmentos sociales, rico en expresiones particulares y en yuxtaposiciones. Es la mirada de los protagonistas de la *otra* historia de estas tierras, presente en las luchas independentistas, en los movimientos de resistencias, en los proyectos políticos de reivindicación nacional y social.¹¹

Por lo tanto, valoramos la protesta e insurgencia colectivas de abril y diciembre como experiencias sociales y vitales positivas para el fortalecimiento de nuestras sociedades y su devenir, luego de transcurridos más de seis años de lo acontecido en Argentina y casi tres años de lo sucedido en Ecuador.

Consideramos que la acción colectiva beligerante en ambos países posibilitó –a pesar de limitados gobiernos de transición–, la emergencia y visibilidad de líderes y fuerzas políticas críticas con el neoliberalismo, así como su posicionamiento en la escena pública y en el poder. A pesar de los límites que encuentran o practican los gobiernos actuales de Ecuador y Argentina –en conjunto con otros países de la región–, al momento de elaborar proyectos políticos, económicos, sociales y culturales verdaderamente alternos a los discursos y prácticas del neoliberalismo y al sistema capitalista de explotación del ser humano y de la naturaleza, se ha generado un contexto donde el ejercicio crítico y rechazo a los mandatos neoliberales, la política y el poder corruptos y la superacumulación de riqueza en unos pocos, intentan plasmarse en políticas concretas. De todas maneras, todavía no termina por dilucidarse el verdadero y real alcance de proyectos políticos que beneficien a los más desposeídos.

¹¹ Ídem, p.136-137.

En este sentido, no somos ilusos en pensar que el patrón de acumulación capitalista propugnado por aquellos que siguen ejerciendo activamente el neoliberalismo como práctica e ideología adentro y afuera de ambos países latinoamericanos (unos más ambiguamente que otros) está en vías de extinción. Pero sí observamos, desde este presente, que a partir de los negativos efectos del proceso neoliberal, en conjunto con lo demandado por las sociedades insurgentes de diciembre y abril, hace ya algún tiempo se ha empezado a replantear –no sin matices, contradicciones y conflictos— los mandatos de la “larga noche del neoliberalismo”.¹² Por todo lo mencionado, pensamos y afirmamos que la protesta e insurgencia social deberán continuar con su lucha, si no se cumple con el fin de instaurar una real justicia social.

Finalmente, nos aproximamos comparativamente a la insurgencia social argentina y ecuatoriana a partir de ciertas categorías relevantes de la teoría de la protesta social: *estructura de oportunidades políticas, ciclos de protesta y repertorios de acción colectiva*. Para explicar dichas categorías citamos, principalmente, algunos trabajos de Charles Tilly, Sydney Tarrow y Federico Schuster, entre otros.

Asimismo, con el objeto de ampliar nuestro análisis y no limitarlo a categorías de una teoría en particular¹³, se utilizaron distintas herramientas teóricas para la comprensión de nuestro estudio, recurriendo así a lo que Ramírez Saíz¹⁴ denomina pluralismo teórico y metodológico.¹⁵ Todo ello, en pos de enriquecer nuestra matriz de

¹² Subcomandante Marcos, “Presentación”, en revista *Chiapas*, No 16, 2004, véase: <http://www.ezln.org/revistachiapas/No16/ch16.html>

¹³ Se plantea esta aclaración, ya que las categorías *estructura de oportunidades políticas, ciclos de protesta y repertorios de acción colectiva* adscriben al enfoque o modelo de *proceso político*.

¹⁴ Juan Manuel Ramírez Saíz, “Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva”, en Jorge Durand (coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, México, Universidad de Guadalajara, 2002.

¹⁵ Los forma en que se hace uso de dicha herramienta de analisis se desarrolla en el capitulo tres.

interpretación, que posibilitó el estudio comparativo en términos de articulación entre economía, política y acción colectiva.¹⁶

En este sentido, consideramos a la protesta social como una de las dimensiones centrales de la acción colectiva. Para Federico Schuster, la protesta social se refiere a “los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda en general con referencia directa o indirecta al Estado”¹⁷. En ambos países, las movilizaciones insurgentes fueron la expresión de la protesta social que resumió, en las calles, el desencanto colectivo con los poderes políticos estatales (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) y con las organizaciones y representantes políticos tradicionales, así como también, el descontento social frente a un modelo societal excluyente propugnado por el neoliberalismo —más allá de sus gradaciones—. La intensificación de las protestas sociales dio paso a las insurgencias colectivas. Agustín Lao-Montes establece una diferencia entre la noción de resistencia e insurgencia, en tanto la segunda alude a

la combinación de elementos contestatarios con dimensiones propositivas que sirven como contra corriente de lo establecido. Incluye focos de lucha, nuevos actores en el escenario y redefiniciones de lo político y de cómo hacer política, envuelve saberes liberados de su condición subalterna, nuevos discurso y horizontes distintos (...) esgrimiendo reclamos de ser y subjetividad y discurso de democracia radical. Las insurgencias también son espacios, zonas, territorios: economías de trueque, gobiernos locales, experimentos de convivencia solidaria, y estrategias comunitarias de supervivencia. Pueden ser formas institucionales alternas y alternativas de carácter diverso: proyectos educativos, gobiernos indígenas, ciudades de gobierno radical (como las caracolas zapatistas), y estados disidentes (como Cuba, Venezuela, y Bolivia).¹⁸

¹⁶ En el capítulo tres se elabora y explicita el mencionado pluralismo teórico, más que nada, al introducir en nuestro análisis la noción de *lucha de clases*, desarrollada por la socióloga argentina Inés Izaguirre en su estudio sobre el conflicto social.

¹⁷ Federico L. Shuster, “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en Federico L. Schuster, Francisco Naishtat y Gabriel Nardacchione (comps.), *Sujetos de acción colectiva*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 56.

¹⁸ Agustín Lao-Montes, “Las actuales insurgencias políticas-epistémicas en las Américas: giros ala izquierda, giros anti imperiales, giros de-coloniales”, en Revista *Comentario Internacional*, Quito, No 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006 – primer semestre de 2007, pp.176-177.

De esta manera, la insurgencia social acaecida en Argentina y Ecuador se planteó como un momento propositivo, emanado de la radicalización de la movilización social y generador del cambio social.

En cuanto al concepto de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP), el cual alude al análisis de los condicionantes políticos de la acción colectiva, Sidney Tarrow lo define como las “dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente.”¹⁹ Para el análisis de la Estructura de Oportunidad Política se consideran, al menos, cuatro dimensiones: 1) El incremento del acceso 2) Alineamientos inestables 3) Aliados influyentes 4) Elites divididas. En los meses previos y días antes de la insurgencia social en uno y otro país, se generó un proceso vertiginoso de deslegitimación política y social de los gobiernos de turno, lo cual permitió la apertura del sistema para que las protestas y sus demandas lograran su objetivo: la caída de ambos gobiernos. Medidas políticas que exacerbaban los rasgos negativos del modelo económico, en conjunto con decisiones y contradicciones que hacían manifiesta la debilidad de las conducciones gubernamentales, fueron creando un contexto de inestabilidad que, al repercutir en lo social, aceleró las oportunidades de movilización-participación contra un poder estatal frágil y disminuido.

En relación con los ciclos de protesta, Tarrow afirma que son puntos de inflexión para el cambio social y político que, frecuentemente, empiezan al interior de las instituciones, se amplían a confrontaciones entre personas comunes y pueden finalizar en una turba, tumulto o insurrección, siendo atravesados por la represión o facilitación estatal o una combinación de ambas. Señala que están marcados por la lucha por el poder tanto dentro como fuera de las instituciones. La estructura del ciclo es la que

¹⁹ Sydney Tarrow, *El poder en movimiento. Los Movimientos Sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Ed. Alianza, 1997, p. 49.

permite la ampliación de las oportunidades políticas. Al respecto, tanto el movimiento piquetero argentino y el movimiento indígena ecuatoriano, como otras organizaciones y redes sociales constituyeron, en distintos períodos y en la antesala a la insurgencia social argentina y ecuatoriana, ciclos de protesta que permitieron profundizar las condiciones para una movilización insurreccional en ambos países. En este sentido, la interconexión diacrónica y sincrónica de las formas y sentidos de las protestas, en conjunto con las innovaciones particulares de cada momento, configuró el campo fértil donde la acción colectiva contenciosa encontró, en y a través del tiempo, la posibilidad de ampliar su rango de incidencia en la transformación social.

Por último, Charles Tilly identifica el término *repertorio* como un conjunto limitado de rutinas o *performances*²⁰ aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado. Los repertorios, indica, son productos culturales aprendidos que surgen y cobran forma a partir de confrontaciones precedentes y, en un momento histórico dado, sólo existe un número limitado de formas de actuar colectivamente. Los cambios en las formas de acción se explican en paralelo a los profundos cambios a nivel económico, político y social. El “cacerolazo”, “papelazo”, “globazo”, cortes de ruta o “piquetes”, marchas, “escraches”, etc., se constituyeron en las diversas *performances* o formatos de protesta social que dieron sentido a la insurgencia en ambos países. Algunas de estas *performances*, como el “cacerolazo” y el “escrache”, se hicieron presentes en las dos experiencias de movilizaciones insurgentes. Así, intentamos encontrar algunas similitudes, aunque tanto en las formas innovadoras de protesta social como en las tradicionales.

La metodología utilizada para este trabajo consistió en el uso de técnicas cualitativas de investigación social. Para el caso ecuatoriano, se realizaron siete

²⁰ Dicho término será abordado más acabadamente en el capítulo 3.

entrevistas en profundidad a distintos actores participantes de las movilizaciones. Asimismo, se utilizaron diversas fuentes de información secundarias tales como: bibliográficas, periodísticas (diarios *El Comercio*, *Hoy*; revistas *Gestión*, *Tintají*, *América Latina en Movimiento*, *OSAL*, *ICONOS*, etc.), virtuales y visuales.

Para el caso argentino, se realizaron tres entrevistas. Cabe indicar que se realizaron en forma virtual (Chat), puesto que se realizó la investigación desde Ecuador. Sin embargo, es menester recalcar que la experiencia personal, militante y observante del investigador durante las movilizaciones de Argentina de 2001, otorgó datos adicionales significativos para la descripción y análisis del caso. De la misma manera, se utilizaron fuentes de información secundarias tales como: bibliográficas, periodísticas (diarios *Página/12*, *Clarín* y *La Nación*; revista *OSAL*), virtuales y visuales.

La organización de los capítulos en este trabajo, se realizó de la siguiente manera: el capítulo uno se refiere al caso argentino a partir de la descripción de las principales reformas neoliberales implementadas en Argentina durante la década de noventa y el gobierno de De la Rúa (1999-2001). Seguidamente, se efectuó una cronología de la protesta social que culminó con la caída de ese gobierno el veinte de diciembre de 2001.

El capítulo dos se refiere al caso ecuatoriano, el cual se analizó a partir de los mismos elementos mencionados para el caso argentino, es decir, el contexto neoliberal en Ecuador y la cronología de la protesta social que finalizó con la caída del gobierno de Lucio Gutiérrez el veinte de abril de 2005.

Finalmente, en el capítulo tres se realizó un acercamiento comparativo entre ambos casos a partir de las categorías de la protesta social anteriormente mencionadas.

Capítulo 1

Insurgencia Social en Argentina

1.1. Neoliberalismo en Argentina. Memorias de la depredación.

La implementación radical del modelo neoliberal²¹ en Argentina tuvo consecuencias devastadoras que propiciaron la mayor crisis económica, social, política y cultural que haya sufrido dicho país. En términos económicos, la instauración de un nuevo patrón de acumulación²² basado en la valorización financiera²³ y la transferencia de recursos al exterior²⁴ —como expresión del proyecto político-económico ligado a los intereses de los sectores dominantes argentinos—, interrumpió el modelo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones enfocado al mercado interno.

²¹ “The term neoliberalism (or conservative) is used to denote economic policies that combine orthodox stabilization measures with a long-term commitment to restructuring the economy by reducing the role of the state and subjecting economic activity to market forces”. Poner nombre de autor Citado por Luís Aznar, “Ajuste, gobernabilidad y democracia. Sobre el neoliberalismo como doctrina y práctica de gobierno en la argentina contemporánea”, en Ricardo Sidicaro y Jorge Mayer (comps.), *Política y Sociedad en los años del Menemismo*, Buenos Aires, Ediciones del CBC, 1995, p. 22.

²² “Las características del modo de acumulación dependen de la estructura económico-social, de las luchas políticas y sociales que fueron conformando esa estructura y de la composición del bloque de clases que deviene dominante y que impone un sendero de acumulación acorde con sus intereses. El autor, en el análisis posterior a esta definición le agrega la necesidad de tener en cuenta tanto la inserción en la economía internacional como las actividades económicas que son dinámicas en esa coyuntura histórica.” Enrique Arceo, “Argentina en la Periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación”, citado por Eduardo Basualdo en, “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera”, en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencia globales y experiencias nacionales*, Eduardo M. Basualdo y Enrique Arceo (compiladores), Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 130, véase: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/basua/C04Basualdo.pdf>

²³ Eduardo Basualdo, *Sistema Político y Modelo De Acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2002, capítulo 2.

²⁴ Eduardo Basualdo lo plantea de la siguiente manera: “específicamente, se trató de un proceso en el cual las fracciones del capital dominante contrajeron deuda externa para luego realizar con esos recursos colocaciones en activos financieros en el mercado interno (títulos, bonos, depósitos, etc.) para valorizarlos a partir de la existencia de un diferencial positivo entre la tasa de interés interna e internacional y posteriormente fugarlos al exterior [...] [el endeudamiento externo] ya no constituyó, en lo fundamental, una forma de financiamiento de la inversión o del capital de trabajo sino un instrumento para obtener renta financiera dado que la tasa de interés interna (a la cual se coloca el dinero) era sistemáticamente superior al costo del endeudamiento externo en el mercado internacional”. Eduardo Basualdo, *Ibid.*, pp. 130-131.

Dicho patrón, sustentado en la ideología del libre mercado²⁵, se instaló a partir de la dictadura militar²⁶ acaecida el 24 de marzo de 1976, y se logró imponer por medio del asesinato y desaparición, por parte de la Junta Militar y el terrorismo de Estado, de gran parte de los cuadros políticos y dirigentes populares que organizaban y movilizaban a las clases subalternas.²⁷

A partir del retorno de la democracia en Argentina, durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) y su partido político Unión Cívica Radical (UCR), se afianzaron las condiciones para concretar el mencionado modelo. Así, ante ese nuevo contexto político-institucional, fracciones de los sectores dominantes trastocaron su estrategia de imponer violentamente su proyecto de control político que permitiera consolidar su dominación económica. Por lo tanto, al no poder beneficiarse ya de su alianza con las fuerzas militares y sus prácticas genocidas, fueron realizando un proceso estratégico de integración y cooptación material de las conducciones políticas y sociales de los sectores populares, el cual propició la desmovilización –inmovilización (aunque no sin resistencias)— de los sectores subalternos y su silenciamiento en tanto actores políticos con capacidad de generar propuestas o alternativas políticas y sociales discrepantes con el nuevo patrón de acumulación.²⁸ De esta manera, durante los primeros años de gobierno democrático, a pesar de algunos tibios ensayos para gestionar el retorno a una economía productiva, se fueron consolidando las condiciones que cristalizaban una economía especulativa en torno a los intereses de los grupos económicos dominantes nacionales y extranjeros.

²⁵ Joseph Stiglitz, *El malestar en la globalización*, Buenos Aires, Taurus, 2002, p. 40.

²⁶ El llamado *Proceso de Reorganización Nacional*, liderado por la Junta Militar a partir del golpe de Estado de 1976, produjo el exterminio masivo de 30.000 personas (hombres, mujeres –muchas de ellas embarazadas-, jóvenes, adultos, niños/as), aproximadamente 1.500.000 exiliados, 8.900 presos políticos, 15.000 fusilados y 500 bebés secuestrados, además de una economía destrozada y un pueblo empobrecido. Véase Asociación Madres de Plaza de Mayo, *Memoria Fértil. La dictadura, la impunidad y la compleja trama de complicidades 1976-2005*, versión digital en <http://www.elortiba.org/memoria4.html>.

²⁷ Eduardo Basualdo, *op. cit.*, 2002, capítulo 2.

²⁸ Ídem.

En 1989, ante la crisis económica y el conflicto social, Alfonsín renunció anticipadamente a la presidencia, dejando incumplida la promesa de consolidar una democracia sustantiva luego de la brutal dictadura militar. Una acuciante hiperinflación²⁹ que amedrentó a toda la población y, en especial, a un 47.3% de personas sumidas en la pobreza, en conjunto con una profunda inestabilidad política, dieron paso triunfal a los actores políticos y sociales que propusieron la solución a la crisis con una categórica apertura del mercado y achicamiento del Estado. La salvaje implementación del régimen neoliberal se inició, entonces, con el consenso de una sociedad atemorizada por la crisis económica, los saqueos y la desintegración social. Finalmente, se depuso el por años vigente modelo político-institucional basado en el Estado Social en su versión “nacional-popular” que, “más allá de sus limitaciones estructurales y tergiversaciones políticas, se había caracterizado por orientar su acción hacia la tarea nada fácil de producir cierta cohesión social, en un contexto de sociedades heterogéneas, desiguales y dependientes.”³⁰

En el transcurso de los dos gobiernos conducidos por el dirigente del Partido Justicialista (PJ) Carlos Menem (1989-1999), se implementaron el núcleo de las políticas que propalaron la reestructuración global del Estado³¹, la apertura económica y

²⁹ “La hiperinflación no es otra cosa que la aceleración de la tasa de crecimiento de los precios a niveles en los cuales los agentes económicos se desesperan por “desprenderse” del dinero y ello lleva a la pérdida definitiva de todas las propiedades de la moneda [...] las consecuencias de este fenómeno sobre la estructura social son catastróficas”. Alfredo Félix Blanco, “Inflación: una mirada al pasado”, en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, No 42, mayo de 2005, véase: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/ar/2005/afb-infla.htm>

³⁰ Maristella Svampa, *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005, p. 9.

³¹ “El programa de ajuste, basado en la reestructuración global del Estado, puso en vigor una fuerte reducción del gasto público, la descentralización administrativa y el traslado de competencias (salud y educación) a los niveles provincial y municipal, así como una serie de reformas orientadas a la desregulación y privatización que impactaron fuertemente en la calidad y alcance de los servicios, hasta ese momento en poder del Estado nacional. En consecuencia, las reformas conllevaron una severa reformulación del Estado en la relación con la economía y la sociedad, lo cual trajo como correlato la consolidación de una nueva matriz social caracterizada por una fuerte dinámica de polarización y por la multiplicación de desigualdades.” *Ídem*, p. 35.

financiera, la desregulación y las privatizaciones.³² De este modo, la forma de Estado capitalista neoliberal se inauguró en Argentina rotunda y radicalmente. El correlato externo que encarnó (y aún encarna) la implantación del autoritarismo de mercado³³ en dicho país, se sostenía en dos organismos internacionales gemelos: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos organismos cumplieron un papel central en el impulso, dirección y concreción de las políticas neoliberales que empobrecieron al mencionado país. Su política común desde 1979 fue la concesión de un préstamo de ajuste estructural que demandaba medidas políticas a los gobiernos favorecidos, dirigidas a disminuir el papel del Estado a través de privatizaciones, recortes de gastos sociales, así como la restricción de aranceles para fomentar la competitividad y el enriquecimiento de la industria multinacional, entre otras. Las condiciones para el desembolso de los préstamos implicaron una injerencia directa en la economía y política internas, configurando así una *postura imperialista*³⁴ por parte del FMI hacia el país que demandaba su ayuda financiera.

De esta forma, el gobierno argentino –denominado “el mejor alumno” de los mencionados organismos de crédito—impuso el método de “cirugía mayor sin anestesia” (en palabras de Carlos Menem), y llevó adelante las principales reformas neoliberales entre las cuales se destacaban:

³² Véase Enrique Arceo, “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”, en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Eduardo M. Basualdo y Enrique Arceo (compiladores), Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 50, véase:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/basua/C01Arceo.pdf>

³³ Al respecto, Luis Aznar define que “la lógica con la que se lo ha diseñado y se lo está aplicando [el programa de ajuste y privatizaciones en argentina] se rige por un accionar político al que denominamos autoritarismo de mercado. Con este concepto se hace referencia a que las decisiones que estructuran el proceso de expansión del libre mercado son tomadas, desde perspectivas tecnocráticas con predominio de contenidos antiestatales, de manera jerárquica y fuertemente personalista.” Luis Aznar, *op.cit.*, p. 24.

³⁴ Joseph Stiglitz, *op. cit.*, pág. 42.

Stiglitz completa su idea sobre el FMI puntualizando que “(...) muchas de las políticas recomendadas por el FMI, en particular las prematuras liberalizaciones de los mercados de capitales, contribuyeron a la inestabilidad global. Y una vez que un país sufría una crisis, los fondos y programas del FMI no sólo no estabilizaban la situación sino que en muchos casos la empeoraban, especialmente para los pobres.” *Ídem*, p. 43.

- **La venta de empresas públicas**, so pretexto de ‘aliviar’ la carga de recursos que debía usar el Estado para sostener a dichas empresas deficitarias;
- **La desregulación económica**, es decir, la eliminación de organismos, reglamentaciones, y otras restricciones institucionales que limitaban a determinadas actividades;
- **La apertura económica**, implementada mediante la reducción de aranceles y eliminación de otras restricciones al ingreso de mercancías importadas;
- **La reprogramación de la deuda externa**, que ha complementado la política de privatizaciones. Se trató de una renegociación de parte de la deuda externa, mediante la cual se cambiaron los títulos de deuda existente hasta ese momento, por nuevas obligaciones a más largo plazo;
- **La convertibilidad monetaria**, que consistió en respaldar la totalidad de la moneda nacional en circulación, por una cantidad equivalente en dólares y oro, según el tipo de cambio vigente;
- **La descentralización de diversas actividades estatales**, que consistió en la transferencia a las provincias de una serie de responsabilidades tradicionalmente asumidas por el Estado central, especialmente en materia de salud y educación;
- **La flexibilización laboral** basada en un conjunto de medidas y modificaciones legislativas, cuyo objetivo explícito era “modernizar” las relaciones laborales, facilitando a las empresas el manejo del personal.
- **La reforma del sistema previsional**, que se basó en la retirada del Estado de las actividades que puedan ser ofrecidas por empresas especializadas, apelación a criterios individualistas frente a otros de inspiración en valores solidarios, generación de nuevas oportunidades de negocios para el sector privado.³⁵

Por otro lado, el endeudamiento cumplió un rol preponderante para el ejercicio de “el modelo” y en la crisis misma. Así, a partir de 1976 hasta 1983 (dictadura militar) la deuda pasó de u\$s 9.700 millones de dólares a u\$s 45.100, para luego subir de u\$s 46.200 millones en 1984 a u\$s 65.300 en 1989 (gobierno de Alfonsín). Finalmente, desde 1990 hasta el 2001 (gobiernos de Menem y De la Rúa) saltó estrepitosamente de u\$s 62.200 millones de dólares a 144.500 millones.³⁶ En referencia a estas últimas cifras, Gaggero y Sabaini³⁷ sostienen que, el régimen de convertibilidad estipulado durante el primer gobierno menemista e ideado por su Ministro de Economía Domingo Cavallo, no pudo haber subsistido sin la creciente progresión del déficit y el endeudamiento públicos. La excesiva “predisposición” al endeudamiento por parte de los gobiernos en poder del Estado, más la progresiva disminución del Producto Interno

³⁵ Ricardo C. Aronskind, *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*, Buenos Aires, Ediciones Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2001, pp.30-38.

³⁶ Véase, <http://www.argentinedebtinfo.gov.ar>.

³⁷ Jorge A. Gaggero y Juan C. Gómez Sabaini, *Argentina. Cuestiones macrofiscales y reforma tributaria*, Buenos Aires, Fundación OSDE/CIEPP, 2002, p. 58

Bruto (PIB)³⁸ y la creciente fuga de capitales al exterior, afectaron directamente a la estructura productiva³⁹ del país que, enmarcada en los lineamientos del modelo neoliberal, sólo produjo destructivas consecuencias. En relación con ello, Mario Rapoport nos indica que la cada vez mayor dependencia de los capitales extranjeros se articuló con el proceso de desindustrialización del aparato productivo, el predominio del capital financiero y una creciente extranjerización de la producción interna.⁴⁰

En términos sociales, el impacto y las consecuencias de las reformas promovidas por los operadores neoliberales nacionales y extranjeros, se manifiestan de manera dramática en varios indicadores socio-económicos del último cuarto de siglo XX e inicios del siglo XXI de Argentina. Por ejemplo, durante la década de 1970,⁴¹ el desempleo promedio era del 4,6%, mientras que en la década de 1980 pasó al 6.2%. A partir del Plan de Convertibilidad⁴² (04/1991) –cuyos principales objetivos eran crear un contexto de crecimiento y estabilidad, con seguridad jurídica y regla de juego claras–⁴³ el desempleo aumentó de manera continuada: del 6% de 1991 a 7% el año siguiente y a

³⁸ “A partir de allí [1976] y hasta 1990 el PBI registra un claro estancamiento mientras que el retroceso del PBI per cápita fue manifiestamente acentuado. En efecto, entre 1974 y 1990 el PBI creció un 4% en todo el período, lo que implicó una tasa de crecimiento anual acumulativa tendiente al 0%. Por otra parte, el descenso del PBI per cápita fue vertiginoso al comprometer el 18% en el mismo período. Durante la vigencia de la Convertibilidad (1990-2001) el saldo de las variables analizadas fue igualmente magro.” Eduardo Basualdo, *op. cit.*, 2006, p. 127.

³⁹ “El saldo provisorio de dicho proceso [privatizaciones y venta de empresas privadas nacionales al capital extranjero], muestra que el 60% de las 500 grandes empresas (...) es de capital extranjero. De esta manera, una parte significativa de la producción, inversión, las exportaciones y las utilidades generadas en Argentina, quedó en manos de firmas multinacionales.” Ricardo C. Aronskind, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁰ Mario Rapoport, “La economía en la crisis de 2001. Causas y consecuencias”, en *Cuadernos de la Argentina reciente*, Buenos Aires, Siglo XXI, No 3, Diciembre de 2006, p. 14.

⁴¹ En 1974 la distribución de la riqueza era similar a la de muchos países desarrollados: los ingresos del 10% más rico eran 12,7 veces mayor que el del 10% más pobre. Véase Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 23.

⁴² Política de ajuste y estabilización, elaborada por el ministro de economía Domingo Cavallo, que promueve medidas como: la paridad entre el dólar y el peso, restricción de la emisión monetaria, reducción de barreras aduaneras, liberalización del comercio exterior, aumento de la presión fiscal, supresión de mecanismos de control estatales sobre la economía a favor de las reglas del mercado, privatización de empresas públicas, flexibilización laboral, liberalización de la inversión extranjera y de toda la economía.

⁴³ Véase Julio Cesar Neffa, *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996): una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998, p. 332. Neffa agrega: “y como objetivo central, crear las condiciones para asegurar a los empresarios privados la obtención de tasas significativas de ganancia que estimularan en un primer momento el ahorro interno y la inversión, luego el consumo, la producción y posteriormente el empleo”.

9.1% en 1993; del 12,1% registrado en 1994 saltó al 18.1% en 1995⁴⁴ y 18.8 en 1996. La cobertura de la canasta familiar por parte del salario nominal medio pasó del 63% en 1991 al 51% en 1999.⁴⁵ Fue durante el gobierno de la Alianza⁴⁶, bajo la presidencia de Fernando de la Rúa (1999-2001), donde la continuación de las políticas de ajuste estructural y la profundización de la recesión económica, estallaron en una debacle social que propició la destitución de su gobierno y la impugnación total a la economía y política puestas en práctica por el pensamiento neoliberal durante más de diez años en Argentina.

En este sentido, para fines de 2001 y principios de 2002 la tasa de desocupación abierta era de un 21,5% y, para el mismo período, la pobreza se incrementó al 54,3%.⁴⁷ Igualmente, la brecha de ingresos a nivel nacional entre el 10% de habitantes más ricos y el 10% de habitantes más pobres para este último período, era de 34,7%.⁴⁸ Es decir, los sectores que concentraban y gozaban de la riqueza en Argentina eran 27,71 veces más ricos que sus conciudadanos sumidos en la pobreza⁴⁹. Para el caso del Gran Buenos

⁴⁴ Véase Héctor Palomino y Jorge Schvarzer, *Del pleno empleo al colapso*, en Revista *Encrucijadas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, No 2, Diciembre de 2002, p. 17.

⁴⁵ Ricardo C. Aronskind, *op. cit.*, p. 73.

⁴⁶ La Alianza fue una coalición electoral entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO) que ganaría las elecciones presidenciales en 1999.

⁴⁷ Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 35.

“La incidencia de pobreza en el Gran Buenos Aires fue en aumento a lo largo de todo el período, más allá del salto que registrara con la hiperinflación de 1989/ 1990. En 1974 era inferior al 5% de los hogares, en 1980 fue cercana a 6%, en 1986 superaba el 9%, en 1990 llegó a abarcar el 25% de los hogares, para descender luego por debajo de 15% en 1994 y volver a trepar hasta 21% en el año 2000.” Oscar Altimir, Luis Beccaria, Martín González Rozada, “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”, en *Revista de la CEPAL*, No 78, Diciembre de 2002, p. 59, véase: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/19351/lcg2187e_Altimir2.pdf

⁴⁸ Datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Oct. 2002.

⁴⁹ “La pobreza no se define por la presencia u ausencia de empleo remunerado, por el ejercicio de un tipo u otro de relación de trabajo. La pobreza se define por carencias, por poder insuficiente de demanda, por ausencia de posibilidades para elegir formas de vida. Una relación de empleo precario presupone una situación de pobreza pero no la define [...] la pobreza les impide [a las personas] elegir su relación de trabajo. La presión de las necesidades básicas insatisfechas obliga a los pobres a aceptar cualquier paliativo, ya sea bajo la forma de un empleo degradante, la asistencia social estigmatizante o formas ilegales de procurar sustento para ¿su vida?” Ruben Lo Vuolo, *La pobreza...de la política contra la pobreza*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2000, p. 225.

Aires, la brecha en 2001 llegó a ser de 51,9 veces.⁵⁰ Claudio Lozano nos propone una mirada diacrónica para comprender las dimensiones del proceso neoliberal y sus efectos sociales

baste con señalar que este país tenía en 1975 unos 22 millones de habitantes y 2 millones de pobres, mientras que hoy [diciembre de 2001] con 37 millones de habitantes se cuentan 14 millones de pobres. Es decir, que de los 15 millones que explican el incremento poblacional del último cuarto de siglo, 12 millones cayeron bajo la línea de la pobreza, dato que permite mensurar el carácter de la involución y regresividad social vigente.⁵¹

La secuela sobre el desarrollo del país se plasmó no sólo en su estancamiento, sino en que amplios sectores sociales, con la pérdida de sus ingresos e inmersos en la pobreza estructural y “nueva pobreza”⁵² (de sectores medios y medio-bajos), se vieron profundamente deteriorados en sus condiciones de salud, educación, vivienda y alimentación. El mundo del trabajo, para una población enorme, dejó de ser un “articulador de identidades, como generador de solidaridades en la comunidad laboral y en las instituciones que de allí se derivan y, en la medida que la reducción de las formas estables de participación en el mercado y el debilitamiento de sus organizaciones cierran fuentes importantes de construcción de derechos, también pierde relevancia como constructor de ciudadanía.”⁵³ La inmensa desocupación, la precarización del empleo, los cambios de las relaciones de fuerza entre capital y trabajo, junto con la reforma laboral⁵⁴

⁵⁰ “Se observa una tendencia al constante empeoramiento de la distribución del ingreso de los hogares (y por consiguiente del bienestar), a lo largo del cuarto de siglo y a un ritmo casi uniforme que termina por elevar la desigualdad desde un coeficiente de Gini de 0.36 en 1974 a otro de 0.51 en 2000.” Oscar Altimir *et al.*, *op. cit.*, p. 56.

⁵¹ Claudio Lozano, *Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea*, en Revista OSAL, Buenos Aires, CLACSO, No 5, septiembre de 2001, pp. 5-6.

⁵² “Existe una diferencia por un lado, entre el grupo de pobres estructurales y los nuevos pobres. El primero está por debajo de la Línea de Pobreza (L. de P.) y tienen Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Los segundos pueden estar o no por debajo de la L. de P. (según su grado o no de aproximación a la pobreza estructural) y pueden tener o no NBI; lo que lo caracteriza es que tienen una serie de aspectos socioculturales que los asemeja a los ‘no pobres’ y tienen sólo algunas NBI o ingresos por debajo de L. de P.” Norma Martínez, *Agudización y modificación de la pobreza en América Latina*, véase: <http://www.unrc.edu.ar/publicar/19/nota1.htm>

⁵³ Rubén Kaztman, *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*, Revista de la CEPAL, 2001, p. 7.

⁵⁴ “Las ‘reformas laborales’ están dirigidas a modificar la regulación de las condiciones de contratación y despido así como, en algunos casos, la negociación colectiva y otros aspectos del derecho colectivo del trabajo [...]” Adriana Marshall, *¿Para qué sirve la reforma laboral?*, Revista *Encrucijadas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, No 2, Diciembre de 2002, p. 21.

(que socavó la protección jurídica a los trabajadores/as), debilitaron sobremanera la organización, representatividad, poder y capacidad de los sindicatos de aglutinar a aquéllos/as y defender sus salarios que se iban contrayendo, a la par que disciplinaron y domesticaron a la fuerza laboral empleada, subempleada y desempleada. El asistencialismo estatal fue una de las estrategias de los gobiernos para quebrantar las demandas de sectores movilizados y soterrar su incapacidad de generar propuestas para paliar la masiva desocupación en Argentina.

En este contexto, uno de los sectores sociales más perjudicados por las políticas de ajuste neoliberales fueron los niños/as y adolescentes. Empobrecimiento, deserción y repitencia escolar, cuadruplicación de la tasa de delitos en los últimos veinte años⁵⁵ y muertes por violencia policial, son algunos de los indicadores que dan cuenta de ello. El reemplazo de un Estado social por un “Estado de seguridad” apuntó, en medio de la desintegración social provocada por el aumento de la desigualdad, a controlar, criminalizar y reprimir a los/as sujetos/as inmersos en una situación de pobreza que en su mayoría eran jóvenes. Según el estudio de la Organización No Gubernamental *Save the Children Argentina*⁵⁶, entre octubre de 2001 y octubre de 2002 ingresaron más de 7.000 niños por día a la pobreza; 3 de cada 4 niños nacidos en este intervalo, lo hizo en un hogar pobre, y 4 de cada 10 lo hizo en un hogar que no cubre sus necesidades alimentarias básicas; del total de los menores de 18 años del país, un 23,3% eran indigentes en octubre de 2001. En octubre de 2002 el porcentaje trepa a 43,2% para ubicarse en el 44% en febrero de 2003.

⁵⁵ A partir de 1994, coincidente con el incremento de la tasa de desocupación y pobreza, la tasa de delitos crece aceleradamente hasta llegar a niveles de un 144% más en 10 años. Véase Fundación Antea, Ricardo Rouvier y Asociados, *Crisis y estado anímico de la población (2201/2002/2003)*, Buenos Aires, Corregidor, 2003, p. 50.

⁵⁶ Datos proporcionados por la ONG “Save the Children Argentina” en el Foro Internacional de Infancia 2003.

En Argentina, la relación Estado-sociedad se constituyó durante décadas sobre la base de marcos sociales colectivos, cohesionados por un Estado benefactor en su rol de actor político fundamental que brindaba protección y reconocimiento a los sectores populares, posibilitando la ampliación y ejercicio de una ciudadanía integradora. El desmantelamiento de este modelo societal que posibilitó “la incorporación de una parte importante de la clase trabajadora, así como la expansión de las clases medias asalariadas”⁵⁷, y recreaba (no sin conflictos) una identidad de obreros o trabajadores bajo el subyacente imaginario de movilidad social, se produjo con la instauración violenta del modelo neoliberal que, inserto en la globalización⁵⁸, permitió la preeminencia del mercado como marco regulatorio de las relaciones sociales y de producción. Los destructivos efectos de las políticas económicas de ajuste, que expulsaban a una ingente masa de trabajadores/as, jóvenes, niños/as, a una situación de extrema vulnerabilidad y exclusión social, que radicalizaban la polarización⁵⁹ y fragmentación de la sociedad, fueron el corolario esencial de la era neoliberal.

En cuanto a las consecuencias políticas, se puede observar que el resultado del *Populismo Neoliberal*⁶⁰, su demagogia y aparato clientelar, azuzaron la naturalización de las medidas de *shock* y los altísimos niveles de injusticia social. De esta manera, la

⁵⁷ Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁸ “En líneas generales, la globalización puede ser considerada como un proceso de superación de las fronteras políticas, sociales y económicas, lo cual está en el origen de la transformación del Estado nacional y la emergencia de nuevas formas de soberanía, así como de una nueva articulación entre economía y política. En efecto, este proceso implicó el desmantelamiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época fordista y la afirmación de la primacía del mercado, en función de las nuevas exigencias del capitalismo. Al mismo tiempo, esto supuso un debilitamiento del Estado nacional como agente regulador de las relaciones económicas, así como el surgimiento de nuevas fronteras y, en el límite, de nuevas formas de soberanía, más allá de lo nacional-estatal (nuevos bloques económicos y políticos regionales). Todo ello trajo aparejada una nueva división del trabajo internacional, que beneficio muy especialmente a las naciones desarrolladas, al tiempo que potenció las asimetrías existentes entre las naciones del Norte y del Sur.” Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁹ La radical polarización social reproducía en el tramado urbano una segregación residencial o espacial referida a un “proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea” Rubén Kaztman, *op. cit.*, pág.10. Por un lado, la multiplicación de villas de emergencia y asentamientos reflejaban la exclusión forzada de los sectores empobrecidos, y por otro, la proliferación de urbanizaciones privadas, barrios “residenciales” y “countries” suburbanos amplificaban la desvinculación social, la autosegregación de las clases medias superiores, fortaleciendo la lógica de lo privado (privatizado) por sobre lo público.

⁶⁰ Término acuñado por Ricardo Aroskind, Economista y docente de la Universidad de Buenos Aires.

sumisión, subordinación o pérdida de autonomía de la política frente a la economía –o, podríamos decir, del Estado Argentino frente a intereses privados nacionales y extranjeros—, propugnó, en un nuevo contexto de relaciones de fuerzas, el debilitamiento del poder Estatal y la deslegitimación de sus instituciones y agentes.

La “nueva” política neoliberal, vista como “gestión”, administración o *managment* de los expertos o profesionales políticos y económicos sobre las cuestiones sociales, propuso además que la “empresa-Estado” se ajustara y encauzase en el devenir del mercado, la despolitización de las decisiones, la eficiencia y prerrogativas empresariales basadas en la maximización de ganancias (para unos pocos), control y minimización de gastos (para otros/as mayorías)⁶¹. El proceso de desarticulación de lo político respecto de lo social se acentuó con la autorreferencialidad política. Ésta alude a un tipo de prácticas políticas enclaustradas en la “clase política”, a la manera de acuerdos secretos, que consolidaron un nuevo modelo de dominación política sobre la base de la supresión de espacios de debate, como el parlamento, o que se sustraen directamente del propio electorado, es decir, de la sociedad.⁶² Se constituyó, así, una “democracia excluyente” como

la expansión de un nuevo entramado político institucional que, acompañando la exclusión social con la expropiación y el despojo de todo aquello que constituye la identidad social, cultural y política de los sectores subalternos, se transforma en un estratégico instrumento de producción del proceso de declinación económica, decadencia social y descomposición institucional que ha venido sufriendo el país durante los últimos 25 años.⁶³

⁶¹ Ricardo Sidicaro plantea la formación de un **Partido de los Negocios** –a la manera de un Partido político— durante la implementación del “modelo” en Argentina. Para el autor, es un actor fundamental que va articulando a las elites empresariales con las políticas en el poder. Va propugnando una “agenda” en la opinión pública y en la política institucional. Dicho partido, como actor etéreo pero para nada desinteresado, estaba compuesto por ex operadores de mesas de dinero, antiguos lobbistas, hombres de apellidos patricios y modernos Ph.D formados en escuelas de negocios norteamericanas o academias españolas de administración. Ricardo Sidicaro, *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Ediciones Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2001, p. 100.

⁶² Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 61.

⁶³ Alfredo R. Pucciarelli, *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Buenos Aires, Ediciones Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2002, pp.10-11.

De este modo, a finales de 2001 el desgaste del sistema político produjo una crisis en torno a la legitimidad de la representación política⁶⁴. La ilegitimidad y carencia de representatividad de los partidos políticos, sus representantes y propuestas, se expresó en las elecciones del 14 octubre de 2001 con el magro apoyo en las urnas a los candidatos que personificaban al régimen Aliancista o a la oposición. Una gran mayoría impugnó el proceso eleccionario anulando su voto, depositándolo en blanco o simplemente no asistiendo al plebiscito (7.524.083 de votos, más del 40% de los votantes habilitados, superaron incluso al partido triunfante de aquellas elecciones). El “que se vayan todos/ que no quede ni uno solo” fue, durante la caída del régimen, la consigna que resumió el sentimiento de la población ante el descreimiento de los políticos y la política enmarcada en el proceso neoliberal.

Por otro lado, se aceleró la emergencia de experiencias de movilización, construcción de auto-organización político-social, que plantearon nuevas formas orgánicas por fuera de las estructuras políticas históricas, como sindicatos o partidos políticos tradicionales. En este sentido, se pueden recalcar las experiencias del movimiento piquetero, trabajadores desocupados, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y, luego de la crisis de diciembre de 2001, los movimientos de empresas recuperadas, asambleas populares o barriales, etc.

Por otra parte, la corrupción gubernamental se inscribió como uno de los ejes centrales en el funcionamiento del sistema político en general y fundamental para su deslegitimación social. En efecto, la vinculación entre el sector privado y hombres del

⁶⁴ Retomando a Inés Pousadela, la crisis de representación se refiere a “fenómenos tales como la percepción de la incapacidad o la corrupción de la llamada clase política, indiferenciada en su composición y con intereses corporativos más poderosos que los de sus representados, y la desconfianza hacia las instituciones representativas (...) [es] un fenómeno explosivo y acotado –tanto en el tiempo como en el espacio— que se caracteriza por la ausencia de reconocimiento del lazo representativo por parte de los representados”. Inés M. Pousadela, *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2006, p. 10.

gobierno en negocios de dinero “sucio” se hizo habitual. Varios escándalos involucraron a altos funcionarios del gobierno menemista, al Presidente, bancos y entidades privadas, en redes de narcotráfico, contrabando, tráfico de influencias, tráfico de armas, lavado de dinero, asesinatos y sobornos en relación con las privatizaciones, entre otras acciones ilegales con bienes públicos. Entre 1992 y 1997, se habrían lavado en Argentina 9.000 millones de dólares, de los cuales el mayor porcentaje correspondería a la corrupción política.⁶⁵ Pocos años más tarde, De la Rúa fue denunciado como uno de los responsables del pago de sobornos en el Senado argentino, con el objetivo de lograr la aprobación de la Ley de Flexibilización Laboral, exigida por el FMI como una de sus condicionantes al gobierno.⁶⁶ La gran mayoría de la población encontró en la movilización y estallidos sociales la respuesta-reflejo a la violencia que les fue impuesta desde arriba y mediante “el modelo”.

En términos culturales, a partir de la dictadura militar, con el retorno de la democracia pero, fundamentalmente, durante los noventa e inicios del siglo XXI, el modelo neoliberal propició no sólo un modelo político y económico que rompió (a través de las armas y el asesinato o con la pobreza y el desempleo) con los soportes colectivos, sino una matriz y configuración sociocultural que anunciaba (por medio de periodistas-operadores neoliberales⁶⁷) la ausencia de comunidad, la hegemonía del mercado, de lo privado y la “satanización” de la política, es decir, del espacio público como asunto prioritario que concierne a todos los ciudadanos. Nuevamente, con mucha eficacia se sometió a la(s) cultura(s) –tal como se había hecho con la política— a la eficiencia económica y las necesidades del mercado. La *cultura de la diversión*, del

⁶⁵ Julio Sevaes, *El capitalismo criminal. Gobiernos, bancos y empresas en las redes del delito global*, Buenos Aires, Norma, 2003, p. 208. Para conocer más detalladamente los crecientes casos de corrupción y lavado de dinero que se realizaron durante los años noventa, consultar el capítulo 11 del libro antes citado.

⁶⁶ Dicho acto de corrupción alejó al ex Vicepresidente Álvarez del gobierno Aliancista. El ex Vicepresidente acusaba directamente al Presidente De la Rúa de proteger los sobornos en el senado. Actualmente continúa la investigación en la que sigue inculpado el ex Presidente

⁶⁷ Entre los principales periodistas-operadores neoliberales encontramos a Bernardo Neustadt y Mariano Grondona

entretenimiento o espectáculo, se encargó de naturalizar y reproducir el (des)orden neoliberal instituido, mientras que los procesos de desincorporación y descolectivización de los sujetos/as –que afectaron a la configuración de su identidad basada en marcos colectivos como el mundo del trabajo y la política— permearon la entrada de aquellas subjetividades fragmentadas en un período de “individualización”⁶⁸ y mercantilización de lo social. Ana Wortman lo plantea así

el éxito que tuvo en el nivel de imaginario el modelo de legitimación cultural propuesto por la sociedad de consumo en los años noventa, en particular en las llamadas clases medias, otrora socializadas en la relación educación pública, trabajo-sacrificio para el ascenso social (...) resulta legitimado por ideologías de corte individualista, la crisis y desestructuración del lazo social (...). Puede abordarse el éxito que tuvo la lógica de la sociedad de consumo en la Argentina, dada la incorporación sin tamices de las ideas del toyotismo* y de las necesidades del capitalismo tardío en una sociedad periférica (...) En los llamados años noventa, se comienza a conformar una cultura hegemónica fundada en la creencia de la riqueza a corto alcance a partir del predominio de un capitalismo fundado en la valorización financiera y la obtención de gratificaciones que satisfacen necesidades individuales, desconociendo la existencia de necesidades sociales.⁶⁹

La sociedad excluyente⁷⁰ se impuso no sólo sobre la base a las desigualdades económicas, sino que, aquellos nuevos (y actuales) procesos de exclusión que se sostuvieron en la polarización, fragmentación y precarización en todos los ámbitos

⁶⁸ Al respecto Luís Enrique Alonso indica que “La ciudadanía social –situación de mezcla, legitimación y de integración de diferencias- se disuelve de hecho en una ciudadanía “privada”, de refuerzo de los derechos estrictamente individuales, de yuxtaposición de diferencias, y de asunción personalizada de riesgos.(...)Esto hace que se disparen (...) estrategias estrictamente individualistas e individualizadas que acuden al mercado para proveerse de servicios que, hasta ahora, habían sido incluidos en los protocolos de la ciudadanía social, y en el modo normativo de regulación de la post-guerra, siendo por ello suministrados por el Estado de bienestar.” Luís Enrique Alonso: *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Madrid, 1º de Mayo-Trotta, 1999, p. 236.

⁶⁹ Ana Wortman, “Subjetividad y sociedad de consumo en la Argentina de los noventa. El impacto del toyotismo”, en *Revista electrónica de Estudios latinoamericanos*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani/ Universidad de Buenos Aires, Enero-Marzo 2003, vol. 1, No. 2, pp. 30-31-32, Véase, <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/hemeroteca/elatina/elatina2.pdf>

* “La producción bajo el toyotismo está volcada y orientada directamente por la demanda. La producción se presenta como variada, diversificada y capaz de abastecer el consumo. Es éste el que determina lo que será producido, a diferencia de como procede la producción en serie y en masa del fordismo. De esta forma, la producción se sustenta en la existencia de un stock mínimo. El mejor aprovechamiento posible del tiempo de producción (incluyendo también el transporte, el control de calidad y el stock) está garantizado por el *just in time* (...) Se suele asociar la racionalidad toyotista a espacios de comida fast food, por eso se habla frecuentemente de ‘macdonalización’ para dar cuenta del espíritu humano dominante en esta época, siguiendo el tono de Gramsci para sostener nuestra hipótesis [de Wortman] acerca de la relación entre nuevas formas de producción y nuevo tipo subjetivo” Ana Wortman, *Ibíd.*, p.30.

⁷⁰ Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 12.

sociales, se asentaron en la emergencia de una nueva hegemonía cultural⁷¹ que “no es simplemente un proceso de legitimación de un cierto gobierno o un cierto paquete de medidas (...) [sino que] implica necesariamente un proceso de estructuración de las relaciones sociopolíticas, es decir, [que] requiere de la institución de una cierta cultura política.”⁷² Esto es, las condiciones objetivas y subjetivas que estimularon, consensuaron y amplificaron el neoliberalismo en la sociedad argentina, estuvieron basadas en la construcción de una hegemonía cultural que, mediante múltiples instrumentos, propició modificaciones perversas en la dinámica social.

⁷¹ “El concepto *hegemonía cultural* resulta un importante instrumento analítico porque (...) revoluciona la forma de entender la dominación y la subordinación en las sociedades actuales. (...) Ciertamente, quienes detentan la dominación material ejercen también la dominación espiritual, pero lo que resulta decisivo no es solamente el sistema consciente de creencias, significados y valores impuestos, es decir la ideología dominante, sino el conjunto de procesos sociales vivido y organizado por esos valores y creencias específicos. Modificar los modos prácticos en que transcurren los procesos sociales, en los que se forman, reafirman o modifican los valores, etc., constituye la base de la posibilidad del cambio y de la construcción de una hegemonía popular.” Isabel Rauber, *Poderes y hegemonías. Gramsci en el debate actual latinoamericano*, véase:

<http://64.233.169.104/search?q=cache:HMczhIaWGrIJ:www.lyfmdp.org.ar/IMG/pdf/podereshegemonia.pdf+%22hegemon%C3%ADa+cultural%22&hl=es&ct=clnk&cd=6&gl=ar>

⁷² Alejandro Grimson, (comp.), *Cultura y neoliberalismo*, Buenos Aires, CLACSO, 2007, p. 12.

1.2. Fernando de la Rúa: 10-12-1999 / 20-12-2001

En diciembre de 2001, la miseria desperdigada por toda Argentina durante más de diez años de políticas neoliberales, la corrupción y depredación menemistas, empezó a caminar como un fantasma lleno de protesta e ira pronto a materializarse por los largos corredores de la ciudad cosmopolita de Buenos Aires. El imparable descontento en la calle y las opiniones de cientos de periodistas (y no tanto) en los medios de comunicación, lo cuales retrataban la debacle social total y sus posibles soluciones, hicieron insostenibles tanto al gobierno de Fernando de la Rúa, como a una institucionalidad política que había sido socavada por los justicialistas-menemistas en la década de los noventa y por el gobierno Aliancista en los albores del siglo XXI.

El 10 de diciembre de 1999, la Alianza asumió el poder y empezó a gobernar. Ese mismo día, trabajadores estatales y docentes que no cobraban sus sueldos desde hacía cinco meses, cortaron el puente General Belgrano, que une la provincia de Chaco con Corrientes. Una semana después, dos manifestantes muertos, más de cuarenta heridos (siete de bala) y casi treinta detenidos, fue el resumen de la represión realizada por la Gendarmería Nacional a cargo de un ex represor de la dictadura militar.⁷³ De esta manera y como adelanto de lo que vendría, inauguró De la Rúa su gobierno. Durante los meses siguientes se sucedieron varios *piquetes*⁷⁴ y *puebladas* (con más muertos, heridos y detenidos) a nivel nacional: Salta, Jujuy, Tucumán, Mar del Plata, Neuquén, Córdoba,

⁷³ Aníbal Kohan, *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002*, Buenos Aires, COLIHUE, 2002, pp. 63-64.

⁷⁴ “En las tradicionales luchas obreras, aquí y en todo el mundo, *piquetes* eran los grupos de huelguistas que, instalados en la puerta de una fábrica o sus inmediaciones trataban de impedir —generalmente mediante la discusión— que otros compañeros ingresaran ese día a trabajar, o bien —a veces mediante pelea— que entraran los *esquiroleros* o *corneros*, trabajadores traídos desde otros sitios por patrones y/o sindicatos con el fin de quebrar la huelga.” Ídem.

Los *piqueteros*, el movimiento de trabajadores desocupados más representativo de las protestas y luchas político-sociales previas a las jornadas de diciembre de 2001, con su acción colectiva manifestada en cortes de ruta, puentes y calles, entre otras formas de resistencia, llevaron consigo su descontento desde las provincias del interior de Argentina hasta el centro económico y político del país, Buenos Aires. El “Santiagazo” (1993) y el “Cutralcazo” (1996-97), entre otras puebladas realizadas en el año 2000, fueron los principales antecedentes, en conjunto con otras cientos de protestas, de lo que se sentía y sobrevendría a finales de 2001

Santa Cruz, Gran Buenos Aires, entre otras provincias y localidades, que demandaban no sólo Planes Trabajar⁷⁵, sino alimentos, obras públicas en salud y educación, empleo y formación para jefes/as de familia. El 6 de octubre del año 2000, renunció el Vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez, aduciendo en su despedida: “estoy convencido de que estamos ante una crisis terminal de hacer política, en la relación entre el poder político y el poder económico, y del vínculo entre la política y la gente (...) me da mucha vergüenza que se sigan promocionando figuras que son las responsables de que la gente asocie la política al delito”.⁷⁶ Álvarez acusó a De la Rúa de premiar y proteger a los autores de los sobornos en el Senado, que sirvieron para aprobar la Ley de Reforma Laboral o también llamada Ley de flexibilización laboral. Carla⁷⁷ nos comenta

Cuando asume de la Rúa, muchos lo votamos porque los que estaban enfrente eran un desastre. El “turco” (**Menem**) estaba dando vueltas para ser re-reelegido y una manga de ladrones se propusieron como candidatos. No recuerdo bien quien estaba, pero creo que se eligió por el mal menor. En todo caso, el tipo este De la Rúa, venía haciendo un discurso que proponía ir en contra de todas las medidas neoliberales y todo ese chamullo, más que nada porque se ligo al FREPASO y alguna gente de ahí parecían un toque honestos, viste, pero a los pocos meses supimos que nada iba a cambiar, se estaba yendo todo al carajo y para empeorarla luego pasa lo del senado, viste, el “Chacho” que renuncia y ahí nomás se empezó caer creo yo, la gente ya no le creía nada, los medios se burlaban todo el tiempo del tipo, la verdad que creo que todos empezamos a sospechar que algo iba a pasar...

En marzo de 2001, ingresó al gobierno el ex Presidente del Banco Central Argentino durante la dictadura militar, y ex Ministro de Economía ideólogo del neoliberalismo en argentina, Domingo Felipe Cavallo. El 24 de julio de 2001 se realizó la primera Asamblea Nacional Piquetera (ASP), y en septiembre se celebró la segunda ASP, donde se elaboró un plan de lucha nacional con cortes de ruta progresivos en contra de las leyes de ajuste promulgadas por Cavallo, y por la libertad y

⁷⁵ “Programa de empleo público focalizado existente en Argentina: El TRABAJAR. Es un programa de financiamiento de mano de obra para la realización de proyectos comunitarios orientados a satisfacer necesidades socialmente relevantes de la población con menores recursos. Para ser beneficiario, la persona debe estar desocupada y ubicarse por debajo de la línea de pobreza.” Lucas Ronconi, *El programa Trabajar*, Marzo de 2002, véase: http://burbuja.udesa.edu.ar/departamentos/economia/mariano_tommasi/cedi/dts/dt63.pdf

⁷⁶ Segmentos del discurso de despedida de Carlos Álvarez, véase texto completo en: <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-10/00-10-07/pag03.htm>

⁷⁷ Entrevista realizada en febrero de 2008.

desprocesamiento de los presos políticos.⁷⁸ El 15 de octubre de 2001 se avizoró la primera gran señal de malestar social contra la gestión del gobierno. El gran perdedor de las elecciones legislativas fue el partido en el poder y la clase política en general por el gran caudal de “votos bronca” (votos nulos y blancos), que aglomeraron el descontento en todos los niveles frente a la compleja situación social y política que imperaba.⁷⁹ Al respecto, Roberto⁸⁰ nos dice

Las elecciones de octubre fueron un chiste, por lo menos para mí...yo vote a Clemente (**personaje de una caricatura**) y de paso mande una que otra puteada...la verdad es que todos me parecían unos boludos que querían seguir afanando, es una cagada decirlo, pero lo que menos quería era votar. No había opciones. Mis amigos también creo que hicieron lo mismo, fue más un trámite que otra cosa...la verdad es que no me siento orgulloso por haber votado a Clemente, pero fue una forma de protestar, aunque medio boluda, en contra de todos los políticos de mierda...

Para ese entonces, de las veinticuatro gobernaciones a nivel nacional, catorce eran peronistas. El conflicto era inevitable, pero el Presidente hizo caso omiso de los magros resultados obtenidos, armó un nuevo gabinete “homogéneo” a su postura, siguió con el modelo económico y, peor aún, acentuó los recortes exigidos por Cavallo. La revuelta no se hizo esperar.

1.3. Cronología de la caída: Protestas e insurgencia social

El **sábado 1** de diciembre de 2001 fue una fecha clave para lo que se vería más adelante en las calles. Un funcionario allegado al gobierno adelantó que “la cosa está tan mal que una chispa mínima arma un gran incendio.”⁸¹ La clase media argentina, golpeada durante varios años, advirtió que sus posibilidades de ascenso social habían sido constantemente coartadas por la inestabilidad económica en la que se encontraba

⁷⁸ Aníbal Kohan, *op. cit.*, p. 75.

⁷⁹ La disconformidad se planteó en una densidad numérica nunca antes vista en este país. con un ausentismo del 26 % (6.540.000 empadronados), blancos y nulos 21% (3.871.000) y votos de izquierda 6% (1.500.000). La Alianza perdió casi 5.500.000 de votos, y el Partido Justicialista 1.200.000. Aníbal Kohan, *op. cit.*, p. 76.

⁸⁰ Entrevista realizada en febrero de 2008.

⁸¹ José Natanson, “Cerca del default político”, en diario *Página/12*, 01-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-01/pag07.htm>.

inmerso el país, peor aun las de los sectores populares. Aquel sábado, el por entonces “súper” Ministro de Economía Domingo Cavallo, con la rúbrica del Presidente Fernando de la Rúa, anunció lo que luego sería conocido como el “corralito”⁸² en Argentina. El feriado bancario de noventa días, que intentó frenar la fuga de capitales hacia el exterior para así evitar el quiebre del sistema financiero, fue “pedido” al gobierno por la banca extranjera –poder hegemónico desde la dictadura emparentado con la política—, para no tener que recurrir a fondos de sus casas matrices en respuesta a la demanda de los ahorristas.⁸³ Se forzó así a que el Gobierno asumiera el costo político de la medida, y se la intentó enmarcar como signo “positivo” para continuar y cerrar la reestructuración de la deuda con los organismos financieros internacionales. Las divisas “secuestradas”, aproximadamente u\$s 65.000 millones, pertenecían a una masa importante de pequeños ahorristas (como jubilados, pequeños comerciantes, entre otros), que no gozaban de la “suerte” de los capitales pertenecientes a los “grandes ahorristas” y empresas privatizadas en manos de capitales extranjeros (Repsol-YPF, Telefónica, Endesa, Banco Santander-Río, etc.),⁸⁴ los cuales fugaron⁸⁵ en los meses anteriores y primeros días del “corralito” con la venia del Ministerio de Economía y los banqueros.

El viernes 30 de noviembre, el riesgo país trepó a los 3.332 puntos, ubicando a la Argentina como unos de los peores escenarios para la inversión extranjera, según la prensa bursátil internacional. Con la medida del sábado primero, Cavallo se jugó su

⁸² Se llevaba adelante por medio de un decreto de necesidad y urgencia que establecía que “no se podrá retirar de los bancos más de 250 pesos o dólares por semana por persona y por banco, que no se otorgarán nuevos préstamos en pesos, que los créditos vigentes podrán convertirse a dólares al tipo de cambio 1 a 1, y el congelamiento de los depósitos a plazo fijo”. María Celia Cotarelo, “Cronología del Conflicto Social/ Región Sur”, en *Revista OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, enero de 2002, No 6, pp. 69-70.

⁸³ Raúl Dellatorre, “Bancos que ya no son lo mismo”, en diario *Página/12*, 01-12-2001, véase <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-05/pag07.htm>.

⁸⁴ Aníbal Kohan, *op. cit.*, pág. 77.

⁸⁵ Con el término “fuga” hago alusión a los “Movimientos [de divisas] que generan pérdidas en el bienestar social interno”. Cámara de Diputados de la Nación, Fuga de Divisas en la Argentina, *Informe Final de la Comisión Especial Investigadora sobre la Fuga de Divisas en la Argentina durante el año 2001*, véase: http://www.palabraargentina.com.ar/anexo_documental/Informe_Final_Fuga_de_Divisas.pdf.

última carta para no declarar el *default* (cesación de pagos abierta con los acreedores extranjeros), intentando lograr un préstamo (resistido) por el FMI de 1.260 millones de dólares, que permitiese cancelar los vencimientos de interés de la deuda. Un funcionario del entorno presidencial reconoció que “el impacto va a ser mayor en la clase media y en la clase media alta. Justamente nuestra base política [...] el efecto va a ser más fuerte en la Capital y en los grandes centros urbanos”⁸⁶, análisis que dejaba de lado al interior del país, ya que mil pesos mensuales era una suma a la que casi nadie tenía acceso en las provincias. La medida, que expresó la obsesión del ex súper ministro de salvar la Convertibilidad, era ampliamente rechazada por el oficialismo, la oposición, economistas de distintas tendencias e intereses⁸⁷ y la opinión económica internacional. Las dos vertientes de la Confederación General del Trabajo (CGT) —la llamada “oficial” de Rodolfo Daer y la “disidente” de Hugo Moyano—, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y organizaciones sociales tales como la Corriente Clasista y Combativa (CCC), se declararon en estado de alerta.

A partir del primero de diciembre, y con el transcurso de los días, la incertidumbre de las nuevas medidas económicas intensificó la recesión, la conflictividad y movilización social. Lucas⁸⁸ rememora esos primeros días del “corralito”

Fue todo una mierda, mis viejos estaban re-preocupados, no había laburo, no había guita y encima más el corralito del caballo...yo soy gasista y tenía unos mangos en el banco, muy poco, pero eso de no poder sacar tu guita, que se la queden los bancos, no lo podíamos creer. Yo vivo en la Paternal (**barrio porteño**) y caminabas por todos lados y la gente con cara de culo, puteando a más no poder, viendo como saltar el corralito, no se podía. Yo en la universidad empecé a moverme un poco con algunos amigos, ver que se hacía, organizar algo desde ese espacio, estábamos todos en la misma, lo único que queríamos era rajarlo al caballo y al burro de De la Rúa pero todavía no sabíamos por donde arrancar, había como una especie de confusión por todos lados, pero la gente empezó, empezamos a joder, a salir de las casitas, porque la situación era muy jodida.

⁸⁶ José Natanson, “*Verano con sol, pero sin plata*”, en diario *Página/12*, 02-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-02/pag07.htm>

⁸⁷ “Un plan, un parche, un rechazo”, en diario *Página/12*, 02-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-02/pag06.htm>

⁸⁸ Entrevista realizada en febrero de 2008.

En los medios se dio a conocer que la crisis era generalizada, ya que golpeaba a más de un 20% de desocupados y a otro más de 20% de subocupados. Durante los primeros cinco días hábiles de la medida, la falta de dinero en efectivo provocó una caída de entre un 50% y 70% en las ventas de diversos comercios⁸⁹. Desde el **lunes 3** de diciembre se propició una discusión abierta entre diversos sectores e intereses internos y externos, sobre cuál de las opciones, dolarizar o devaluar, era la más viable para revertir la crisis y estancamiento económicos. En este sentido, la ortodoxia libremercadista estuvo en desacuerdo con la devaluación y buscaba desesperadamente salvar sus intereses que habían quedado en el país sin poder fugar.⁹⁰

Paradójicamente, los operadores financieros de Wall Street en aquellos primeros días, previeron que el 19 de diciembre iba a ser un punto de inflexión para el gobierno de De la Rúa, ya que se vencían 415 millones de dólares de deuda, lo que les hizo pensar en el poco probable pago de los mismos dada la delicadísima situación financiera que azotaba el país. El **miércoles 5** de diciembre, un fallo judicial declaró inconstitucional el tope legal para retirar sueldos, comparando las restricciones del decreto de necesidad y urgencia firmado por De la Rúa con las del estado de sitio. El día **jueves 6** de diciembre, el FMI negó el desembolso de 1.260 millones al Ministro de Economía y al gobierno, argumentando que no se había cumplido con el compromiso de gastar solamente el dinero que se recaudaba, programa conocido como de “Déficit cero”⁹¹. Se profundizó, así, la inestabilidad del Ministro y del gobierno, en conjunto con la economía del país. La presión por parte del Fondo estuvo dirigida a salir de la convertibilidad.

⁸⁹ “La falta de efectivo le pone un freno a la economía”, en diario *Clarín*, 05-12-2001, véase: http://www.clarin.com/diario/2001/12/05/index_diario.html

⁹⁰ La comisión parlamentaria que investigó la fuga de cerca de 26.000 millones de dólares durante la crisis de 2001, adicionalmente identificaba aproximadamente 126.000 millones de dólares en activos de residentes argentinos en el exterior de los cuales casi el 65% eran inversiones financieras.

⁹¹ Llevar a cero el déficit público mediante recortes en el gasto (Ley 25.453).

El riesgo país trepó a 4.017 puntos, mientras se contaba con la negativa de recibir unos 5.000 millones adicionales de créditos pendientes por parte del BM, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el gobierno de España. Adicionalmente, las dos vertientes de la CGT coincidieron en anunciar un paro general de veinticuatro a treinta y seis horas para el jueves 13 en rechazo a las medidas económicas. Por la tarde del mismo jueves seis, la XXI Marcha de la Resistencia, convocada por las dos agrupaciones de Madres de Plaza de Mayo entre otras organizaciones políticas y de Derechos Humanos,⁹² colocaron frente a la casa de gobierno una inmensa cinta que decía: “Impunidad-exclusión-desocupación-hambre-represión-inseguridad”. Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, llamó “a un paro general y a la desobediencia civil” y expresaba que “ayer resistimos contra la dictadura genocida, hoy resistimos contra el genocidio económico”.⁹³

El **viernes 7**, ante la virtual convocatoria de acreedores, Cavallo viajó a Washington para intentar reabrir el diálogo con el FMI. Por otro lado, se produjo una indignación generalizada, ya que la prensa informaba que tanto diputados como senadores estaban exentos de las restricciones impuestas por el decreto presidencial que limitaba el retiro de efectivo –lo que a muchos analistas no les llamó la atención, dado que el gobierno necesitaba incrementar el apoyo de los legisladores para aprobar el presupuesto de la Nación para el 2002. De igual manera, el Banco Central dispuso que las embajadas, consulados, organismos internacionales, misiones especiales y funcionarios extranjeros acreditados al país, fuesen excluidos de las restricciones para el retiro de fondos en efectivo de sus cuentas bancarias. La ley, como siempre, no se aplicó a todos por igual. Por último, aquel viernes se anunció la realización de la consulta

⁹² Asociación Madres de Plaza de Mayo y la Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S., Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, SERPAJ, agrupación de desocupados Aníbal Verón, PC, MST, PCR, PO, Quebracho, Juventudes de la CTA y ATE.

⁹³ Luis Bruschtein, “Con dos actos, terminó la Marcha de la Resistencia”, en diario *Página/12*, 06-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-07/pag16.htm>

popular a nivel nacional convocada por el Frente Nacional contra la Pobreza⁹⁴ (FRENAPO), que aglutinaba a “movimientos socialmente multisectoriales, junto a sectores empresarios perjudicados por el menemismo y la extranjerización”⁹⁵. La consulta estuvo dirigida a poner en cuestión el modelo neoliberal en su totalidad y la política que estaba llevando adelante el gobierno.

El **sábado 8** de diciembre, a contramarcha de todas las señales y voces negativas a su proyecto, Cavallo a su regreso anunció el “éxito” de sus negociaciones con el FMI. Dicho organismo lo obligó esta vez a realizar un “hiperajuste” más violento del gasto público (4.000 millones de dólares para el presupuesto del 2002 y aumento de impuestos), y elevar el recorte de salarios y jubilaciones del 13 al 20 por ciento, para continuar con el fatídico “Déficit cero” y lograr el desembolso de los anhelados 1.260 millones de dólares para no entrar en *default* o la devaluación. Cavallo, terco e insensato, declaró que “en Argentina hay **una gran unidad*** para implementar toda la austeridad necesaria en el sector público”⁹⁶. La unidad a la que apelaba Cavallo existía, pero contraria a sus medidas económicas y presta a explotar contra él. Por otro lado, una mayoría de gobernadores justicialistas empezaron a negociar una concertación con el gobierno, pero a condición de que Cavallo sea despedido.

El **lunes 10** se anunció el nuevo ajuste que planteaba eliminar los beneficios impositivos que se habían otorgado a 30.000 empresas y la reducción de salarios a

⁹⁴ Organización integrada por la CTA, agrupaciones piqueteras, estudiantiles, campesinas, vecinales, de pequeños empresarios, cooperativistas, organismos de derechos humanos y personas individuales. Dicho Frente proponía y demandaba —en un país donde existían 14 millones de pobres y siete millones de personas con problemas de empleo— la redistribución de la riqueza en conjunto con “un Seguro de Empleo y Formación de \$ 380 para todos los jefes o jefas de hogar desocupados, una asignación universal de \$60 por cada hijo menor de 18 años para todos los trabajadores y una asignación universal de \$150 para quienes están en edad jubilatoria pero no tienen cobertura”. Laura Vales, “Convocatoria a votar por otro modelo”, en diario *Página/12*, 07-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-07/pag15.htm>

⁹⁵ Aníbal Kohan, *op. cit.*, p. 21.

* El resaltado es mío.

⁹⁶ Ana Barón, “Cavallo ahora discute con el FMI otro ajuste fiscal”, en diario *Clarín*, 08-12-2001, véase: <http://www.clarin.com/diario/2001/12/08/e-00315.htm>

empleados estatales y jubilados. El **martes 11** se registraron movilizaciones de trabajadores en Neuquén que rechazaban el pago de sueldos en bonos, siendo reprimidos por la policía, al mismo tiempo que jubilados y pensionados tomaban en Buenos Aires pacíficamente las instalaciones del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI), en rechazo a los nuevos recortes. Al menos siete taxis fueron incendiados por la noche en Capital Federal como signo de la protesta que se ampliaba. Lucas nos habla respecto de estos días

Todo se pudo muy caliente, por decir algo...se venían los paros, la gente en la televisión que no paraba de quejarse, todos estábamos muy embroncados. Yo decidí con unos amigos de la facu salir el día del paro, no porque creía en la gente que estaba ahí, pero para sumar, para gritar un poco, para ver si realmente se empezaba a organizar algo. El día del primer cacerolazo fue potente. Mi vieja, mis hermanos, yo, todos dándole a al cacerola para hacer ruido, para protestar por todo lo que estaba pasando.(...) Cuando nos enteramos por la tele de los primeros saqueos, me acordé lo que pasó con Alfonsín, mis viejos creo que en ese momento se dieron cuenta que la cosa se venía fea, yo también porque a pesar de que en el 89 era todavía pibe, fue como volver al pasado, escuchar lo mismo que había escuchado, una cosa rara...los saqueos para mi fueron el comienzo del final del burro ese (**De la Rúa**) cada vez eran más y la gente empezó a darse cuenta que se venían para capital (Bs. As.)

El **miércoles 12** fue un día clave para comprender el desarrollo de las protestas, puesto que, a partir de esta fecha y con el transcurso de los días, se fueron intensificando hasta provocar la caída del gobierno. Las mismas fueron convocadas por distintos sectores del ámbito público, privado, organizaciones sociales y políticas, que rechazaban el “paquetazo” de medidas de ajuste propugnado por el gobierno. Igualmente, una masa de hombres, mujeres, jóvenes y niños/as empezaron a saquear supermercados a nivel nacional en nombre del hambre a la que estaban sometidos. El “menú” de *performances*⁹⁷ de protesta violentas y no violentas iban desde “apagones”, “cacerolazos”, piquetes, “bocinazos”, tira de papelitos y piedras, convocatorias a descolgar los teléfonos, marchas, movilizaciones, “escraches”⁹⁸ y los mencionados

⁹⁷ Llamamos *performances* de protesta a las diversas formas de lucha, demanda y protesta colectiva. Dicho término se desarrollara más ampliamente en el capítulo tres.

⁹⁸ Forma de protesta creada por la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S). Así lo explican: “Escrachar es poner en evidencia, revelar en público, hacer aparecer

saqueos, por nombrar algunos. Aquel miércoles, el Ministerio de Economía confirmó que no podría pagar a tiempo a 1,4 millones de jubilados y pensionados, postergando tanto los haberes jubilatorios cuanto el pago del medio aguinaldo de fin de año que les correspondía, medida que incluiría a los empleados estatales.

Por otro lado, se empezó a difundir la posibilidad cierta de un recorte de 21% en el presupuesto Bonaerense de 2002, que recaía principalmente en el área educativa y que buscaba “eliminar” a 280.000 agentes públicos. De la Rúa insistió torpemente en que el “equilibrio” fiscal acarrearía el crecimiento, mientras intentaba convencer a los gobernadores del PJ que apoyaran la aprobación del presupuesto nacional para el año 2002. Al tiempo, pergeñaba fortalecer su postura realizando alianzas insospechadas que incluirían al ex Presidente Menem (todavía jefe formal del PJ), supuesto enemigo acérrimo del gobierno y quien estuvo encarcelado pocos meses antes al ser acusado como uno de los responsables de tráfico de armas a Ecuador y Croacia.

La desesperada búsqueda de una concertación con diversos sectores económicos, políticos y sociales por parte de De la Rúa, se planteó como condición necesaria para la continuación de su gobierno. Mientras tanto, en las calles se registraron caídas de hasta un 40% en la compra de medicamentos en farmacias. En ese contexto, se realizó la movilización de la CGT “rebelde” o disidente, representada por Hugo Moyano, hacia el Congreso.⁹⁹ Ante más de cinco mil personas, Moyano exclamaba: “frente a la situación de caos, producida por la incapacidad y la sumisión del Gobierno frente al poder

la cara de una persona que pretende pasar desapercibida (...). Con el escrache queremos hacer pública la identidad de estos sujetos: que los compañeros de trabajo conozcan cuál era su oficio en la dictadura, que los vecinos sepan que al lado de su casa vive un torturador, que los reconozcan en la panadería, en el bar, en el almacén. Ya que no hay justicia, por lo menos que no tengan paz, que se los señale por la calle como lo que son: criminales. Que no puedan ocupar cargos públicos, que los políticos y empresarios (que en general sí conocen su pasado) deban echarlos o esconderlos para evitar la vergüenza de que se sepa que contratan asesinos, o para no perder votos ni clientes.” Véase: <http://www.hijos-capital.org.ar/content/section/7/47/>

⁹⁹ Entre las organizaciones políticas que acompañaban la movilización se encontraban: Izquierda Unida (IU), Partido Obrero (PO), Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP), Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS) y el Movimiento al Socialismo (MAS).

internacional, empezaron a hablar de concertación... que no se equivoquen las aves de rapiña, que creen que van a concertar en nombre del pueblo.”¹⁰⁰

Asimismo, la Coordinadora de Actividades Mercantiles (CAME), que agrupaba a comerciantes, convocó a protestar durante todo el día por medio de bocinazos, cacerolazos, sirenazos (hacer ruido con sirenas), tomas pacíficas de bancos, un boicot telefónico con descuelgue de teléfonos, incluyendo aparatos fijos y celulares, además de un apagón de quince minutos por la noche, el cual oscureció gran parte de la avenida “que nunca duerme”: Corrientes.

Comerciantes y no comerciantes de casi todos los barrios de la Ciudad de Buenos Aires y de algunas localidades de la provincia (Rosario, Córdoba, Salta y Jujuy, La Pampa y parte del Gran Buenos Aires) se sumaron a la convocatoria, en especial a este primer cacerolazo, que se produjo al mediodía y a la noche con más fuerza. Fue una protesta compuesta, en gran parte, por la clase media –la base electoral que permitió a la Alianza coronarse en el gobierno— ya que el cacerolazo se visibilizaba en barrios de la Capital Federal identificados como tales: Palermo, Belgrano, Almagro y Caballito, entre otros.

Del mismo modo, unas mil personas respondieron a la 2da. Marcha a la Jefatura de Gabinete y el Ministerio de Economía realizada por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), en conjunto con la CTA, que además efectuaron un paro por 24 horas. El secretario general de ATE, Juan González, señaló que “la crisis es un proyecto estructural que se implementa desde la dictadura (...) hoy todos somos estatales, docentes, jubilados, argentinos hambreados por este plan económico”¹⁰¹. De igual manera, el padre Luís Farinello –que lideraba un frente de partidos y agrupaciones

¹⁰⁰ “Cinco mil personas junto a Moyano en el Congreso”, en *Página/12*, 13-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-13/pag04.htm>

¹⁰¹ “Protesta de la CTA”, en diario *Página/12*, 13-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-13/pag06.htm>

predominantemente de origen e identidad peronista— convocó a un *escrache* a los bancos de la City (centro financiero de la Capital Federal) en conjunto con diputados y concejales del Polo Social, que más tarde se sumaron a la marcha convocada por Moyano.

Las organizaciones de desocupados agrupadas en la Asamblea Piquetera anunciaron cortes de ruta en distintas localidades como La Matanza, Florencio Varela, Solano, Berazategui, Almirante Brown, Lomas de Zamora (provincia de Bs. As.) y en Mar del Plata. En Tucumán, los cortes habían empezado el martes 11. La consigna de los cortes fue “Fuera De la Rúa y Cavallo”. El dirigente piquetero Luis D’Elía exhortó “a la clase media que putea en las casas a que salga a la calle”.¹⁰² Igualmente, el Consejo Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) marchó a la Plaza del Congreso y se sumó al paro general del jueves 13. Los docentes de 32 universidades de todo el país cumplieron retención de tareas –paro de actividades con presencia en el lugar de trabajo, esto es, clases públicas con cortes de calles que informaban sobre la situación social—, en reclamo del pago del salario del mes de noviembre y en repudio a las medidas económicas. A la par, la entonces legisladora porteña Lía Méndez encabezó una movilización frente al Ministerio de Economía junto a otros/as militantes del Partido Humanista, quien optó por una modalidad de protesta inédita en Argentina: marchar semidesnuda, en “topless”, bajo el lema “estamos en pelotas”¹⁰³ junto a otras mujeres, mientras que los varones se tapaban sus miembros inferiores con cajas de cartón. Durante la jornada de protestas, la atención en los hospitales se rigió por el régimen de guardias mínimas.

El **jueves 13** se produjo el primer saqueo a nivel nacional y se cumplió el Paro general convocado por las dos vertientes de la CGT, en conjunto con la CTA. Se logró

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ “Miércoles entre piquetes y topless”, en diario *Página/12*, 13-12-2007, <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-13/pag06.htm>

así la unidad sindical al coincidir las tres centrales de trabajadores en una huelga general convocada en aquel día contra del gobierno. Para expresar su adhesión al paro, organizaciones sociales y partidos de izquierda realizaron marchas, cortes de ruta, piquetes y ollas populares, en diversos puntos de la ciudad y el conurbano Bonaerense: frente a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (BCBA), el Ministerio de Desarrollo Social y la quinta presidencial de Olivos.

La dirigencia sindical se expresó sorprendida por cómo profesionales, técnicos, académicos y otros trabajadores, no ligados a la sindicalización, se plegaron al paro, como signo de acompañamiento de las clases medias, basado en las medidas económicas que las/os afectaban. Los dirigentes de las dos CGT (Rodolfo Daer y Hugo Moyano) y de la CTA (Víctor De Gennaro), reclamaron la necesidad de cambiar el modelo económico a la vez que coincidieron en que el paro, con base en la paralización total de los transportes, había tenido “casi un ciento por ciento” de efectividad. Mientras tanto, De la Rúa sugirió que el paro había tenido motivaciones políticas y que los motivos del paro no estaban claros (sic).

Ese día, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC) anunció oficialmente que la tasa de desocupación llegaba en octubre de 2001 al 18,3 por ciento, espectacular diferencia en relación al 14,7 por ciento de octubre del año 2000. En sólo un año, el número de desocupados había crecido en más de 500 mil, alcanzando el récord de 2,5 millones de personas sin empleo. La población con “problemas de inserción laboral” –tal como designaban en el ministerio de Economía a desocupados y subocupados– llegó a casi 4 millones de personas, 720 mil más que en el 2000.¹⁰⁴

¹⁰⁴“Sólo en Kabul debe haber más desocupación que aquí”, en diario *Página/12*, 14-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-14/pag09.htm>

Al mismo tiempo, el ex presidente, en su ánimo de llegar a una concertación nacional, recibió a Carlos Menem. El hombre que en el discurso oficialista, unos días antes, había dejado al gobierno una herencia nefasta, avaló por la mañana de aquel jueves una posible salida a la crisis política, económica y social manifestando: “hay que dolarizar y marchar a un acuerdo monetario con Estados Unidos”¹⁰⁵, proponía cínicamente. Dicha reunión fue criticada ampliamente por toda la población, como por dirigentes peronistas (Carlos Ruckauf, Néstor Kirchner, Adolfo Rodríguez Saá y Eduardo Duhalde) y sindicalistas. De Gennaro manifestó que la reunión “es una postal clara de quiénes están con el proyecto de los intereses financieros y económicos, los que no sólo tienen el mismo ministro de Economía sino que tienen la misma subordinación a los mismos poderes.”¹⁰⁶

Se realizó el primer escrache¹⁰⁷ al Ministro de Economía Domingo Cavallo, donde una jubilada de 83 años se acercó al grupo de manifestantes para expresar su adhesión al reclamo “porque estoy sufriendo privaciones por este señor que nos ha metido la mano en los bolsillos”.¹⁰⁸ Un centenar jóvenes armaron una olla popular, lanzaron cohetes y entonaron cánticos insultantes contra Cavallo frente a su vivienda. En Capital Federal, tres taxis fueron incendiados por la madrugada en los barrios de Boedo, Agronomía y Villa Urquiza. En otro barrio de la Capital fueron halladas cuatro bombas molotov. Más de 200 piqueteros del Polo Obrero (PO) y la Corriente Clasista Combativa cortaron el puente Pueyrredón, vaso comunicante entre provincia de Buenos Aires y Capital. A nivel nacional, el paro se hizo sentir de diversas maneras. En la provincia de Mendoza, que registraba un índice de desempleo récord en su historia (13,5%), un grupo

¹⁰⁵ Sergio Moreno, “De la Rúa le puso alfombra roja”, en diario *Página/12*, 14-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-14/pag13.htm>

¹⁰⁶ “Balance de un día”, en diario *Página/12*, 14-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-14/pag05.htm>

¹⁰⁷ Dicho término se desarrollará en el capítulo tres

¹⁰⁸ “La ciudad, sin colectivos y con escrache a Cavallo”, en diario *La Nación*, 14-12-2001, véase: http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=359178&origen=acumulado&acumulado_id

de treinta a cincuenta personas, conformado por jóvenes, mujeres con niños y algunos hombres, irrumpieron y se llevaron mercadería de la sucursal de la cadena de supermercados Átomo del departamento Guaymallén, a la voz de “tenemos hambre y vamos a llevarnos comida”. Este episodio se reveló como el primer saqueo¹⁰⁹, el cual se realizaba sin violencia, ni resistencia y no se registraban heridos.¹¹⁰ Carla comparte con nosotros lo vivido por ella en aquellos días

Yo vivo en Palermo, a un par de cuadras de la casa de Cavallo. Por lo general es un barrio más que tranquilo, tenés la locura típica de Buenos Aires pero lo de siempre...en esos días del quilombo del corralito, las marchas y todos los saqueos, el barrio empezó a llenarse de gente protestando y gritando contra el edificio donde vive Cavallo. Al principio yo estaba como atenta a todo eso pero no me animaba a bardear. Me daba bronca que el tipo viviera tan cerca y con tanta impunidad, que la verdad estaba contenta de que iban a putearlo y hacer sentadas en el edificio donde vivía.

Simultáneamente, en otra localidad unas cien personas reclamaron alimentos frente a un supermercado, pero la fuerte custodia de tropas de infantería sumadas a la custodia del local, dispersaron la concentración. En San Nicolás (Prov. de Bs. As.), un millar de camiones se instaló al costado de la ruta nacional, sin cortar el tránsito, al igual que unos trescientos productores frutihortícolas en las localidades de General Roca y Allen, provincia de Río Negro.¹¹¹ En la capital de la provincia de Córdoba, un grupo de manifestantes rompieron a pedradas ventanales de dos bancos, mientras que en la localidad de San Francisco, en la misma provincia, un grupo de personas realizó una quema de neumáticos en la vereda de la vivienda que ocupaban los padres del Ministro de Economía. En Mar del Plata, más de una docena de ómnibus destrozados y un cajero automático atacado con una bomba molotov, fueron algunos de los incidentes que se

¹⁰⁹ Con estos episodios aparecía nuevamente en la memoria de los argentinos los saqueos que marcaron el final del gobierno de Alfonsín en mayo de 1989, y por los cuales había dispuesto el Estado de Sitio por 30 días. En aquellos tiempos, los saqueos habían comenzado en Rosario, centro de los disturbios y donde hubo enfrentamientos con las fuerzas policiales, y ocasionaban un muerto, 37 heridos y 400 detenidos, pero afectaron también a varias provincias, como Buenos Aires, Córdoba y Mendoza, además de comercios en Quilmes, Bernal y San Miguel (Provincia de Buenos Aires) donde se detenía a 260 personas

¹¹⁰ “Golpes, piedras y fuego en varias ciudades del Interior”, en noticias electrónicas del *Sindicato MERCOSUR*, 14-12-2001, véase: <http://www.sindicatomercosul.com.br/noticia02.asp?noticia=3203>

¹¹¹ http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=359202&origen=acumulado&acumulado_id=

produjeron. En Neuquén, una docena de heridos (ninguno grave), 10 detenidos, vidrieras rotas y autos destruidos por incendios y piedrazas, fueron el resultado de las protestas. En San Juan, dos legisladores fueron agredidos a huevazos por estatales que repudiaban el pago de sueldos en bonos.

El **viernes 14** se puso en marcha la Consulta Popular del Frente Nacional contra la Pobreza, extendiéndose hasta el lunes 17. Se votó en escuelas, sindicatos, estaciones de trenes e iglesias a nivel nacional (20.598 mesas ubicadas en 535 localidades). De la asistencia masiva de la población a la consulta, se esperaba generar un contrapeso político como alternativa al modelo neoliberal. El matutino *Clarín* dio a conocer una encuesta en la que siete de cada diez argentinos pensaba bajar más su nivel de consumo ya disminuido, como consecuencia de la inmovilización de los depósitos bancarios. Además, la mitad de la población especulaba que la situación económica iba a empeorar y una gran mayoría se sentía directamente afectada por las medidas del Gobierno.¹¹²

Mientras tanto, comenzaron a hacerse más habituales los intentos de saqueos y los que se concretaban. En Rosario, ciudad donde la cifra de desocupados era del 22,8 por ciento, se sucedieron diversas acciones de ese tipo en las que participaron entre 50 a 400 personas, según cada caso. La policía reprimió con balas de goma a la muchedumbre, la cual, en su mayoría, estaba compuesta por niños y mujeres que tomaban de los locales verduras, jabones, sidra, pañales descartables y artículos de limpieza, según fuentes periodísticas. Al mismo tiempo, se sucedieron otras modalidades de saqueos, tales como el asalto a camiones con mercadería o la entrada de grupos grandes de personas a locales que salían corriendo sin pagar. La Secretaría de Promoción Social provincial dispuso el reparto de 400 cajas de comida, las cuales resultaron insuficientes. Se informó de al menos 32 detenidos en Rosario. En los barrios

¹¹² “El pesimismo dato central de una encuesta”, en diario *Clarín*, 15-12-2001, véase: <http://www.clarin.com/diario/2001/12/15/p-02102.htm>

circundantes de la capital de Mendoza, acontecieron nuevos arrebatos de comida. Cuarenta personas, entre hombres, mujeres, jóvenes y niños/as, se llevaron de un comercio paquetes de arroz, harina, fideos, yerba, leche y aceite. Se estimó que los detenidos fueron 10 y la policía aducía que se había evitado que ocurrieran similares hechos en otros tres supermercados. Por otro lado, en Capital Federal se elaboró un proyecto de juicio político a Fernando De la Rúa por parte del bloque de diputados del partido justicialista.

El **sábado 15** en el partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, unas 250 personas que respondían a movimientos de desocupados y piqueteros, coparon por más de tres horas un hipermercado en reclamo de comida, desmovilizándose al prometerseles 500 bolsas de comida. Lo mismo sucedió en Mendoza capital y supermercados de los suburbios de esta ciudad, donde se volvieron a entregar alimentos para asistir a unas 600 familias de los departamentos de Godoy Cruz, Las Heras y Guaymallén. En la localidad de Concordia, Entre Ríos, otra de las ciudades con mayor desocupación de la Argentina (20%), unas 1000 personas saquearon un supermercado, siendo reprimidos, donde una mujer embarazada resultó herida por una bala de goma. Por otro lado, Cavallo insistía en un “presupuesto realista”, intentando eliminar el aguinaldo de empleados públicos y jubilados para el 2002 o elevando del 13 al 21 por ciento el descuento salarial.

En una nota del **domingo 16**, el diario *La Nación* informó que los senadores ganaban 10.000 pesos-dólares, pudiendo aumentarlos a 13.000. Para el caso de los diputados, el monto ascendía a 7.700 más otros beneficios. En Mendoza persistían los saqueos, que se extendieron a una docena de pequeños negocios. Según la prensa, la tensión social que se percibía, amenazaba con convertirse en un estallido social. Un supermercado fue asaltado sólo por mujeres. La policía informó que unas 30 personas

“limpiaban” una carnicería del departamento Guaymallén, mientras que otro grupo irrumpió en un centro avícola de la misma zona apoderándose de pollos y huevos. El gobierno provincial envió cuerpos antimotines que reprimieron a los manifestantes. Por la noche, en un comunicado de prensa, De la Rúa negó la dolarización forzosa y defendió la convertibilidad y a su Ministro de Economía.

Según estimaciones que surgían de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) llevada adelante por el INDEC, se difundió que la crisis económica afectaba a todos los segmentos sociales, puntualizando que el número de profesionales desocupados había crecido a un 52%, mientras que, quienes tenían bajo nivel educativo habían abandonado la búsqueda de trabajo.

El **lunes 17** se dio por finalizada la Consulta Popular para la creación de un seguro de empleo y formación. La misma consiguió un apoyo masivo con la participación de 2.918.080 personas, de las cuales 2.184.012 votaban por el Sí a la propuesta del FRENAPPO y una minoría de 13.305 por el No. El economista Claudio Lozano señalaba que la Consulta “instaló en la agenda de discusión que el eje para la solución de la crisis es una nueva redistribución del ingreso.”¹¹³

Por otro lado, las manifestaciones, paros, saqueos y cortes de ruta se proliferaron cada vez más. Sindicatos ferroviarios iniciaron un paro por 24 horas en demanda de 700 sueldos impagos del mes de noviembre y contra el despido de 30% de personal y la reducción de salarios. La protesta afectó a 1,3 millones de pasajeros que se movilizaban en tren en el área metropolitana.

Del mismo modo, treinta y dos mil transportistas de cargas de seis provincias de la zona centro-norte del país, apoyados por diversos sectores, iniciaron un paro que incluía cortes de rutas en Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba, La Pampa y

¹¹³ “Masivo apoyo a un seguro de empleo”, en diario *Clarín*, 18-12-2001, véase: <http://www.clarin.com/diario/2001/12/18/p-01812.htm>

Chaco, demandando una rebaja en el precio del gasoil y la fijación de una tarifa mínima y obligatoria para los servicios de carga. En Mendoza, nuevamente unas 250 personas solicitaron comida frente a un supermercado, registrándose doce nuevos detenidos. En Rosario, diferentes saqueos se intentaron controlar con una fuerte represión policial. Los manifestantes, luego de una supuesta promesa de entrega de bolsones de comida, fueron reprimidos ferozmente por las fuerzas policiales, quienes dispararon sus armas con cartuchos antitumulto y gases lacrimógenos. Una veintena de heridos, dos por balas de goma, uno de ellos con 22 impactos en su cuerpo, fueron el resultado de las protestas. Al respecto, Pablo de 31 años, habitante de una vivienda en una villa de emergencia, manifestaba: “un policía me pegó un tiro en la nuca con la escopeta y después me disparó de cerca, a menos de medio metro, tres o cuatro tiros con el arma”.¹¹⁴

Entretanto, alrededor de 1000 personas realizaron piquetes y rodearon supermercados en demanda de comida en el conurbano bonaerense. La Federación Económica de Buenos Aires (FEBA) demandó seguridad para 500 hipermercados y autoservicios por la cercanía de las fiestas navideñas, recordando que en las vísperas de navidad del año 2000 se habían sucedido 15 piquetes en los accesos a los “gigantes de las góndolas” de La Matanza y San Martín, entre otros distritos. El disgusto por la política económica se manifestó con cortes de calles, caravanas y concentraciones en diversos puntos de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires, realizados por comerciantes, pequeños industriales y vecinos de barrios porteños como Belgrano y Caballito, con movilizaciones en La Matanza.

Finalmente, aquel lunes diecisiete entró para ser analizado por el congreso – dominado por la oposición— el proyecto de presupuesto nacional 2002, el cual suponía un recorte de gastos por casi 9.200 millones, fundamental para la continuidad del

¹¹⁴ José Maggi, “Balas, tiros y piedras” en *Sindicato MERCOSUR*, 18-12-2001, véase: <http://www.sindicatomercosul.com.br/noticia02.asp?noticia=3243>

gobierno y, además, condición *sine qua non* del FMI para liberar los préstamos que evitarían la cesación de pagos de deuda. De la Rúa adujo que “el país precisa el Presupuesto cuanto antes para avanzar en la negociación con el Fondo Monetario, que es fundamental para el país para continuar con el programa del canje de la deuda e impulsar el crecimiento. Les hemos transmitido a los legisladores la necesidad, la urgencia, incluso patriótica, de tratarlo lo más rápido posible”.¹¹⁵ Mientras tanto, el FMI indicaba cada vez más abiertamente la receta sugerida en privado para Argentina: *default*, devaluación y megajuste fiscal.¹¹⁶ Del mismo modo, el Ministro de Justicia, Jorge De la Rúa, afirmó que “no advertimos que sea un estado de alteración generalizado”, refiriéndose a los saqueos. El ex presidente pedía que se activen “mecanismos de represión”.¹¹⁷ Roberto se suma a lo comentando aduciendo que

Yo me la veía venir, no daba para más el tema de los saqueos y la gente que no paraba de salir a la calle. No se sabía muy bien si los saqueos venían de algún lado o qué, pero lo que se veía era gente desesperada por agarrar lo que sea. Vos veías que no era flacos con guita los que saqueaban, era por todos lados y había como una sensación de nerviosismo constante. Todos esperábamos ver en algún momento un saqueo por la calle o algo así, estábamos como perseguidos de lo que en la tele, la radio y los diarios salía. (...) Un par de días antes del cacerolazo grande, mi viejo no quería sacar ni el auto, yo le decía que no este tan paranoico, pero el tipo me decía que no eran giladas lo que estaba pasando que seguro iba a pasar algo más groso y así fue...yo la verdad que no pensé que podía pasar lo que pasó el 19, pero cuando pasó salí a la calle igual que todos y sentí por primera vez que se podía hacer algo, que la gente podía hacer algo sin los políticos y toda esa mierda...fue buenísimo.

El **Martes 18** se profundizaron las acciones de violencia, saqueo y represión. Unas 500 personas saquearon supermercados en el partido de San Miguel, provincia de Buenos Aires, y fueron violentamente reprimidas por la Policía. En Entre Ríos, en la localidad de Concepción ubicada a unos 320 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, más de un millar de personas, de distintas condiciones sociales, irrumpieron y saquearon

¹¹⁵ Laura Serra, “Diferencias en el PJ por el presupuesto”, en diario *La Nación*, 19-12-2001, véase: http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=360460&origen=acumulado&acumulado_id=

¹¹⁶ Maximiliano Montenegro, “En el fondo cantan jaque a Cavallo”, en diario *Página/12*, 19-12-2001, <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-19/pag03.htm>

¹¹⁷ “El gabinete analizó los intentos de saqueos a supermercados”, en diario *La Nación*, 18-12-2001, véase: http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=360267&origen=acumulado&acumulado_id=

cinco supermercados sin ser reprimidos. En la misma provincia, pero en la localidad de Concordia, unas dos mil personas se instalaron en la playa de estacionamiento de otro supermercado exigiendo alimentos. En el partido de San Martín (Prov. de Bs. As.), a la orden de “vamos, agarren, pero guarda con tocar la caja”, en 16 minutos se vaciaron las estanterías de un supermercado. La Policía apareció luego del vendaval. A su vez, unos 60 vecinos de la villa 9 de Julio de la misma localidad pidieron comida a un comercio, que al no cumplir con su promesa de entregar un camión de mercadería, fue violentado. Luego de los hechos, vecinos organizaron una “marcha de la bronca” hasta la puerta del Municipio de esa localidad.

Entretanto, en el partido de San Miguel (Prov. de Bs. As.), unas 500 personas saquearon pequeños comercios llevándose comida y ropa. Fueron dispersados con balas de goma y gases lacrimógenos. Muchos de ellos se refugiaron en un barrio de emergencia cercano a los hechos. En San Isidro (Prov. de Bs. As.) se reunieron más de 300 personas frente a un Hipermercado. En la provincia de Rosario, grupos de 50 personas rodearon varios supermercados reclamando comida. En la provincia de Salta, se redobló la presencia policial en los supermercados de la capital. En la localidad de Quilmes (Prov. de Bs. As.), una asamblea de desocupados decidió aceptar una propuesta hecha por la Nación, el gobierno bonaerense y los supermercados, de no salir a las calles a cambio de la distribución de 3 mil bolsones de alimentos frescos entre los manifestantes, en conjunto con el pago adeudado de Planes Trabajar. Ante los acontecimientos, el sacerdote y dirigente de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD), Alberto Spagnolo, advirtió que “si el Gobierno y la clase política siguen sin oír los reclamos de los pobres y los desocupados, desgraciadamente, estamos yendo hacia estallidos sociales mucho más graves aún antes de fin de año”.¹¹⁸

¹¹⁸ “El reclamo de comida llega a Buenos Aires”, en noticias electrónicas del Sindicato MERCOSUR, 18-12-2001, véase: <http://www.sindicatomercosul.com.br/noticia02.asp?noticia=3243>

El gobierno rápidamente dio marcha atrás el anuncio de la suspensión de los Planes Trabajar. Por otro lado, docentes repudiaron los recortes al presupuesto educativo —que se preveían en 600 millones de pesos-dólares—, la municipalización de las escuelas de la provincia de Buenos Aires y los incumplimientos en el cronograma de pago de los salarios, anunciando que no iniciarían clases en el mes de marzo de 2002. Adicionalmente, en un acto inédito, cinco jueces y otro tanto de diputados, presentaron una denuncia penal contra el ministro de Economía por desconocimiento de la división de poderes y limitaciones legales específicas correspondientes al cargo que ejercía, por haber dado instrucciones a los bancos para que no cumplieran con las resoluciones judiciales que ordenaban pagar en efectivo a los ahorristas. Por su parte, la prensa informó que el gobierno analizaba un aumento del gas entre un tres y seis por ciento.

Conjuntamente, el conflicto de poderes fue inminente, ya que el peronismo impuso su mayoría en el congreso retrasando el pedido del gobierno de sesiones extraordinarias para la aprobación inmediata y compulsiva del presupuesto 2002. Además, en el Senado la comisión de Asuntos Constitucionales que presidía la santacruceña Cristina Fernández de Kirchner (actual Presidenta de Argentina), se aprestó a poner fin a los superpoderes concedidos al Ministro Domingo Cavallo y reformar el decreto que bloqueaba el pago de salarios.

Por otra parte, distintos actores políticos fueron delimitando diversas estrategias en su relación con el gobierno en crisis. Mientras la CGT oficial y disidente decidían no convocar a un paro de 48 horas para el jueves 20 y viernes 21 y privilegiaban la vía judicial para presionar la salida de la bancarización de los salario, el fugaz “socio” de unos días atrás de De la Rúa, Carlos Menem, atacaba el presupuesto elaborado por el gobierno y lo hacía responsable de la violencia. Peor aún, algunos matutinos informaron que se había cumplido con el pago a acreedores privados gracias al financiamiento

aportado, sobre todo, por el sistema de jubilaciones privadas. Adicionalmente, se dio a conocer que el gobierno deseaba suprimir algunos ministerios nacionales, específicamente los de Educación, Salud y Desarrollo Social, en pos de seguir reduciendo el gasto público estatal.

1.3.1. “Se viene el estallido...”¹¹⁹

Finalmente, llegamos a la descripción de los días que más convulsionaron a la sociedad argentina desde el retorno a la democracia en 1983, y donde se generaron las protestas masivas y combativas que destituyeron al gobierno. Por la mañana del **miércoles 19** se sucedieron varios hechos significativos y activadores. Unas 500 a 700 personas habitantes del monoblock¹²⁰ “Fuerte Apache”, situado en Capital Federal, saquearon por la madrugada seis supermercados sin ser reprimidos. De igual manera, en la zona del Palomar (Prov. de Bs. As.) 300 pobladores de la villa de emergencia “Carlos Gardel” saquearon un supermercado “chino” (sic), donde varios policías fueron heridos por pedradas. Adicionalmente, unos 100 remiseros (taxis ejecutivos) cortaron el Puente Pueyrredón, que une la Capital con el sur del conurbano Bonaerense. Se produjeron enfrentamientos en las inmediaciones del Palacio Municipal de Córdoba durante cuatro horas entre la policía y unas cien personas que incendiaron, rompieron ventanas y mobiliario, protestando por el pago de aguinaldos y salarios atrasados. El Ministro del Interior, Ramón Mestre, acusó que los saqueos tenían motivaciones políticas, dirigidas por los gobernadores peronistas, y no eran causados espontáneamente por el hambre, lo cual era negado por la oposición.

¹¹⁹ Frase tomada de la canción “Se viene” de la banda de Rock argentina Bersuit Vergarabat, de su disco *Libertinaje* (1998).

¹²⁰ Complejo habitacional donde residen sectores populares.

Por su parte, De la Rúa minimizó toda la situación aduciendo que “hay desbordes aislados, pero están bajo control”.¹²¹ En Resistencia, provincia del Chaco, un centenar de desocupados cortaron la ruta de acceso a la ciudad, reclamando alimentos y viviendas dignas. Caritas, organización eclesial, organizó al medio día del 19 un encuentro entre empresarios, sindicalistas y políticos de diversas tendencias con el Presidente y algunos de sus ministros, donde el mandatario volvió a confirmar el modelo económico y a su ministro de Economía, a pesar de que todos los participantes pedían la renuncia de este último. Al entrar y salir del encuentro recibió insultos (“andáte, hijo de puta”) a los que se sumaron huevazos y piedrazos.

En las primeras horas de la tarde, en los barrios porteños de Once, Tribunales y Barracas, los comercios cerraban puertas y bajaban sus cortinas metálicas ante el temor de que la ola de saqueos llegara al centro de la ciudad. A su vez, el Jefe de Gabinete, Chrystian Colombo, descartó que el Gobierno decretara el estado de sitio a raíz de los saqueos, al tiempo que numerosos grupos de personas se concentraban frente a supermercados de los barrios capitalinos de Lugano, Flores, Agronomía y Barracas, en reclamo de bolsas de alimentos. En Rosario, 200 personas que exigieron comida fueron dispersadas y heridas por la policía. En Entre Ríos, en las ciudades de Concordia y Concepción del Uruguay, se produjeron saqueos a supermercados y otros comercios. En Paraná, 80 personas se apostaron frente a un supermercado para solicitar comida, reconociéndose como empleados estatales a los que se les adeudaba dos meses de sueldos. En la capital de la provincia de San Juan, alrededor de 200 personas rodearon un supermercado reclamando entrega de alimentos, quienes fueron reprimidos por 150 efectivos de la Guardia de Infantería. En la provincia de Santiago del Estero, 70 desocupados pidieron alimentos, y al ser reprimidos, una mujer embarazada recibió un

¹²¹ José Natanson, “De la Rúa entre el desconcierto y la negación del estallido social”, en diario *Página/12*, 20-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-20/pag06.htm>

balazo a corta distancia en la pierna. En La Plata (Prov. de Bs. As.), una protesta compuesta por un grupo de 2 mil empleados públicos, docentes, judiciales y trabajadores de hospitales fue reprimida con un saldo de 20 personas heridas. Se opusieron a la votación que se estaba llevando a cabo en la legislatura bonaerense, sobre el proyecto de ley que preveía poner a disponibilidad a empleados de la provincia y otorgar facultades extraordinarias al gobernador para llevar adelante dicho ajuste.

Cerca de la media tarde, violentos incidentes se produjeron en el barrio porteño de Constitución por la represión policial a un intento de saqueo. Por otro lado, en Mar del Plata organizaciones de trabajadores desocupados pertenecientes a la Corriente Clasista y Combativa, Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y de distintos barrios periféricos, comunicaron la realización de tres marchas simultáneas que convergerían en el Municipio, pero anunciaban también que previamente pasarían por supermercados y bancos. Se registraron tres muertes por bala en la provincia de Santa Fe, relacionadas con represión policial, así como también nuevos saqueos en supermercados de distintos puntos de Capital Federal. Entre cien, doscientas, trescientas y hasta 1300 personas, según el lugar, saquearon y destrozaron distintos mercados y comercios en las localidades de San Isidro, San Fernando, Vicente López, Ramos Mejía, Morón, Moreno, Lanús, Lomas de Zamora y La Tablada. Cargaron mercadería de todo tipo, incluso termotanques, lavarropas, computadores y televisores, entre otros productos. Un joven fue baleado en Villa Fiorito, provincia de Buenos Aires, por el dueño de un mini-mercado al que intentaban saquear varias personas.

Cerca de las 18 horas del miércoles 19, la Cámara de Diputados derogó los poderes especiales otorgados al Poder Ejecutivo, los solicitados por el Ministro de Economía, y modificó el decreto que limitaba la extracción de salarios y jubilaciones de los bancos. Esa misma tarde, De la Rúa se presentó en el Salón Blanco de la Casa de

Gobierno rodeado por los altos mandos de las Fuerzas Armadas, y condecoró a varios militares, en una señal muda pero inequívoca. Al mismo tiempo que se ordenaba el incremento de distribución de alimentos en la Capital Federal, treinta y cinco mil efectivos de la Policía Federal recibieron la orden de acuartelarse para “actuar” ante la crítica situación social. Salvo en la Patagonia, no hubo ningún rincón del país que no haya habido saqueos. Una descripción periodística hizo palpable el sentimiento y cuadro general del día “sobre la pared de un kiosco con las vidrieras rotas alguien escribió con aerosol azul ‘políticos de mierda’”.¹²² El director del Sistema de Atención Médica de Emergencia de la Ciudad de Buenos Aires (SAME), confirmó que aquel día “hasta las 21:20 son 104 los traslados, 25 los heridos de bala y cinco los muertos”.¹²³ Según algunas fuentes periodísticas se calcularon seis muertos, alrededor de 108 heridos y 328 detenidos. A las 22:41 del 19 de diciembre de 2001, el Presidente Fernando De la Rúa decretó el estado de sitio en todo el territorio argentino por 30 días, el cual entró en vigencia sin ser aprobado por el Parlamento y con el beneplácito de algunos gobernadores nacionales. En este sentido, el Partido Justicialista, el ex Presidente Carlos Menem y el ex Gobernador bonaerense, Carlos Ruckauf, aseguraron su apoyo a la medida de excepción. Este último advirtió el cumplimiento de la misma con la máxima severidad posible.

La reacción contra el estado de sitio y los que lo apoyaban, fue expresada en las calles con un cacerolazo masivo, que se transmitió por los diversos medios de comunicación, no convocado por ninguna organización civil o política específica y realizado en muchas ciudades de todo el país. La desobediencia civil de miles de personas que salieron a la calle con cacerolas, sartenes, espumaderas y tapas, desde los

¹²² Laura Vales, “Todo al grito de políticos de mierda”, en diario *Página/12*, 20-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-20/pag09.htm>

¹²³ “Cinco víctimas mortales tras una crítica jornada”, en diario *La Nación*, 19-12-2001, véase: http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota_id=360578

barrios capitalinos de Recoleta, Belgrano, Caballito, Palermo, Flores, Congreso, Microcentro, Parque Chacabuco, Villa Crespo, Villa del Parque, Monserrat, Balvanera, Barrio Norte, San Telmo, Almagro, y villas de emergencia como la 1114, fue un abierto desafío al gobierno y su política. La multitud salió de sus casas, sus balcones, a la calle, a juntarse en algún punto neurálgico de su barrio, a cortar las vías, para seguidamente ir caminando hasta los lugares más simbólicos de Buenos Aires: la Plaza de Mayo, la Plaza del Congreso, el Obelisco, los cuales, con el correr de los minutos, fueron colmados de gente al grito de “¡Argentina, Argentina!”.

Caravanas de autos dieron vueltas alrededor de la Plaza de Mayo haciendo sonar sus bocinas, que fueron acompañadas con cornetas e insultos al gobierno. Columnas de cientos de personas, mujeres, niños/as, hombres, jóvenes de todas las edades, de diversas condiciones sociales (aunque mayoritariamente de la clase media golpeada por las medias económicas), avanzaron pacíficamente, pero determinados a llegar a los principales íconos que representaban el malestar social: la sede del Gobierno, el Congreso, la casa del entonces todavía Ministro de Economía, Domingo Cavallo¹²⁴ (que fue rodeada con tono festivo y de protesta por 4000 personas, familias con chicos, tambores, banderas sin colores políticos, sólo celestes y blancas) y la residencia presidencial de Olivos, que también fue cercada por unas 5000 personas que protestaban con el ruido de las cacerolas y pedradas. Frente a la Casa Rosada, las voces retumbaban: “¡Que se vaya! ¡Que se vaya!”¹²⁵, haciendo alusión a De La Rúa y su gobierno. Fueron bronca y alegría de salir, gritar, hacer ruido con las cacerolas, protestar. León Rozitchner analiza lo sucedido en estos términos

Lo que hizo el genocidio fue destruir el tejido social para imponer, por el terror, una única forma de sociabilidad. En la medida en que no se podía actuar sin poner en riesgo la vida, lo único que pudo aparecer sobre los escombros de este terror fue el mercado económico

¹²⁴ “Cacerolazo, marchas e incidentes”, en diario *La Nación*, 20-12-2001, véase: http://www.lanacion.com.ar/Archivo/Nota.asp?nota_id=360761

¹²⁵ Ídem

neoliberal, que exige la dispersión de los sujetos y reduce los lazos humanos a las categorías de comprador y vendedor. Pero la subjetividad –aterrorizada– de la sociedad argentina fue diseminada, separada y aniquilada por su propia aceptación. El poder, hay que decirlo, necesitó que el sujeto realizara la operación por medio de la cual él mismo se produjera como sujeto aterrorizado y cómplice para evadirse del peligro. (...) Pero pareciera que con el 19 y 20 eso que nos mantenía separados se hubiera roto. De repente, se dio algo diferente: romper la costra, salir afuera, encontrarnos con el otro, reconocerse en el común sufrimiento y poder así activar los poderes del propio cuerpo en la medida en que empezábamos a sentir que podíamos construir un cuerpo común poderoso.¹²⁶

Todo el país había tomado las calles, habían roto el miedo impuesto por el terrorismo de Estado y el terrorismo económico neoliberal. En Rosario, de unas 3000 a 4000 personas marcharon hasta el Monumento a la Bandera. Lo mismo sucedió en Mar del Plata, Córdoba y la Plata, entre otras ciudades. “Qué boludos/ qué boludos/ el estado de sitio/ se lo meten en el culo”, gritaban miles de personas frente al Congreso.¹²⁷ Carla nos habla sobre el día del “cacerolazo”

Yo estaba en mi casa con algunos parientes que habían venido de afuera, un primo que vivía en Francia y su esposa. Obviamente durante la cena no paramos de hablar de todo lo que estaba pasando y fue cuando empezamos a escuchar un ruido impresionante, era algo increíble escuchar desde un piso alto todas las cacerolas, la gente de enfrente, por todos lados que veías había gente con cacerolas, chiquitos, grandes, viejos, de todo... Nosotros salimos al balcón con mi primo, el loco no entendía nada pero se lo veía contento con la cacerola, era como que te sentías triste por todo lo que pasaba pero a la vez te sentía alegre de estar haciendo rudo y que otra gente hacía lo mismo que vos... no se, fue una sensación rara, una mezcla de bronca y alegría... (...) Ahí fue que bajamos y vimos mucha pero mucha gente que se empezó a juntar en el edificio donde vivía Cavallo. Nos decidimos a ir, siguiendo a la gente que iba para allá. Se puteaba mucho al tipo, se cantaba como en la cancha y todo eso fue para mí una experiencia muy fuerte... ver la gente de toda edad ahí, yo con mi primo y mi hermana, algo muy fuerte que te unía, no se, era como una fuerza que te salía de adentro y no querías dejar de seguir haciendo ruido con la cacerola

La clase media con sus ahorros incautados, ahora empobrecida, en conjunto con otros sectores, protestó para no perder su delicada condición ante un ajuste interminable. Aquellos sectores que habían apoyado durante años el modelo neoliberal, reclamaron la salida de Cavallo y el cambio de gobierno al son de “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Dicha consigna se escuchó también frente a los domicilios de varios

¹²⁶ León Rozitchner, “La ruptura de la cadena del terror”, en Colectivo Situaciones, *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires, Ediciones De mano en mano, 2002, p. 39.

¹²⁷ Martín Granovsky, “El día (y la noche) del no va más”, en diario *Página/12*, 20-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-20/pag03.htm>

políticos o figuras representativas ligadas al gobierno y la debacle política y económica, como fueron el Jefe del Gabinete Aliancista, Chrystian Colombo, el Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra, el ex Vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez, la hija del Presidente Fernando de la Rúa, o la ex funcionaria menemista María Julia Alzogaray. Bolsas de residuos, en conjunto con pedradas e insultos, fueron tiradas en las aceras de sus domicilios para significar que eran basura o una mierda para la población. El estallido llegó contra la miopía del Presidente y la de los tres Ministros de Economía que pasaron por su gobierno (Machinea, López Murphy y Cavallo), implementando los ajustes recetados por Washington y a los que adscribían ideológicamente. El “no te metas” atribuido al argentino/a medio había sido trastocado con la movilización masiva que pedía la destitución del Presidente De la Rúa, que gritaba y exigía un cambio en la política que se venía imponiendo hace años. La Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo, dio a conocer que sólo en el mes de noviembre de 2001 se habían perdido 20.000 empleos estables en el sector privado.¹²⁸ Roberto nos cuenta como vivió ese 19 de diciembre

En casa estábamos todos enterados ya de los muertos y heridos, la tele estaba todo el tiempo prendida. Ni bien el chabón hablo por tele (**De la Rúa**) empezó lo de las cacerolas. Yo veía desde arriba a la gente que se iba juntando en la esquina del edificio donde vivo, se escuchaba el ruido que salía de toda la ciudad. Habían unos flacos que golpeaban los postes de metal para hacer más ruido, se golpeaba en los balcones, se golpeaba de todo, las cacerolas...la cosa era hacer ruido. Yo no baje pero, entre que golpeaba la cacerola, descansaba y volvía a golpear la cacerola, habrán pasado dos horas o más, no me acuerdo, la cuestión es que estuvimos mucho tiempo todos los de mi familia haciendo ruido, unos descansaban y otros golpeaban, luego esos descansaban y otro salía a hacer ruido...fue muy loco ver a tanta gente que salía a la calle, se juntaba en la esquina, seguían caminando. Vos veías la cantidad de gente que se iba juntando y que fueron a la Plaza del congreso, era impresionante...yo me quede con las ganas de ir hasta la plaza pero lo que si hice fue hacer ruido hasta más no poder

La CTA convocó para el jueves 20 de diciembre a un paro nacional de actividades ante la profundización de la crisis social y en rechazo al establecimiento del estado de sitio y la represión. Mientras tanto, las dos corrientes de la CGT decidieron no

¹²⁸ Ismael Bermúdez, “En un año aumentó en 3 millones de personas la cantidad de pobres”, 20-12-2001, véase: <http://www.sindicatomercosul.com.br/noticia02.asp?noticia=3265>

realizar ninguna acción concreta, en señal inequívoca de su ambigüedad política frente a lo que acontecía. Alrededor de la una de la madrugada del jueves 20 de diciembre, se difundió la renuncia del Ministro de Economía Cavallo, que fue aceptada finalmente por De la Rúa. Los manifestantes que se encontraban en vigilia frente al domicilio del ex ministro, celebraron la noticia con gritos, batucadas y consignas tales como “el pueblo unido jamás será vencido”, para luego cantar el himno. A esa misma hora, en una coordinación sospechosa, la Policía Federal llenó la Plaza de Mayo y los alrededores del Congreso con gas lacrimógeno y balas de goma dirigidos a mujeres (muchas de ellas embarazadas), hombres, jóvenes, niños/as y ancianos/as, produciendo decenas de heridos y detenidos. La masiva protesta fue observada y escuchada minuto a minuto por miles de televidentes y radioescuchas en todo el territorio nacional y en el exterior.

Pablo y Cacho, piqueteros del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús (MTD), describieron lo que sucedió y significó para ellos la noche del 19 de diciembre de esta manera

el anuncio del Estado de sitio, la tarde anterior, creo que no afecta lo mismo en un barrio de la capital, Palermo por ejemplo, que en uno de nuestros barrios, o en la “villa” como dicen ellos (...). Por eso los cacerolazos de la noche anterior, que fueron muy importantes para quebrar el miedo y empezar a voltear a estos hijos de puta de los políticos que gobiernan, se dieron en los barrios de clase media, mayoritariamente en los barrios de la capital y en los centros comunales, ¿no? ¡Ni locos íbamos a salir nosotros ala madrugada, con cacerolas ni con nada, mientras los milicos patrullaban nuestros barrios deseosos de pescarnos y tirotearnos, como hicieron esa noche! Así que se dio como un complemento muy importante en esos dos días de lucha: nosotros, que desde hace tiempo veníamos sosteniendo la lucha, esa noche estuvimos a la expectativa, pero sin salir. Y la clase media, que quizás hasta ahora no había salido a manifestar su bronca en forma masiva, suplantó por esa noche nuestro protagonismo, o mejor dicho, se sumo a la lucha, ¿no?, saliendo con las cacerolas hacia la Plaza de Mayo y el Congreso, bancando incluso las represiones que se dieron en la madrugada¹²⁹

En las palabras de Pablo y Cacho se puede ir dilucidando lo que sucedería el 20 de diciembre nuevamente en las calles: la mancomunada lucha y combate contra el gobierno y sus representantes hasta su caída del poder.

¹²⁹ Aníbal Kohan, *op. cit.*, p. 82.

Las primeras horas del **jueves 20** de diciembre siguieron habitadas por cientos de “caceroleros” de la noche anterior, que sostuvieron la manifestación pacífica contra el gobierno permaneciendo en las calles –a pesar de la represión que habían sufrido alrededor de la una de la madrugada (con tres heridos de gravedad) — de algunos barrios de la Capital, en la Plaza de Mayo, frente a la residencia presidencial de Olivos y en el domicilio del renunciante Cavallo. Ya entrada la mañana, fueron nuevamente reprimidos por la policía con el objetivo de desalojar la Plaza de Mayo. Por otro lado, cientos de personas continuaron saqueando supermercados, comercios y hasta domicilios particulares en la provincia de Buenos Aires y distintas localidades a nivel nacional. Dueños de locales, armados, dispararon a los ataques que se dieron contra sus negocios. Varios muertos, cientos de heridos y detenidos se siguieron sumando al caos social. Guerra de pobres contra pobres, aseveraron algunos periodistas, al conocer que en villas de emergencia y asentamientos de La Matanza la gente empezaba a levantar barricadas por miedo de ser saqueados por vecinos de otras villas. Más de cincuenta comercios de Capital Federal se contaron entre los afectados por las oleadas de saqueos. En la zona del Microcentro, distintos Bancos amanecieron con sendas roturas de vidrios, así como un intento de incendio en el Ministerio de Economía.

A medida que avanzaba la mañana, cada vez más policías se fueron sumando en torno de la Plaza de Mayo, en un despliegue represivo nunca antes visto en tiempos democráticos. Armas de fuego, gases lacrimógenos, palos, bastones, caballos, balas de goma, tanquetas, patrullas, carros hidrantes, helicópteros, motocicletas, automóviles sin placas con personas no uniformadas que disparaban, abrieron fuego con escopetas hacia la multitud que resistía y luchaba cuadra por cuadra. Se quemaron y saquearon negocios alrededor del Obelisco, camionetas incendiadas a cuadras de la Plaza de Mayo, barricadas espontáneamente alzadas con carteles de publicidad pública. Piedras,

gomas, adoquines, bancos de plaza en fuego, pañuelos mojados y limones solidarios entre los manifestantes que resistían los gases lacrimógenos. Vecinos que insultaban, tiraban agua caliente y elementos contundentes a los policías, abrieron sus puertas para resguardar a los heridos y perseguidos por las fuerzas represivas. Las movilizaciones pacíficas de las cacerolas se habían transformado en enfrentamiento directo de las masas contra la policía ante la represión salvaje. Quinientas personas fueron trasladadas por heridas leves, graves y mortales durante todo el día. Se contaron al final de la rebelión 22 muertos, otros cientos de heridos y cerca de 3000 detenidos. La revuelta se realizó en provincia de Buenos Aires, Capital Federal, Córdoba, Santa Fe, Río Negro, Corrientes, Chubut, Neuquén, Tucumán, Mar del Plata, Mendoza, entre otras provincias, ciudades y pequeñas localidades. Varios gobernadores provinciales –que habían garantizado la decisión de acompañar el estado de sitio impuesto por el gobierno— declararon ahora que el mandatario no podía gobernar más. Miles se agolparon en las inmediaciones del Congreso, el Obelisco, Avenida de Mayo, Avenida Corrientes y el Palacio de Gobierno o también llamada “Casa Rosada”.

Muchas cuadras a la redonda de la Casa de Gobierno estuvieron tomadas por la gente que soportaba la represión y combatía por entrar a Plaza de Mayo, lugar que simbolizaba el poder gubernamental que se sostenía por la violencia. Una corona fúnebre entró a esa Plaza siendo ovacionada al grito de “Cavallo se murió, Cavallo se murió”. No hubo conducciones de ningún orden, sólo la bronca dispersa y lista que continuaba con su objetivo: hacer caer al gobierno. Miles de mujeres, amas de casa con sus niños/as, jubilados, familias, jóvenes, maestras/os, parejas que corrían juntos para huir de los gases, hombres de traje, oficinistas sin saco ni maletines, con el torso desnudo y sus camisas mojadas como pañuelos en la cara, en conjunto con

*motoqueros*¹³⁰ que hicieron retroceder a la policía y sus enormes caballos, todos juntos arremetieron insospechadamente contra las fuerzas represivas legales e ilegales, las hicieron replegarse en medio de palmeras en llamas que iluminaban todavía más aquella tarde soleada. Horacio Gonzáles puntualiza

Si uno ve la manifestación del 19, que termina con gases lacrimógenos, como un momento que va a dar lugar a un paso de conciencia superior, entonces, lo que ocurrió el 20, con sus mártires, no puede ser inferior. ¿Pero el 19 es minusválido respecto al 20? Me da la impresión de que los dos días tienen formas de conciencia avanzada, y no necesariamente el día del enfrentamiento violento tiene un nivel más avanzado que el anterior. No se si son dos momentos complementarios en los que uno se sitúa como al parte iluminadora y aventajada del resto o sin ser diferentes, son dos momentos que exhiben iguales derechos para presentarse como formas de conciencia legítimas que adquiere el colectivo que se pronuncia.¹³¹

Por consiguiente, en la insurgencia del 20 participaron activamente desde gente “despolitizada” enardecida por la situación, hasta adherentes de partidos de izquierda como el PO, MAS, IU, CCC, organizaciones sindicales como la CTA, trabajadores desocupados del MTD, junto con otras/os de derechos humanos tales como las Madres de Plaza de Mayo¹³² o el premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. La acción directa en las calles estuvo representada por sujetos/as que respondían a estructuras sociales y políticas diversas, pero que se articulaban a un solo objetivo, como se puede ver en el siguiente testimonio de un piquetero

Cuando ya caminábamos hacia la parada del colectivo (...) por primera vez la misma gente del barrio que nos miraba raro nos alentaba, nos decía que nos cuidáramos y algunos querían venir (...) En cierto momento, se encontró avanzando y retrocediendo junto a dos oficinistas de traje y corbata. “¿Y las diferencias sociales, de clase?”, preguntaba un poco estúpidamente el periodista. **‘No había diferencias, éramos todos personas, pueblo. Cuando**

¹³⁰ Trabajadores de mensajería que se movilizan en moto, integrantes del Sindicato de Mensajeros y Cadetes (Simeca), quienes tuvieron un rol preponderante durante las jornadas de insurgencia del veinte de diciembre.

¹³¹ Horacio González, “Problemas y desafíos”, en Colectivo Situaciones, *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires, Ediciones De mano en mano, 2002, p. 46.

¹³² La Asociación Madres de Plaza de Mayo, encabezadas por su presidenta Hebe de Bonafini, se hacían presentes en la histórica Plaza para realizar su Ronda que desde hacía 24 años, todos los jueves, realizaban aquel año 2001. Ellas también sufrían los embates represivos y siete de ellas eran alcanzadas por balas de goma, palos y atropelladas por los caballos policiales mientras resistían sentadas la represión. Más tarde en ese día, presentarían el recurso legal de Habeas Corpus para la “libertad inmediata” de todos los detenidos en la Plaza de Mayo.

estos (sic) tiran no preguntan de qué clase sos' (Entrevista a MTD Solano, en *Separata argentina*).¹³³

La consigna “piquete y cacerola/ la lucha es una sola” acompañó y unió a la heterogeneidad de sujetos durante casi todo el día de combates e insurgencia y durante las protestas que vinieron luego del 20. Un cronista del diario *Página/12* relató: “tras un cartel de publicidad de esos verdes, se escuchan el golpeteo y se ven las sandalias de dos mujeres con las uñas de los pies pintadas. Son Ana Pereyra, de 61 y su amiga María Eva Garín, de 53. ‘¿Por qué salieron? –pregunta este diario—. ‘¡Porque tengo sangre en las venas! ¡Porque no nos vamos a quedar mirando la tele, hay que poner el cuerpo!’”¹³⁴ De igual manera, fotógrafos y periodistas fueron baleados o apaleados. A partir de las tres de la tarde, la rebelión y la represión fueron totales. En el Obelisco (Corrientes y 9 de Julio) se dieron profusos choques entre protestantes y policías, frente a la mirada de unas cinco a diez mil personas agolpadas sobre la Avenida Corrientes, prestas pero indecisas para la acción. Al respecto, Lucas comparte con nosotros su experiencia

Yo hable con vos, ¿te acordás?, ahí fue que nos encontramos en la Facu, no había nadie, empezamos a caminar hacia el quilombo, toda la calle Corrientes a partir de Callao, era peatonal...una bocha de compañeros y compañeras caminando en la misma dirección, en el horizonte la humareda que cubría el obelisco y nosotros que nos adentrábamos cada vez más en el quilombo, era increíble, mucha gente en la calle, era algo así como una sensación de que nos habíamos tomado la ciudad, que todo se había suspendido ese veinte y que estábamos ahí para hacer algo grosso, para participar de algo que nunca habíamos participado...ahí fue que llegamos donde estaba el bloque de gente que cubría casi cuatro cuadras de la calle corrientes hasta el obelisco...era muy loco, estábamos ahí casi al final del bloque y llegaba más gente, el bloque era movedizo, se escuchaban gritos, ordenes de no empujar desde atrás a los que estaban adelante. Se podía ver el humo constante que cubría al obelisco, las calles transversales vacías pero con algunos de los que estaban por ahí corriendo...eran tipo las cinco o seis, no me acuerdo, no entendía porque no avanzaba más esa masa de gente, éramos muchos, muchos, yo creo que fue más por cagaso de lo que veían que por otra cosa. En la nueve de julio, en el obelisco, era un quilombo, lleno de canas que estaban tirando tiros a cualquiera, ya sabíamos de los muertos y todo eso, entonces yo creo que no avanzaron porque los que estaban al frente se cagaron y también cuidaron de que no se haga un matadero más de lo que ya era, no se, imagínate si hubiésemos pasado al frente, esas 5 o 10 mil personas que estábamos ahí a la expectativa de hacer algo...hubiese sido algo tremendo, no sabes, más muertos o capaz que nos tomábamos de una la Plaza de Mayo, quien sabe...

¹³³ Pablo Barbeta y karina Bidaseca, “Piquete y cacerola la lucha es una sola”: emergencia discursiva o nueva subjetividad”, en documentos del *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico*, publicado el 17-07-2006, véase: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=266>

¹³⁴ Cristian Alarcón, “La batalla de Plaza de Mayo”, en diario *Página/12*, 21-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-21/pag13.htm>

Se empezaron a ver los primeros muertos, asesinados, bajo las columnas de humo y un mar de piedras que se repartieron a lo largo de la extensa y ancha Avenida 9 de Julio. Los manifestantes insistieron en su pugna con la policía por tomarse la Plaza de Mayo, que fue el campo de batalla mayor. Las consignas, en medio de los gases, continuaron: “Adónde está/ que no se ve/ esa gloriosa CGT”, “Paredón, paredón/ a todos los corruptos que vendieron la Nación.”¹³⁵ Cuerpos destrozados por balas disparadas por ¿policías?, tiñeron de rojo las aceras llenas de todo tipo de objetos. ¿Quién había dado la orden de reprimir con tanta vehemencia? Algunos jefes de la Policía Federal coincidieron en una sola respuesta: “el Presidente dijo que se tenía que cumplir el estado de sitio y usar la fuerza necesaria para contener a los violentos”.¹³⁶

El Gobierno, durante las refriegas, habría tomado la decisión de cerrar los canales de televisión para evitar que los saqueos, represión, asesinatos, resistencias y combates fuesen transmitidos a toda la población. La medida no se pudo llevar a cabo. El Ministro del Interior, Ramón Mestre, negó cínicamente que hubiera represión en los alrededores de la Casa de Gobierno y el Congreso, a pesar de la cantidad de muertos. De la Rúa se negaba a renunciar, en un acto de necesidad extrema, para “preservar la institucionalidad y la gobernabilidad”¹³⁷ del país.

Por otro lado, el ex Ministro renunciante, Cavallo, encerrado en su departamento, con miedo a que lo lincharan y a la espera de huir a Miami con su familia (tres jueces habían prohibido su salida de Argentina), señaló despreocupada e irresponsablemente que el culpable de todo era el Presidente De la Rúa. Un vocero del FMI declaró impudicamente que “las autoridades no pudieron cumplir con su propia ley, y el Fondo

¹³⁵ Pablo Calvo y Rolando Barbano, “Represión en Plaza de mayo: Una batalla con cinco muertos”, en diario *Clarín*, 21-12-2001, véase <http://www.clarin.com/diario/2001/12/21/p-02615.htm>

¹³⁶ Ricardo Larrondo, “El presidente había ordenado frenar los desbordes como fuera necesario”, en diario *La Nación*, 21-12-2001, véase:

http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=361020&origen=acumulado&acumulado_id=

¹³⁷ “De la Rúa no renunciará para preservar la “institucionalidad” del país”, en diario *La Nación*, 20-12-2001, véase: http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota_id=360803

se pone siempre del lado de la ley.”¹³⁸ De la Rúa realizó un último intento para sostenerse en el poder cerca de la media tarde mediante cadena nacional, ofreciendo un gobierno de unidad nacional, un cogobierno con el justicialismo, principalmente, pero los legisladores del PJ rechazaron la propuesta y pidieron la renuncia del presidente. Pasadas las 18 horas con 30 minutos, el presidente redactó su renuncia que se dio a conocer por los medios de comunicación. Luego de dos años y diez días de gobierno, a las 19:50 del jueves 20 de diciembre, De la Rúa huyó en helicóptero desde uno de los techos de la Casa Rosada. El Presidente provisorio del Senado, Ramón Puerta, se hizo cargo de la Presidencia por pocos días (hasta el 23 de diciembre); luego le siguió Adolfo Rodríguez Saa, que entre cacerolazos y nuevas movilizaciones de protesta en su contra, dimitió el 30 de diciembre, hasta que, tras un brevísimo interinato del Senador Eduardo Caamaño en la presidencia, la Asamblea Legislativa designó, el 1 de enero de 2002, al senador del PJ Eduardo Duhalde como reemplazante de De la Rúa en la Presidencia.

Para el sociólogo Ricardo Sidicaro

El modelo había fracasado antes de que la Alianza ganara. De hecho, la Alianza ganó por eso y fracasó porque mantuvo el modelo de Carlos Menem, que era el proyecto económico social de un sector económicamente concentrado y del capital financiero internacional. Y es un proyecto que no puede asegurar la integración social, ni la relación política pacífica, ni la educación, ni el trabajo ni la salud de la población. Quien administrase ese modelo estaba condenado a fracasar políticamente.¹³⁹

El filósofo José Pablo Feinmann, analizó lo sucedido manifestando que

Hay algo nuevo en la Argentina: entre los cacerolazos y la bronca feroz y justa de los más desangelados, los argentinos voltearon un orden de cosas que los hacía sentir mal, demasiado mal, peor que idiotas, francamente boludos. Así, anoche, en plena calle, un tipo sonrío, me mira y dice: ‘¿Era hora de que dejáramos de ser pelotudos, no?’. Era hora. Y será hora también de otra cosa: de que no volvamos a serlo. Porque ya mismo hay muchas nuevas bandas que se están preparando. Y no me refiero a la presidencial. Sino a que la banda presidencial –en este país– es una banda que pasa de una ‘banda’ a otra ‘banda’. O sea, la vigilia debe seguir. Que nadie guarde su bronca. Ni sus cacerolas.¹⁴⁰

¹³⁸ “El FMI espera retomar el diálogo con el nuevo equipo económico”, en diario *La Nación*, 20-12-2001, véase: http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota_id=360807

¹³⁹ Ricardo Sidicaro, “Las razones de un fracaso”, en diario *Página/12*, 21-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-21/pag11.htm>

¹⁴⁰ José Pablo Feinmann, “Isabelito”, en diario *Página/12*, 21-12-2001, véase: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-21/pag11.htm>

Por último, fueron las asambleas vecinales o populares, el trueque, las fábricas recuperadas, los comedores populares, la criminalización de la protesta y de la pobreza, y más asesinatos a dirigentes desocupados en represiones ordenadas por el gobierno de Duhalde, las experiencias que fueron formando el cuadro político, económico, social y cultural de la Argentina posinsurgencia. En el 2003, con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner —político del PJ—, el discurso posneoliberal enarbolado por él, enmarcado en la “normalidad” y “racionalidad” para la sociedad y economía argentinas, intentó retomar una política soberana y fortalecer una institucionalidad muy debilitada en este país. Las persecuciones a los distintos manifestantes disminuyeron, intentando no usar la fuerza para disuadirlos de su protesta. Algunos de ellos se adscribieron a la política del nuevo gobierno, escudada en medidas pro Derechos Humanos, que sobresalieron como lo más rescatable de la gestión Kirchnerista. La repolitización de la economía, aunque con más control por parte del Estado en detrimento del mercado, siguió su curso imparable de extranjerización, en conjunto con el sostén de beneficios a sectores tradicionales de poder. Aquellos que promovieron cambios más profundos, no han dejado de estar alertas. Las cacerolas, las revueltas y la insurgencia aún no han terminado...

Glosario de siglas

UCR	Unión Cívica Radical
PJ	Partido Justicialista
BM	Banco Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
CTA	Central de los Trabajadores Argentinos
ASP	Asamblea Nacional Piquetera
CGT	Confederación General del Trabajo
CCC	Corriente Clasista y Combativa
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
HIJOS	Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio
SERPAJ	Servicio de Paz y Justicia
PC	Partido Comunista
MST	Movimiento Socialista de los Trabajadores

PCR	Partido Comunista Revolucionario
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
FRENAPO	Frente Nacional contra la Pobreza
CAME	Coordinadora de Actividades Mercantiles
IU	Izquierda Unida
PO	Partido Obrero
MIJP	Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados
PTS	Partido de los Trabajadores por el Socialismo
MAS	Movimiento al Socialismo
CONADU	Consejo Nacional de Docentes Universitarios
BCBA	Bolsa de Comercio de Buenos Aires
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina
EPH	Encuesta Permanente de Hogares
FEBA	Federación Económica de Buenos Aires
CTD	Coordinadora de Trabajadores Desocupados
MTR	Movimiento Teresa Rodríguez
SIMECA	Sindicato de Mensajeros y Cadetes

Capítulo 2

Insurgencia Social en Ecuador

2.1. Neoliberalismo en Ecuador. Pobreza estructural.

En la historia económica de Latinoamérica de los últimos 25 años, no puede dejar de soslayarse el rol fundamental que ha tenido el modelo de desarrollo ligado al pensamiento neoliberal y su esquema de intervención en las problemáticas económicas, sociales y políticas. El conflictivo y, por lo general, maltrecho desempeño de las economías de los países de la región bajo el neoliberalismo, propició un impactante resultado social enmarcado en la exclusión, precarización, marginalidad, discriminación, vulnerabilidad, desigualdad e inequidad en todas las dimensiones de lo social,¹⁴¹ unidas a una creciente inestabilidad política prodigada por una descomunal corrupción gubernamental. Dentro de este contexto regional, Ecuador no ha sido la excepción. Así, la implantación del modelo neoliberal se inició en el país durante los primeros años de la década de los ochenta, se profundizó en los noventa y continuó hasta los primeros años del siglo veintiuno.¹⁴² Actualmente, se estaría intentando desplegar en Ecuador una matriz de pensamiento y prácticas distintas a la neoliberal.

¹⁴¹ “Conceptos y dimensiones relacionados con la pobreza: **Marginalidad**: contexto geográfico y ecológico, marginalidad económica, laboral y educativa, contingente de reserva de mano de obra; **Vulnerabilidad**: inseguridad y riesgos frente a las crisis, incapacidad de respuesta, inhabilidad de adaptación, grupos objetivo y sus activos; **Desigualdad**: dotación de recursos desiguales, justicia y equidad, reglas y normas de distribución de los recursos; **Exclusión**: quiebre de vínculos sociales, comunitarios e individuales con el sistema, énfasis en los procesos y su causalidad, múltiple interrelación de aspectos de la pobreza, dimensión relacional, institucionalidad; **Discriminación**: mecanismos implícitos o explícitos de género, discriminación por sexo/etnia de etnia y raza, atribución cultural de la desigualdad de género/etnia, diferente asignación de recursos, construcción cultural que justifica la discriminación, división discriminatoria del trabajo doméstico, social y comunitario.” Irma Arriagada, “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género”, en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, No 85, abril 2005, p. 106.

¹⁴² Carlos Larrea Maldonado, *Hacia una Historia Ecológica del Ecuador. Propuestas para el debate*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, EcoCiencia, 2006.

En Ecuador, al igual que en Argentina pero con francas distinciones, el desgaste del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en conjunto con la crisis de la deuda,¹⁴³ dieron paso a la institución de un modelo de acumulación neoliberal dirigido al mercado externo y basado en el capital financiero (especulativo) en detrimento del productivo. Como en toda Latinoamérica, los organismos multilaterales de crédito, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, organizaron la instauración de dicho modelo – fundamentado en el “Consenso de Washington”¹⁴⁴ — que fracturaba al Estado nacional ecuatoriano, hicieron prevalecer las reglas del mercado y desmantelaron la estructura productiva del país, que de por sí estaba condicionada a la preeminencia de la producción petrolera.

A inicios de los años ochenta, Ecuador y toda América Latina se encontraban sometidos a una crisis emparentada con los altos niveles de endeudamiento que los distintos Estados habían acumulado en años anteriores. Desde 1981 en adelante, y como respuesta a la crisis de la deuda y el galopante deterioro de los términos de intercambio¹⁴⁵ internacional, el Estado¹⁴⁶ ecuatoriano impulsó políticas de ajuste

¹⁴³ “Se caracterizó por crecientes tasas de intereses internacionales y la súbita salida de capitales, agudizada por el cierre de los mercados financieros internacionales. Lo anterior obligó a algunos países a declarar la moratoria de sus deudas en un contexto de crisis económica y de pronunciada caída de los términos de intercambio” Red de la Sociedad Civil-SAPRIN/ CELA/IEDECA/PUCE, *op. cit.*, p. 22.

¹⁴⁴ “En el año de 1989, en el mes de noviembre, el Institute for Internatioanl Economics, convoca a una conferencia de expertos, en la ciudad de Washington. Para dicha reunión se había preparado un documento que contenía un conjunto de políticas ideadas por instituciones financieras internacionales con sede en esa ciudad, como el Fondo Monetario Internacional, el banco Mundial y el banco Interamericano de Desarrollo, con la pretensión de que ellas constituyan las recetas claves para incorporar a la globalización a los países de América Latina, y con ello, promover un proceso de desarrollo económico rápido y efectivo. (...) Los organismos aludidos se encargaron en forma inmediata de proclamar que se había llegado a un acuerdo con alcance regional, resultado del cual se había suscrito el “consenso de Washington”. Eduardo Valencia Vásquez, Ramiro Larrea Santos, Mons. Víctor Corral Mantilla, *Síntesis de los resultados de la investigación*, Comisión Investigadora de la crisis económica financiera, Julio de 2007, p. 8.

¹⁴⁵ Larrea explica que los términos de intercambio “Se definen como la proporción entre los precios de las exportaciones y las importaciones de un país, región o tipo de producto. Cuando los precios de las importaciones se encarecen en relación a los precios de las exportaciones, se produce el deterioro de los términos de intercambio. Según la teoría de desarrollo de la CEPAL, América Latina sufre de un deterioro secular de los términos de intercambio, de tal forma que los precios de sus exportaciones (compuestas en buena parte por materias primas y alimentos) caen frente a las importaciones (manufacturas y servicios).” Carlos Larrea Maldonado, *op.cit.*, p. 162.

estructural¹⁴⁷ que, paulatina y gradualmente, en medio de conflictos políticos y sociales, se fueron llevando a cabo.

A partir de los años 80¹⁴⁸ y hasta mediados de los 90, el modelo de promoción y diversificación de exportaciones que buscó alentar el crecimiento económico, se impuso progresivamente en conjunto con medidas de ajuste que se centraron en políticas de estabilización económica, liberalización del tipo de cambio y de tasas de interés, austeridad fiscal, reducción de subsidios (hasta eliminarlos), desprotección arancelaria, liberalización de las importaciones y consecuente apertura de mercados, reformas impositivas, reducción del tamaño del Estado, flexibilización laboral¹⁴⁹ y privatización de empresas públicas.

¹⁴⁶ “Lo que actualmente estimamos como funciones básicas del Estado –el establecimiento del derecho (función legislativa), la protección de la seguridad personal y del orden público (policía), la defensa de los derechos adquiridos (justicia), el cuidado de los intereses higiénicos, pedagógicos, políticos-sociales (las diferentes ramas de la administración) y especialmente la enérgica protección organizada dirigida hacia fuera (régimen militar)-, todas estas cosas no han existido antes en absoluto o no han existido en forma de disposiciones racionales...’ (Weber, 1999: 664) (...) Los desempeños estatales previsibles, calculables y racionales, aparecen en el fundamento de las sociedades modernas, sin cuya presencia las instituciones pierden validez y legitimidad ante la población, provocando la multiplicación de iniciativas contrarias a las leyes y debilitando la cohesión del tejido social (...) Desde la perspectiva conceptual expuesta, cabe definirse la crisis del Estado a partir de distintas dimensiones empíricas que manifiestan la pérdida o debilitamiento de las capacidades políticas, burocráticas y administrativas necesarias para realizar normalmente las funciones sistematizadas en la caracterización de Weber.” Citado en Ricardo Sidicaro, *La crisis del Estado. Y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2001, pp. 13, 14,15.

¹⁴⁷ Tomando a Ospina y Guerrero, las políticas de ajuste estructural (políticas monetarias, control de déficit fiscal y manejo de la tasa de cambio) y las reformas estructurales (apertura de las economías nacionales a la competencia extranjera, reducción del rol estatal en la economía, privatización de empresas públicas, liberalización de los mercados, flexibilización laboral) componen en conjunto las políticas neoliberales. Véase Fernando Guerrero Cazar, Pablo Ospina Peralta, *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los andes ecuatorianos*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, p. 12.

¹⁴⁸ A partir del inicio de esta década “En el país se privilegiaba la producción camaronera y la explotación de madera, profundizando los problemas de sustentabilidad del país y potenciando los costos sociales y ecológicos; al margen del fortalecimiento de poderosos grupos rentistas articulados al poder político y financiero.” Red de la Sociedad Civil-SAPRIN/ CELA/IEDECA/PUCE, *Los impactos del neoliberalismo. Una lectura distinta desde la percepción y experiencias de los actores*, Quito, Abya Yala, 2004, p. 36.

¹⁴⁹ La dotación a las empresas de condiciones de contratación más flexibles han producido distintos niveles de impacto: incremento de desempleo y sus efectos en las personas empleadas; precarización del empleo debido a nuevas modalidades de contratación laboral; depreciación del salario e implementación de mecanismos de sobreexplotación laboral; “miedo” a perder el empleo que debilita la defensa de los derechos y dignidad laborales. Ídem, p. 70.

En este primer período, fueron los gobiernos de Osvaldo Hurtado (1981-1984), León Febres Cordero¹⁵⁰ (1984-1988), Rodrigo Borja (1988-1992), Sixto Durán Ballén (1992-1996), Abdalá Bucaram Ortiz (1996-1997) y Fabián Alarcón Rivera (1997-1998) quienes, paulatina pero decididamente, fueron implantando las condiciones para el desarrollo del modelo neoliberal en Ecuador. Sucretización¹⁵¹, libre mercado, instalación de maquilas, leyes de flexibilización financiera¹⁵², intentos de convertibilidad,¹⁵³ fueron algunas de las medidas económicas que representaban la alianza entre los distintos gobiernos y los sectores privados, internos y externos, que promulgaban el modelo dentro del país. Sólo una activa resistencia por parte del movimiento indígena¹⁵⁴ y otros sectores movilizadas de la sociedad ecuatoriana, lograron evitar una mayor radicalidad en la imposición del ajuste y sus secuelas sociales.

¹⁵⁰ Durante su gobierno se cometieron crímenes de Estado contra dirigentes y militantes de organizaciones políticas opuestas a su política neoliberal y otras violaciones de Derechos Humanos contra diversos actores sociales. Dichos crímenes y violaciones de Derechos Humanos le son directamente imputadas, siendo actualmente investigados por la Comisión de la Verdad propugnada por el actual presidente del Ecuador, Dr. Rafael Correa.

¹⁵¹ “Como ‘sucretización’ se entiende el proceso que convirtió las deudas en dólares, libremente contratadas fuera del país por parte de agentes económicos privados -nacionales y extranjeros- a deudas en sucres frente al Banco Central del Ecuador, en condiciones realmente excepcionales. A su vez, el Banco Central del Ecuador asumió el compromiso de pago en dólares frente a los acreedores internacionales. Por eso se habla de una ‘socialización’ o también ‘estatización’ de la deuda privada.” Susana López Olivares, David Villamar, Alberto Acosta, “Estadísticas de la deuda ecuatoriana”, en ILDIS-Jubileo 2000, Red Guayaquil, 2003, p. 28, véase: <http://www.llacta.org/deuda-externa/doc01.pdf>

¹⁵² “Debe recordarse que la flexibilización financiera hace referencia a un conjunto de reformas económicas, legales e institucionales implementadas al propósito de minimizar o eliminar los controles y regulaciones estatales en el área financiera; funciones que se transfieren a la esfera del mercado, para que sea éste el encargado del manejo y asignación de los recursos financieros.” Red de la Sociedad Civil-SAPRIN/ CELA/IEDECA/PUCE, *op. cit.*, p. 43.

“La Ley General de Instituciones Financieras, expedida en 1994 bajo el gobierno de Sixto Durán Ballén, y que da mayor liberalidad a la banca, al debilitar controles al funcionamiento de bancos y financieras y limita la acción de la Superintendencia de Bancos, será el inicio determinante para crisis bancaria posterior que afectará a cientos de miles de ecuatorianos/as.” Ídem, p. 102.

¹⁵³ Santiago Ayala y Carlos Villacís, *Un país que acelera y frena en lo Económico*, Quito, diario Hoy, suplemento especial de aniversario, junio de 2007.

¹⁵⁴ La relación entre el movimiento indígena y el ajuste estructural se plantea en torno a dos áreas de transformación social: primero, del sector agrario serrano, al cual pertenecen o están vinculados la mayoría de los pueblos indígenas, es afectado negativamente por las políticas neoliberales; segundo, de la conformación y rol del Estado, que ve modificado su papel tradicional bajo el neoliberalismo. La privatización del seguro social, la reforma política, la legislación agraria, entre otros, eran los vínculos de disputa entre el movimiento indio y las políticas de ajuste. Fernando Guerrero Cazar y Pablo Ospina Peralta, *op. cit.*, p. 13.

Los gobiernos destituidos de Bucaram, Jamil Mahuad Witt (1998-2000) y Lucio Gutiérrez Borbúa (2003-2005), no sólo dieron cuenta de unas crisis político-institucionales entroncadas con una elevada corrupción gubernamental, un pésimo desempeño político-administrativo y una sobrada *pugna de poderes*¹⁵⁵, sino que se articularon, en un círculo vicioso, a la imposición de medidas económicas que ahondaban cada vez más la pobreza y desarticulación sociales basadas en incautación de ahorros, dolarización y más ajustes, al tiempo que concentraban beneficios y riquezas en unos pocos/as.

Varios datos estadísticos, que recorren más de dos décadas de la realidad en nuestro país, nos permitirán abordar más claramente las consecuencias del modelo de “desarrollo” propiciado por el neoliberalismo. En el período 1981-2004, el ingreso por habitante se mantuvo invariable dado su crecimiento medio de apenas el 0.1% anual.¹⁵⁶ En 1994, la pobreza que afectaba al 52 % de la población nacional, en las áreas rurales alcanzó un 67%, extendiéndose entre los pueblos indígenas a un 80%.¹⁵⁷ Para 1995, la pobreza ascendió a 56%, mientras que para el 2003 la pobreza afectó al 60% de habitantes del Ecuador. Debido a la crisis económica y social de 1998 y 1999, la extrema pobreza pasó del 20% al 33% en el mismo período de 8 años.¹⁵⁸ La resonancia de la crisis en el área urbana durante el año 2000 se expresó en un 70% de pobres que la conformaban, aunándose a una estampida migratoria de 900.000 ecuatorianos/as que representaban alrededor del 15% de la fuerza de trabajo del país,¹⁵⁹ en un contexto de

¹⁵⁵ Dicha pugna se instaura al interior del Estado ecuatoriano entre el poder ejecutivo y el poder legislativo, en distintos períodos y con diversa intensidad, y va generando un clima de inestabilidad democrática que a repercutido en los ámbitos económico y social del país a lo largo de su historia Jorge Núñez Sánchez, *Para entender al Ecuador*, Quito, Jorge Núñez Sánchez, 2006, p. 31.

¹⁵⁶ Carlos Larrea Maldonado, “Crisis, Estrategias de Desarrollo y políticas Económicas Alternativas”, en Acosta, Alberto y Falconí, Fander, *Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción*, Ecuador, FLACSO- ILDIS, 2005, p. 1.

¹⁵⁷ Carlos Larrea Maldonado, *Dolarización, crisis y pobreza en el Ecuador*, Quito, Abya-Yala/IEE/FLACSO/ILDIS, 2004, p. 6.

¹⁵⁸ Carlos Larrea Maldonado, *op cit.*, 2005, pp. 1-2.

¹⁵⁹ Carlos Larrea Maldonado, *op. cit.*, 2004, p. 6.

desempleo urbano que afectó al 17% de la población. El desempleo femenino se incrementó del 9% a fines de 1980 a 19.6% en 1999.¹⁶⁰

Durante el mismo período, el desempleo abierto afectó sobremanera al 20% más pobre de la población, ya que pasó de un 10% a un 24 %, tiempo en el cual la tasa de desempleo abierto para el 20% más rico permaneció sin alteraciones por debajo del 5%.¹⁶¹ Por otro lado, pero en íntima relación con lo mencionado, la fuerza laboral subocupada ascendió del 50% en enero de 98 al 60% en marzo de 2000.¹⁶² Para los sujetos/as “privilegiados/as” que tenían algún tipo de empleo, la situación se tornó igualmente complicada, ya que la cantidad de horas-semana trabajadas, entre marzo de 1998 y julio de 2000, para el decil más pobre aumentó de 51 a 59, mientras nuevamente el decil más rico fue beneficiado por su empeño al caer el número de horas laboradas de 114 a 100.¹⁶³

En conjunto con el incremento de la pobreza, el deterioro del ingreso efectivo familiar creció. En el año 80, este último era de alrededor de 200 dólares, y terminó en 79 dólares en el 2000, dinero que cubrió sólo el 44% del costo de la canasta básica familiar de ese momento.¹⁶⁴ Frente a una realidad tan inestable en términos de subsistencia vital “el 45% de los trabajadores expresaba su disposición a prescindir de algún derecho laboral si el sacrificio le garantiza mantener el empleo.”¹⁶⁵

La desigualdad social en Ecuador se situaba hacia 1995 en un coeficiente de Gini¹⁶⁶ de 0.55, un nivel alto aún en el contexto latinoamericano. Para 1997, sólo el 45% de la fuerza laboral subsistía gracias a un empleo adecuado, mientras que el desempleo

¹⁶⁰ Red de la Sociedad Civil-SAPRIN/ CELA/IEDECA/PUCE, *op. cit.*, p. 61.

¹⁶¹ Ídem, p. 62.

¹⁶² Ídem, p. 65.

¹⁶³ Ídem, p. 80.

¹⁶⁴ Ídem, p. 78.

¹⁶⁵ Ídem, p. 73.

¹⁶⁶ Medida estadística que mide la desigualdad social.

se ubicaba en un 9.5%.¹⁶⁷ A partir de 1998, durante el gobierno de Jamil Mahuad la crisis económica se ahondó, el sistema financiero ecuatoriano quebró (con un costo para el Estado entre un 22 a 25% del PIB en 1999), se congelaron los depósitos bancarios y el ajuste se plasmó en la dolarización de la economía en enero de 2000. Durante el gobierno Lucio Gutiérrez (2003-2005), el desempleo subió de 10,2% en febrero de 2003 a 12% en febrero de 2005. En el mismo período, la subocupación total subió de 39,2% a 45,2%, mientras que la ocupación adecuada bajó de manera dramática, de 50,5% a 42,8%.¹⁶⁸

En relación con lo mencionado, la deuda externa ecuatoriana, que se incrementó cuatro veces en el período 1980-1999 y que siguió en ascenso hasta la caída de Gutiérrez, para el año 2003 se correspondió con el 57% del Producto Interno Bruto (PIB), un 7% más que en 1982.¹⁶⁹ Otros indicadores económicos nos demuestran los resultados antagónicos a los objetivos neoliberales y sus políticas. En efecto, la reducción de la inversión privada pasó de un 26% en 1981 a un 13% en 1990.¹⁷⁰ La indiscriminada apertura comercial implicó un inaudito crecimiento de las importaciones, que aumentaron de u\$s 1647 millones en 1990 hasta 5.110 millones en 1998 a un ritmo de 15% anual, mientras que las exportaciones sólo crecieron a un promedio de 5.6%. Ello fue afectando cada vez más a la pequeña y mediana producción orientada al mercado interno y, en definitiva, al aparato productivo nacional que se contrae estrepitosamente.¹⁷¹

¹⁶⁷ Carlos Larrea Maldonado, *op. cit.*, 2004, p. 6.

¹⁶⁸ María de la Paz Vela y Eduardo Urgilés, *Agenda vital del nuevo gobierno*, en *Revista Gestión*, Ecuador, No 131, mayo de 2005, p. 20.

¹⁶⁹ Carlos Larrea Maldonado, *op. cit.*, p. 104.

¹⁷⁰ Red de la Sociedad Civil-SAPRIN/ CELA/IEDECA/PUCE, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷¹ *Ídem*, p. 42.

El modelo de “desarrollo” neoliberal perjudicó también a las industrias que se redujeron del 20.4% en 1985 al 11.6% en 1998 del total de compañías.¹⁷² Durante la presidencia de Durán Ballén, principalmente, se exacerbó las quiebras de pequeñas empresas y pequeños empresarios. Aproximadamente, 4600 empresas desaparecieron en el período que va de 1990 a 1996.¹⁷³ El acceso al crédito por parte de los hogares descendió del 21% en 1995, al 16% en 1999 y al 10% en 2003, situación que afectó más pronunciadamente a los del sector rural, donde solamente el 6% de los hogares en el 2003 recibía crédito.¹⁷⁴

Las transformaciones no sólo se propiciaron en las estrategias de reproducción material, sino que se expresaron primordialmente en las estructuras valorativas y simbólicas de la población ecuatoriana rural, en este sentido, la “transición desde una economía de subsistencia y relaciones de reciprocidad a una economía orientada hacia el mercado en las que priman las relaciones de carácter comercial [...] rompe con instituciones sociales como la minga, el ayudamanos, el trueque, el intercambio y los parentescos (compadrazgo) [que conservaban] las economías internas [y el lazo social]”.¹⁷⁵ A ello se sumaba la inmigración, el aumento del trabajo infantil, con la consecuente desestructuración de redes de solidaridad y de formas de organización colectivas, en beneficio de procesos de individualización que afectan más a los jóvenes.

Carlos Larrea puntualiza que, desde 1982 hasta el 2003, la economía ecuatoriana se ha desempeñado muy desalentadoramente, al igual que el sector exportador que compone la misma. El modelo neoliberal y su proyecto modernizador ha probado por décadas su incapacidad para resolver los problemas sociales de Ecuador y el resto de América Latina, acentuando así la exclusión social e inestabilidad política de nuestros

¹⁷² Ídem, p. 53.

¹⁷³ Ídem, p. 58.

¹⁷⁴ Carlos Larrea Maldonado, *op. cit.*, 2004, p. 58.

¹⁷⁵ Ídem, p. 85.

países. Por otro lado, no se ha logrado aprovechar la riqueza petrolera del país y la balanza comercial no petrolera que, a pesar de haber sido siempre negativa, aumentó su déficit (más importaciones que exportaciones) a partir de la dolarización. Esto último guarda una fuerte relación con la caída del empleo adecuado, el aumento del desempleo, y la insospechada emigración durante los últimos 10 años,¹⁷⁶ la cual ha sido una de las consecuencias sociales más negativas de las reformas neoliberales que ha afectado a millones de ecuatorianos, poniéndolos, en muchos casos, en una situación de mayor vulnerabilidad en el exterior. Paradójicamente, son los emigrantes y las remesas de dinero que envían desde el extranjero a sus familiares que están en el país, las que han sostenido en gran medida la estabilidad económica. “Un país rico pero lleno de pobres”, ha sido la frase que marcó el estigma de la desigualdad e inequidad en Ecuador, donde un pequeño sector social ha acumulado, concentrado y gozado de los beneficios de la riqueza que brinda el país.

Con la dolarización, la brecha de distribución del ingreso entre los más ricos y los más pobres del Ecuador aumentó 41 veces. Entre marzo de 1998 hasta mayo de 2000 (4 meses después de la dolarización), “la pobreza asciende del 35% al 68%, los salarios reales caen en aproximadamente el 40% y el desempleo abierto sube del 8% al 17%, con un deterioro similar en términos de subempleo”.¹⁷⁷ En el año 2003, el 60% de la población subsistía bajo la línea de pobreza, es decir, sufría las consecuencias de una pobreza estructural que no les permitía satisfacer sus necesidades básicas en educación, salud, nutrición y vivienda.¹⁷⁸ De esta manera, tanto la pobreza como el desempleo son expresión de “un modelo económico [el neoliberal] que se ha constituido en un

¹⁷⁶ María de la Paz Vela y Eduardo Urgilés, *op. cit.*, p. 24.

¹⁷⁷ Carlos Larrea, *op. cit.*, 2004, p. 53.

¹⁷⁸ Carlos Larrea, *op. cit.*, 2006, pp. 114-118.

obstáculo formidable para alcanzar las metas de estabilidad y crecimiento que justificaron su aplicación”.¹⁷⁹

Alberto Acosta, quien visualiza a la Argentina como el “mejor ejemplo” que manifiesta los destructivos efectos del neoliberalismo y su ajuste estructural, nos comenta que “aunque hubiese un “atraso” en el proceso de privatización, el Ecuador no se atraso en el conjunto de las reformas (**neoliberales**)”. El autor enumera diez resultados y conclusiones de lo que fue el ajuste en el Ecuador, que señalamos a continuación, citando lo que creemos fundamental:

- En sus tendencias de largo plazo, el ajuste promueve la consolidación del mercado en el gerenciamiento de la economía con el menor número posible de intervenciones por parte del mercado.
- El ajuste promovió todavía más la producción primaria sobre la base de las ventajas comparativas naturales, orientándola para el exterior, sin la preocupación de acrecentarle valor. Es la reprimarización, meta básica o consecuencia automática del ajuste que se hizo acompañar de un deterioro de la industria —la desindustrialización— y de los sectores dirigidos a satisfacer la demanda interna, capaces de genera empleos adecuados, de pagar salarios decentes y de reducir la pobreza de forma consistente. (...) Esa reprimarización ha provocado daños al medio ambiente, ya que dio prioridad a los rendimientos de corto plazo encima de cualquier consideración de largo plazo.
- La estrategia orientada para la exportación primaria acentuó las tendencias excluyentes y concentradoras. (...) Antes (**el Estado**) servía para mejorar relativamente los niveles de distribución de la renta, favoreciendo a los sectores de renta más baja, y en particular los sectores medios; ahora favorece a los más acomodados en perjuicio de los otros grupos sociales.
- Durante todo este periodo hubo una concentración marcada de la renta y la riqueza, como opción buscada por la lógica del ajuste para poder financiar nuevas inversiones, sobre todo después de la bonanza petrolera y al cesar el flujo macizo de créditos externos a partir de 1982.
- El deterioro cualitativo de las actividades e inversiones sociales, sobre todo en el sector de la educación, debido también a la menor disponibilidad fiscal. (...) El ajuste afecto las condiciones y la cualidad de todos los servicios públicos.
- La estabilización es uno de los problemas cuya solución más costó al Ecuador.
- En todo este periodo el crecimiento de la economía fue pequeño e inestable. (...) La tan esperada reactivación de la economía, prometida siempre en los sucesivos programas de estabilización de ajuste, fue una quimera, por lo menos en aquellos sectores productivos no vinculados al sector externo. La quiebra de empresas pequeñas y medianas fue una constante en todo ese periodo.
- El carácter tortuoso del ajuste puede ser visto también como resultado y parte de una estructura institucional basada en el paternalismo o rentismo, la corrupción y la impunidad.
- El ajuste tortuoso y su continuación dolarizada tienen otra característica en común: el autoritarismo. El discurso del consenso fue exigido como un argumento de propaganda y no como una opción para construir un orden democrático. Los objetivos finales del ajuste no eran discutidos, y sus resultados son el producto de la asociación entre los funcionarios de las instituciones financieras internacionales (que tiene casi siempre la

¹⁷⁹ Alberto Acosta, presentación, en Carlos Larrea, *Pobreza dolarización y crisis en el Ecuador*, Quito, Abya - Yala, 2004, p. 7.

palabra decisiva), miembros del equipo económico del gobierno nacional y los representantes de los principales grupos económicos (las cámaras de producción). (...) Así, en muchas ocasiones los instrumentos prácticos y los procedimientos aplicados violentaban las leyes, al comenzar por la propia Constitución, como aconteció con la dolarización oficial.

- Otro aspecto que se debería incorporar a la comprensión del ajuste es la reacción de los diferentes grupos sociales, en particular debido al surgimiento y consolidación de nuevos actores sociales y políticos, que viabilizan lo que podría ser un nuevo bloque histórico portador de resistencia y gestor potencial de propuesta alternativas. (...) Son precisamente eso segmentos de la población, “obstáculos al desarrollo”, conforme al visión del gran capital y del paradigma liberal, que podrían desarrollar propuestas conducentes a un desarrollo sustentado y sustentable, inclusivo y autodependiente, solidario y democrático.^{180*}

¹⁸⁰ Alberto Acosta, *Breve história econômica do Ecuador*, Brasil, Funag- IPRI – CHDD, 2006, p. 216-220. *La traducción es mía.

2.2. Lucio Gutiérrez: 15-01-2003 / 20-04-2005

Recordada por José,¹⁸¹ la consiga/canto “sí se puede/botar al dictador” fue una de las herramientas fundamentales, entre otras *performances* de protesta, que fortaleció los lazos y el sentido del grupo heterogéneo de marchantes que tomaron las calles de Quito aquella tarde-noche del martes 19 de abril de 2005, en la manifestación masiva más decisiva para la caída del gobierno presidido por el Presidente Lucio Gutiérrez. “Nos acordábamos de la selección.... ese era el grito más fuerte, era el que te daba la fuerza y te daba el empuje a que la gente tenga más animo y con mayor decisión de botarle”, continúa José, al describir cómo los protagonistas de las movilizaciones destituyentes expresaron su inconformidad con el gobierno de turno y la necesidad de retirarlo del poder. El repudio a las prácticas políticas del Partido Sociedad Patriótica y sus líderes, fue expresado de diversas maneras por los sujetos/as durante las movilizaciones de abril, que desde distintos lugares impugnaron al régimen e iban confluyendo a medida que transcurría la protesta con un solo objetivo: “que se vayan todos”.

La irrupción de Gutiérrez en la esfera pública comenzó años atrás cuando, el 21 de enero de 2000, el por ese entonces Coronel Lucio Gutiérrez apoyó, junto con otros oficiales del Ejército, el levantamiento indígena que provocó la caída del ex presidente Jamil Mahuad. Gutiérrez, luego de ser apresado por varios meses inculcado de insurrección, fue liberado. “Al salir de la cárcel alguna vez fue a la Universidad Salesiana donde yo era profesor, me di cuenta que no tenía absolutamente idea de lo que hablaba, pero absolutamente idea, un improvisado total” nos comenta Pabel.¹⁸² Ya en marzo de 2002, meses antes de ser elegido Presidente, periodistas como Kintto Lucas¹⁸³ describían a Gutiérrez como un hombre renuente de la política llevada adelante por la

¹⁸¹ Entrevista realizada por el autor de esta investigación durante el mes de octubre de 2007.

¹⁸² Entrevista realizada por el autor de esta investigación durante el mes de octubre de 2007.

¹⁸³ Kintto Lucas, “Chávez y Lucio Gutiérrez, vidas paralelas”, en *La Insignia*, marzo de 2002, véase: http://www.lainsignia.org/2002/marzo/ibe_044.htm

Revolución Bolivariana comandada por Hugo Chávez en Venezuela. Por el contrario, altos dirigentes del movimiento indígena ecuatoriano veían con admiración la propuesta Bolivariana de Chávez, que se enmarcaba en una afrenta al modelo neoliberal, a grupos de poder político y económico tradicionales, y una actitud crítica al gobierno estadounidense. Recuerda Pabel que “en algún evento alrededor de Guayasamín vinieron Fidel Castro y Chávez, y el tipo prefirió irse, no me acuerdo adónde, a Perú o algún lado, creo que ya era presidente electo pero todavía no posesionado.” En este contexto, Gutiérrez asumió la presidencia del Ecuador el 15 de enero de 2003, tras ganarle en segunda vuelta al empresario bananero Álvaro Noboa, con un 54,33% de votos. Su triunfo estuvo basado en la alianza con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutic (MUPP-NP), partido político de base étnica con principios políticos de izquierda, que en gran medida expresaba las reivindicaciones de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). En este sentido, Gutiérrez mismo reconoció que su triunfo hubiese sido “prácticamente imposible” sin el apoyo de la CONAIE y el movimiento indígena ecuatoriano, mientras que el coordinador nacional de dicho movimiento, Miguel Lluco, aducía “nosotros somos el gobierno”.¹⁸⁴ Pablo Andrade explica el triunfo de Gutiérrez del siguiente modo

En el plano político, los partidos políticos identificados con la elites económicas (PSC, ID, DP) que no habrían logrado recobrase del ataque que sufrieron durante la fase de reformas políticas, quedaron expuestos como simples “instrumentos de la oligarquía”, y las instituciones políticas en general perdieron su capacidad de “hacer sentido para la gente”. En este clima político no es extraño que una coalición electoral que parecía provenir de fuera de los partidos políticos tradicionales, la de PSP-Pachakutic, usando un discurso fuertemente anti-oligárquico y anti-partidista ganara la voluntad del electorado.¹⁸⁵

¹⁸⁴ Donna Lee Van Cot, *From movements to parties in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2005, p. 136.

¹⁸⁵ Pablo Andrade, Democracia liberal e inestabilidad política en Ecuador. Apuntes para una interpretación política, en revista *OASIS*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, No 11, 2005/2006, p. 181. Véase: [http://www.uexternado.edu.co/finanzas_gob/cipe/oasis/oasis_2005_06/\(167-190\)%20Pablo.pdf](http://www.uexternado.edu.co/finanzas_gob/cipe/oasis/oasis_2005_06/(167-190)%20Pablo.pdf)

A su vez, Gutiérrez aseguró a los inversionistas extranjeros y a las elites económicas nacionales que no iba a permitir que los “indios gobernasen al país.”¹⁸⁶ Ricardo¹⁸⁷, militante de Pachakutic, expone al respecto que “todos los sectores de izquierda apoyaban a Gutiérrez, era el icono o el símbolo del levantamiento a favor del pueblo contra los banqueros y después de eso tienes un gobierno que era el *outsider* de la embajada de Estados Unidos.”

Inmediatamente después de asumir el poder (a menos de un mes de su posesión), Gutiérrez propició la ruptura con el movimiento indígena y sus propuestas políticas con reivindicaciones nacionales y de izquierda, al declarar el 11 de febrero de 2003, en una visita oficial a la Casa Blanca y frente al presidente George W. Bush: “Queremos convertirnos en el mejor amigo y aliado de los EEUU en la lucha permanente por alcanzar la paz en el mundo, por fortalecer la democracia, por reducir la pobreza, por combatir el narcotráfico y por terminar con otra lacra humana como es el terrorismo”¹⁸⁸. En aquella visita, firmó con el Fondo Monetario Internacional (FMI) una nueva Carta de Intención, la No.13 del país, con veintidós “condicionalidades” impuestas por el FMI.¹⁸⁹ El organismo avaló el programa económico del gobierno, se comprometió a desembolsar 200 millones de dólares, mientras el Presidente aducía que la firma era un “éxito que aclara el panorama económico para el año 2003”.¹⁹⁰ Miguel Díaz, del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington, ante el acuerdo señalaba que Gutiérrez

¹⁸⁶ Donna Lee Van Cot, *op. cit.*, p.136.

¹⁸⁷ Entrevista realizada por el autor de esta investigación durante el mes de octubre de 2007.

¹⁸⁸ Ursula Benítez, “Cronología de los hechos más importantes durante la caída de Gutiérrez”, en diario *Hoy OnLine*, *Caída y fuga de Lucio Gutiérrez. El Abril de los Forajidos*, Ecuador, Mayo de 2005, véase: <http://www.hoy.com.ec/especial/caidalucio/cronologia.htm>

¹⁸⁹ Entre ellas: congelamiento de salarios, congelamiento del monto para créditos quirografarios, concesión de empresas estatales, suspensión de pago de horas extras y disminución de salarios de cargos de libre remoción de empleados estatales, incremento del precio de combustibles, disminución del presupuesto de Petroecuador, y como corolario “que el precio del barril de crudo deberá ser de \$18; si es que el petróleo se vende sobre este precio, estos recursos deberán destinarse al pago de deuda; en cambio, si el valor es menos, deberá reducirse el gasto fiscal”. “Aún faltan por cumplir 11 puntos con el FMI”, diario *Hoy OnLine*, 14-02-2005, véase: http://www.hoy.com.ec/sf_noticia.asp?row_id=137783

¹⁹⁰ “Gutiérrez firma Carta con FMI y hoy habla con Bush”, en diario *Hoy OnLine*, 11-02-2007, véase: http://www.hoy.com.ec/sf_noticia.asp?row_id=137469

“no es visto como otro Hugo Chávez o como alguien inclinado a subvertir las prácticas democráticas”.¹⁹¹ Ricardo añade que “cuando se entra a la alianza [de Pachakutic] con Gutiérrez no se entra a una alianza programática, se queda en una alianza más de cargos, de puestos, de tal manera eso nos debilita”.

Ante esta explícita definición política por parte de Gutiérrez, de someterse a la política internacional llevada adelante por Estados Unidos y a las recetas de ajuste económico y observancia en asuntos internos promovidas por los organismos de crédito internacional en pos de asegurar “la gobernabilidad”, la CONAIE y diversos dirigentes políticos, manifestaron su ofuscamiento y discrepancia con el contenido y forma de las relaciones planteadas por el Presidente en su viaje a Washington. Asimismo, los diversos movimientos sociales y otras organizaciones civiles se opusieron a la postura del gobierno. Alexis¹⁹², militante de una organización de Derechos Humanos en Ecuador, relata que “el primer mes nosotros hacemos la primera movilización, el diario *El Comercio* nos regala inclusive la primera página cuando lanzamos la consigna “Lucio no nos juegues sucio.”

A su vez, organizaciones agrupadas en el Foro Social Mundial, capítulo Ecuador, realizaron una “plantonera” frente a la Embajada de Estados Unidos en Quito, en protesta contra un potencial ataque de Estados Unidos a Iraq y el apoyo de Gutiérrez a la política Norteamericana. Cristina¹⁹³, por aquellos años activa participante de movimientos juveniles y ligada al movimiento indígena a partir de su amplio trabajo en comunidades, se refiere a lo actuado por el ex Presidente como una traición: “la gente vivía eso con un sentimiento de indignación (...) él planteaba una economía no

¹⁹¹ “Gutiérrez no debe ser visto como otro Chávez”, en diario *Hoy OnLine*, 11-02-2007, véase: http://www.hoy.com.ec/sf_noticia.asp?row_id=137469

¹⁹² Entrevista realizada por el autor de esta investigación durante el mes de octubre de 2007

¹⁹³ Entrevista realizada por el autor de esta investigación durante el mes de octubre de 2007

neoliberal, no a la globalización totalmente arrasadora, pero hizo lo contrario, la ruptura con el movimiento indígena se hizo galopante.”

El desencanto de la sociedad civil empezaba desde el inicio del gobierno gutierrista. Las medidas económicas exigidas por el FMI, que se plasmaron en el aumento de los precios de las gasolinas y las tarifas eléctricas (las cuales hacían que se dispararan los precios de productos de primera necesidad) perfilaban al régimen desde un inicio como uno que promovía, concordaba y pactaba con el modelo neoliberal y sus representantes.

Pabel señala que “en los sectores más claves puso a sus panas [amigos] militares, en los de bajo poder, diría yo, a sectores que venían del movimiento indígena, de la alianza y algunos sectores progresistas, en el sector económico puso a Mauricio Pozo, que es un neoliberal a carta cabal, convencidamente neoliberal y a ratos recalcitrantemente neoliberal”. En cuanto a los resultados que buscaba el plan económico propuesto por el gobierno gutierrista, el estudio de Valencia, Correa, y Flores, indicaba que los mismos eran “*desastrosos* pese a las excepcionales condiciones con las que ha contado.”

Durante el primer semestre de 2003 ha existido un decrecimiento económico del 1% (...) y la meta de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) fue disminuida del 4% a un 2.7% anual (...), el salario mínimo alcanza a cubrir solamente un 39% de la canasta básica (...), de 1778 empresas exportadoras que existían en el año 2002, en el primer semestre de 2003, salieron del negocio 963 por problemas de competitividad (...), se producen reducciones en los siguientes indicadores: El superávit alcanzado de las empresas en 0.3% del PIB; la producción petrolera en 5.9 millones de barriles; el volumen de exportación petrolera en 1.3 millones de barriles (...); la balanza de se servicios y renta se vuelve mucho más negativa, pasando de (-880.2) millones a (-1.064.9) millones.¹⁹⁴

Las reducciones siguieron en términos de balanza de cuenta corriente, balanza de bienes, balanza comercial no petrolera, ingresos tributarios, recaudación de impuestos arancelarios, recaudación del impuesto al valor agregado, recaudación del impuesto a la

¹⁹⁴ Eduardo Valencia Vásquez, Rafael Correa Delgado, Marco Flores Troncoso, *Lo mismo de lo peor: la política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez*, Documento de trabajo. Foro Ecuador Alternativo, Quito, 2003., p. 3.

renta. Todo ello, a pesar de que el precio del barril de petróleo en 26.7 dólares había sido “el promedio semestral más alto desde hace treinta años y 48.3% más alto que el precio con que se hicieron las estimaciones de crecimiento para el presente año (...) [y] las remesas de emigrantes aumentaron durante el primer semestre en un 15.1% con respecto al mismo período del año anterior.” El acuerdo con el FMI, finalizan, representa uno de los programas de ajuste más rígidos y recesivos de las últimas décadas.¹⁹⁵

Durante el primer año de gobierno, Gutiérrez fue delineando lo que sería su “proyecto” político, si es que lo tenía. Descabezó a los altos mandos de Fuerzas Armadas y Policía, ubicando otros obedientes a su mandato. En febrero de 2003, se reunió con el ex Presidente León Febres Cordero (1984-1988), líder del derechista Partido Social Cristiano (PSC) y defensor acérrimo del modelo neoliberal en el Ecuador, en una señal de alianza con el mismo.

Empezaron las denuncias sobre la discreción del Ejecutivo en la repartición de cargos públicos nacionales e internacionales (red de familiares en empresas telefónicas y organismos de control del sector, así como “contratación” en el sector petrolero nacional), a familiares y amigos personales del Presidente y de sus más cercanos colaboradores, actos de corrupción en su entorno y de él mismo, creación de fuerzas de choque, espionaje y amedrentamiento ilegales, dirigidos a “enemigos” del gobierno: periodistas, líderes indígenas, dirigentes políticos varios, grupos religiosos, y la lista continúa. Álvaro¹⁹⁶ expresa que la deslegitimación del gobierno fue muy fuerte desde el principio, la cual venía de fuentes e intereses numerosos y diversos: “desde el principio entró con un discurso antiinstitucional, desvalorizaba todo tipo de institución, desde una mirada a veces parecía muy de izquierda, a veces parecía absolutamente de derecha (...)”

¹⁹⁵Ídem, p. 4.

¹⁹⁶ Entrevista realizada por el autor de esta investigación durante el mes de octubre de 2007.

la contradicción era como una práctica de Gutiérrez, la rectificadora Gutiérrez decían, absolutamente ambiguo, pero sí desinstitucional todo el tiempo”.

El seis de agosto de 2003, se rompió definitivamente la alianza entre el gobierno y una gran parte del movimiento indígena y fuerzas políticas que se aglutinaban a su alrededor. Gran parte de la base social y política de Gutiérrez que utilizó para llegar al poder estuvo basada en la legitimidad que el movimiento indígena construyó desde inicios de los '90 y aun antes. Más allá de las divisiones internas que dicho movimiento demostró, la cohesión de una gran parte del mismo –aunque no sin disidencias— radicó en la “traición” y fragmentación que Gutiérrez hizo al mismo.

Pensamos este momento como uno de los puntos nodales que precipitarían más rápidamente la caída del poder del Coronel retirado Lucio Gutiérrez y de su Partido Sociedad Patriótica (SP). Pachakutic (PK) decidió formar un llamado “gobierno alternativo” para fiscalizar la gestión del régimen en áreas como educación, energía y política, proponiendo alternativas para superar la crisis del país. Al respecto, el coordinador de PK, Miguel Lluco, criticaba al Presidente Lucio Gutiérrez, expresando que “se ha traicionado a sí mismo y ha traicionado a los ecuatorianos (...) las traiciones se pagan con el retiro de la confianza”.¹⁹⁷ La postura de PK se pondría de manifiesto más definidamente cuando votó –junto con la Izquierda Democrática (ID), el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) y el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) — en contra del proyecto de ley enviado por el gobierno al congreso, el cual introdujo estrictas normas para el control de los trabajadores estatales, y que representó una de las condiciones impuestas por el FMI para continuar con su asistencia financiera al gobierno.

¹⁹⁷ “Pachakutic quiere tener su propio gabinete”, en diario *Hoy OnLine*, 06-08-2003, véase: http://www.hoy.com.ec/sf_noticia.asp?row_id=153347

Por otra parte, la sospecha muy acertada sobre la alianza Gutiérrez-Febres Cordero terminó por desgastar una coalición que, desde los inicios del gobierno, y por el accionar del Presidente en persona, había sido cada vez más confusa y vaga. Miguel Llucio exponía que su partido, integrado por la CONAIE, el Seguro Social Campesino y la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), ya eran oposición. Por otro lado, la Confederación de las Nacionalidades Indígenas Amazónicas del Ecuador (CONFENIAE) manifestaba, en palabras de su presidente José Quenamá, su deseo de seguir dialogando con el régimen, al igual que la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa del Ecuador (CONAICE). Ricardo relata que “cuando salen los principales cabezas, muchos directores provinciales se quedan, dirigentes indígenas de las provincias se quedan en los cargos, el poder es bien enfermizo...”. La institucionalización del movimiento indígena y la cooptación de sus cuadros se realizó a nivel local y provincial, más que nacional. Cristina completa la idea manifestando que “había personas del movimiento indígena que querían seguir en el poder, o querían seguir con Lucio a pesar de que él ya no hacía nada por lo que ellos habían luchado por años (...) entonces se fracturó el movimiento indígena”.

Mientras tanto, la legitimidad de Gutiérrez seguía en descenso. Amenazaba públicamente con sancionar con la fuerza de las armas a aquellos que perturbasen al país, a lo que Humberto Cholango, Presidente de Ecuador Runacunapac Riccharimui (ECUARUNARI), respondía: “si el presidente ofrece las armas, los indígenas saldremos a reclamar los derechos de los ecuatorianos”.¹⁹⁸ El jueves 21 de agosto de 2003 se realizó la primera jornada de protestas a escala nacional bajo el despliegue de casi 30.000 efectivos en ciudades de todo el país. En Quito, movimientos sociales e indígenas como el Congreso de los Pueblos, la Federación Nacional de Organizaciones

¹⁹⁸ “Diputado Salvador Quishpe fue ortigado al amanecer”, en diario *Hoy OnLine*, 16-08-2003, véase: http://www.hoy.com.ec/sf_noticia.asp?row_id=154069

Campesinas y Negras (FENOCIN) –que no pertenecían a la CONAIE o a PK— trabajadores, maestros, jubilados, estudiantes, entre otros, realizaron la primera manifestación en rechazo a la política social y económica del Presidente Lucio Gutiérrez y su gobierno. Más de mil manifestantes celebraron la quema frente al parlamento de un féretro con la leyenda “Lucio, traidor del pueblo”,¹⁹⁹ al tiempo que eran reprimidos por la policía. Maestros de la Unión Nacional de Educadores del Ecuador (UNE) fueron golpeados y detenidos al intentar ingresar al Centro Histórico de Quito, donde se ubica el Palacio de Gobierno. En Guayaquil, jubilados que protestaban por reformas en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), fueron dispersados con gases lacrimógenos por las fuerzas represivas municipales, mientras al sur de la ciudad fueron detenidos otros protestantes que cortaban calles quemando neumáticos. La criminalización de la protesta por parte del gobierno se inauguraba.

Mientras tanto, el Partido Sociedad Patriótica (PSP) organizó el 22 de agosto actos que se proponían mejorar la imagen del Gobierno, apoyadas en distintas organizaciones indígenas y campesinas que no se aglutinaban alrededor de la CONAIE, como la Confederación de Organizaciones Indígenas de la Región Amazónica (COIRA). Gutiérrez, con el objetivo de escindir más al movimiento indígena, apoyó la creación de una nueva organización indígena paralela a la CONAIE, denominada “Confederación de Nacionalidades y Pueblos Independientes del Ecuador”. Finalmente, creó el Frente de Defensa de los Pueblos Indígenas campesinos y Negros del Ecuador (FEDEPICNE).²⁰⁰

Al respecto, Alexis puntualiza que:

la explosión por dentro del movimiento indígena, el papel de sabotaje, ya fue preparado con antelación, pensado, por la Agencia Central de Inteligencia [CIA, por sus siglas en inglés], que preparó el documento en el año 1999 aduciendo la necesidad de desarticular el movimiento

¹⁹⁹ “Maestros detenidos por protestas callejeras”, en *El Comercio*, 21-08-2003, véase:

http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=70598&anio=2003&mes=8&dia=21

²⁰⁰ Donna Lee Van Cot, *op. cit.*, p. 137.

indígena de ecuatorianos porque era uno de los que se perfilaba como amenaza [para los intereses político-económicos norteamericanos] en América Latina y ese trabajo lo hizo Gutiérrez.²⁰¹

En los meses siguientes, se incrementaron rápidamente las movilizaciones y protestas contra el gobierno. Trabajadores públicos de petroleras, empresas eléctricas, docentes, estudiantes y jóvenes demandaron la no aprobación por parte del Congreso nacional de la Ley Urgente de Servicio Civil, Homologación y Unificación salarial del sector público, que era parte del acuerdo con el FMI.²⁰² Gases lacrimógenos y tanquetas de agua los reprimieron y dispersaron. Gutiérrez anunció que el Tratado de Libre Comercio (TLC) bilateral con Estados Unidos empezaba a avanzar, a la vez que se intentaba realizar un acuerdo con Estados Unidos para construir tres centros de acopio para la Defensa Civil en Nueva Loja, Guayaquil y el Austro, en manos de ingenieros Americanos ligados al Plan Colombia y espionaje desde la base de Manta.²⁰³

Los paros de bananeros, taxistas, estudiantes, maestros, trabajadores de la salud, se iban sucediendo en todo el país. Cinco mil, dos mil, o cientos de personas eran reprimidas, heridas o detenidas en cada manifestación.²⁰⁴ Federaciones de barrios, movimientos sociales, organizaciones indígenas, trabajadores estatales y diversas organizaciones civiles y políticas rechazaron la privatización de sectores estratégicos del país, la incursión directa o indirecta en el Plan Colombia y la soberanía monetaria, entre otras demandas. El gobierno prohibió realizar paros y bloqueo de carreteras con el justificativo de que entorpecían el desarrollo del país. La Federación de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS) exigían la disolución inmediata de

²⁰¹ Alexis se refiere al informe titulado “Global Trends 2015: A dialogue about the future with nongovernment experts”, C.I.A., 1999, véase <http://www.odci.gov/cia/reports/globaltrends2015/globaltrends2015.pdf>

²⁰² Mario Unda y Hugo González, “Cronología del Conflicto Social/ Región Andina/ Ecuador”, en Revista OSAL, *La Guerra del Gas en Bolivia - A diez años del levantamiento Zapatista*, Buenos Aires, CLACSO, No 12, Dic. 2003.

²⁰³ Ídem.

²⁰⁴ Datos sacados de Revista *Tendencia*, *op. cit.* mayo de 2005.

los tres poderes del Estado a fines diciembre de 2003.²⁰⁵ En relación a lo mencionado, la protesta social deja de ser únicamente un vínculo a lo indígena para reconstituirse en oposición social masiva “no indígena”, principalmente, por la deslegitimación de lo indígena como referente de la oposición. Así, nuevos símbolos y nuevos referentes opositores se van posicionando y articulando en la escena pública.

De igual forma, el enfrentamiento del gobierno con los medios de comunicación y periodistas se agudizó. Gutiérrez anunció la creación de una ley que sancionase “a los mentirosos, calumniadores, chismosos e infames de la prensa (...) ¿Qué es lo que buscan, botar al Presidente? A mí me sacan muerto”,²⁰⁶ aducía. El secretario del PSP, Alejandro Nájera, anunció la conformación de un “listado” de personas que denigraban al partido y a los funcionarios de Gobierno. Por otra parte, se publicó una encuesta donde la mayoría de ciudadanos consultados (57%) se sentían desconfiados o inseguros del Gobierno que presidía Lucio Gutiérrez. Apenas una minoría, que no llegaba al 4% de entrevistados, manifestaban sentirse seguros. De esta manera, se iba instalando desde los medios de comunicación y varias organizaciones civiles, un discurso que hacía hincapié en las “dotes” autoritarias del Presidente.

Al cerrar el primer año de su gobierno, el Presidente era denunciado por el diario *El Comercio* de tener conexiones y haber sido financiado por el narcotraficante detenido César Fernández, durante su campaña presidencial. Humberto Cholango, presidente de ECUARUNARI, fue detenido luego de criticar la política presidencial por televisión. A principios del año 2004, el gobierno argentino denunció que el embajador ecuatoriano en Buenos Aires, el Coronel Germánico Molina, amigo íntimo de Lucio Gutiérrez, ayudó a violar y romper el arresto domiciliario que cumplía el genocida militar acusado de crímenes de lesa humanidad, Guillermo Suárez Mason. Durante el mes de febrero, el

²⁰⁵ Ídem

²⁰⁶ “El jefe de Estado volvió a criticar a la prensa”, en diario *El Comercio*, 06-09-2003, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=72062&anio=2003&mes=9&dia=6

Presidente de la CONAIE, Leonidas Iza, fue atacado en la sede de la organización y su hijo resultó herido de bala al igual que otros dos familiares hospitalizados. Las instalaciones de Pachakutik fueron violentadas y sustraídas sus computadoras, ante lo cual sus dirigentes denunciaron los hechos como actos que respondían a una necesidad ilegal de obtener “información” por parte del gobierno. Las movilizaciones indígenas del 16 de febrero dejaron cerca de 20 personas heridas, cuatro de ellas lesionadas por balas.²⁰⁷ Nuevas denuncias contra el gobierno y el Presidente hacían referencia a financiamiento ilegal para su candidatura electoral del 2002, por parte del las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y narcotraficantes de origen mexicano.

El 2004 estuvo colmado de marchas, movilizaciones, protestas, encuentros, denuncias y amplias manifestaciones de todo tipo. Nuevamente, trabajadores privados y públicos, sindicalistas, indígenas, jubilados, campesinos, estudiantes universitarios y de colegios, ecologistas, diversas agrupaciones y organizaciones sociales, frentes políticos, organizaciones indígenas, de mujeres, afroecuatorianos/as, jubilados/as, médicos/as, trabajadores bananeros, guardaparques, empleados/as ministeriales y grupos de personas pertenecientes a movimientos sociales y artísticos de todo el país, se aglutinaron en el descontento y la demanda de cambios. Encuentros como la Asamblea de los Trabajadores y Pueblos del Ecuador, el II Congreso de Pueblos Indígenas y Nacionalidades del Ecuador, la Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya-Yala y el primer Foro Social de las Américas, fueron algunos de los principales espacios donde confluyeron y se fortalecieron las diversas fuerzas sociales y políticas contrarias al gobierno y al mandatario.²⁰⁸

Las propuestas que se erigieron de dichos encuentros propugnaron la eliminación de las políticas neoliberales en el país y la región, una agenda común de acciones y

²⁰⁷ Donna Lee Van Cot, *op. cit.*, p. 137.

²⁰⁸ Véase Revista *OSAL*.

movilizaciones para rechazar al gobierno y viabilizar la salida de Gutiérrez del poder. Se manifestaron contra: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el Tratado de Libre Comercio (TLC) e intervención militar y política de Estados Unidos en el Ecuador, el Partido Social Cristiano (PSC), Sociedad Patriótica, el Plan Colombia, la ocupación de Irak, contra la Organización de Estados Americanos (OEA), oponiéndose al Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en definitiva, a favor del No pago de la deuda externa ecuatoriana, en definitiva, contra de la exclusión y explotación social promovida desde distintos frentes e intereses internos y externos.²⁰⁹

En todas estas luchas, que se tomaron las calles y crearon nuevos espacios de debate político y social, se produjeron forcejeos con la policía, que lanzaba incansablemente sus gases lacrimógenos, dejaba heridos, asfixiados, baleados, contusos, entre los que se oponían contra el sometimiento económico y político, reclamaban soberanía para los pueblos, contra las privatizaciones de los campos petroleros, las empresas eléctricas y las telecomunicadoras. Protestaban por una educación y salarios dignos y, constantemente, para que se desconozca el gobierno de Gutiérrez, que enfrentaba su descomposición tras múltiples renunciadas de sus aliados o clientes políticos. En aquel movlizado año se luchó, manifestó y se demandó una transformación real y radical de lo que se estaba queriendo imponer desde el poder. Cristina afirma que “lo que realmente tuvo más fuerza para pararle al Lucio es toda esa ciudadanía espontánea que se va organizando en un momento concreto (...) pero esa ciudadanía también tiene una historia, tiene una construcción para llegar a eso.” Ella sostiene, además, que “la gente estaba agotada de los partidos tradicionales, la gente quería un cambio, había un ánimo de la sociedad organizada y de la ciudadanía y de la gente en general, un ánimo de cambiar las cosas, cambiarlas hacia otro lado.”

²⁰⁹ Ídem.

En septiembre de 2004, Gutiérrez, con el objeto de sumar fuerzas en un Congreso Nacional opositor a su gobierno, se reunió en Panamá con el jefe político del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), el ex Presidente destituido Abdalá Bucaram, querrellado por la justicia ecuatoriana por actos de corrupción durante su mandato. El 17 de octubre se realizaron elecciones para alcaldes, prefectos provinciales, concejales municipales, consejeros provinciales y miembros de Juntas Parroquiales. Al PSP no le fue tan mal gracias a las nuevas alianzas que realizó. Se presentó una denuncia contra el mandatario por supuesto peculado, es decir, por mal uso de dinero del Estado en la campaña electoral, pidiendo con ello su juicio político. Esto último no prosperó. Para el mes de noviembre, el Vicepresidente y futuro sucesor de Gutiérrez, Alfredo Palacio, declaró su indefinido alejamiento del gobierno gutierrista, si éste no realizaba rectificaciones serias para beneficiar al país. El 25 de octubre de 2004, el Congreso Nacional, compuesto por una nueva mayoría oficialista asentada en las alianzas del gobierno en ese momento,²¹⁰ destituyó a los vocales del Tribunal Constitucional (TC) y del Tribunal Supremo Electoral (TSE), designando unos afines a los intereses del gobierno. La oposición constituida ahora por el PSC, ID y PK rechazó lo acometido, mientras que la CONAIE oficializaba su interés por revocar el mandato presidencial.

El 8 diciembre, Lucio Gutiérrez convocó al Congreso Nacional a un período extraordinario de sesiones, y el Parlamento cesó en sus funciones a 27 magistrados de la Corte Suprema de Justicia (CSJ). Los anteriores magistrados de la CSJ fueron reprimidos con gases lacrimógenos para que abandonasen sus despachos. La decisión del Congreso originaba protestas de estudiantes de derecho, funcionarios y de la ciudadanía en general, quienes tomaron La Catedral. Empleados judiciales cerraron las Cortes en todo el país y demandaron que se respete la institución democrática y la permanencia de

²¹⁰ Partido Roldosista Ecuatoriano, PRIAN, Democracia Popular (DP), Concentración de Fuerzas Populares (CFP), socialistas e independientes.

los magistrados en sus cargos. Raúl comenta sobre las destituciones en el TSE y el TC como el momento en que se abre enfáticamente el intento dictatorial de Lucio Gutiérrez. De igual manera, Pabel menciona que aquel fue “el inicio del proceso de protesta o insurreccional [definitorios contra el gobierno] (...) la forma en que se da lo de la Corte de Justicia, la ‘famosa’ *Pichi* Corte, hace que algunos sectores, sobre todo los sectores del lado del Derecho y la Jurisprudencia salgan a protestar, en lo que se ha llamado movilizaciones de la alta sociedad civil ecuatoriana.”

Ante lo acontecido, desde Panamá Abdalá Bucaram festejaba la disolución de la CSJ diciendo: “este es un regalo de Navidad” y reconocía que había dado nombres (Guillermo Castro y Carlos Pozo) para que sean nombrados jueces.²¹¹ Por otro lado, el Ministro de Gobierno, Jaime Damerval, no concordó con la decisión del Ejecutivo, mientras militantes roldosistas empezaban ya a celebrar el retorno de su líder desde Panamá. Varios dirigentes políticos de diversas corrientes rechazaron la destitución de los magistrados. Por otra parte, Kristy Kenney, la Embajadora estadounidense en Ecuador por ese entonces, declaraba su respaldo a la democracia y el gobierno en el país (sic).²¹²

Marchas y contramarchas se sucedían. Se constituyó una Asamblea Ciudadana compuesta por autoridades provinciales y representantes de la producción y de la sociedad, que manifestó que “la poca institucionalidad que había en el país ha desaparecido”.²¹³ Universitarios, trabajadores de las cámaras de comercio y del sector petrolero y eléctrico, representantes barriales entre otras organizaciones políticas y sociales, marcharon en contra de la reestructuración forzada de la Corte Suprema de

²¹¹ “Abdalá ‘recibe’ su regalo navideño”, en diario *Hoy OnLine*, 10-12-2004, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=192834

²¹² Desconocido, “Los EEUU respaldan a régimen democrático”, en diario *Hoy OnLine*, 10-12-2004, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=192834

²¹³ “Asamblea ratifica una salida legal”, en diario *Hoy OnLine*, 15-12-2004, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=193189

Justicia, a la voz de “Lucio Fuera” o “Abajo la dictadura” y fueron reprimidos por la policía. Las contramarchas oficialistas dejaron entrever aguinaldos navideños, regalos de juguetes y caramelos para aquellos que apoyasen al gobierno. En referencia a lo ocurrido, el constitucionalista Julio César Trujillo puntualizó que, a su juicio, “la salida jurídica debería venir necesariamente de la sociedad civil, porque los órganos estatales y los partidos políticos habían perdido legitimidad.”²¹⁴ Ante la legitimidad política y social ampliamente desgastadas, Ricardo nos grafica, a partir de una anécdota, la manera en que el gobernante y sus aliados fueron elaborando cada vez más una estrategia de cooptación a través de clientelismo político²¹⁵ craso:

se toparon un dirigente de la CONAIE y el Antonio Vargas [ex-ministro de Bienestar Social] en la misma comunidad, y el dirigente dijo: ‘bueno, yo vengo a decirles que este gobierno es esto y aquello y por eso debemos oponernos’, mientras Vargas dice ‘yo vengo a traerles palas y picos’... la gente tan necesitada se va por las palas y picos, entonces es una política que empezó a jugar el Gutiérrez, y a la cabeza de esa política clientelar estaba Vargas.

Así, el aparato clientelar, las redes que este suponen, intentaron contener los puntos de fuga, los actores sociales que al poder interesaba tener “domesticados” para utilizarlos como fuerza política o de choque, objetivos que se van plasmando cada vez

²¹⁴ “Estado tiene funcionarios de facto: Julio C. Trujillo”, en diario *Hoy OnLine*, 15-12-2004, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=193189

²¹⁵ El clientelismo político analizado por Falleti, Giordano y Rodríguez es caracterizado como “una relación de poder asimétrica; se basa en el intercambio de apoyo político por beneficios privados; es una relación ‘cara a cara’ que se funda en la autoridad personal del ‘patrón’ y su carisma; es una relación pragmática que tiende a la reproducción del sistema político en tanto los individuos que recurren a ellas buscan satisfacer de ese modo ciertas necesidades. Podemos decir que el clientelismo tiene una lógica de legitimación que actúa de forma paralela a la lógica del sistema y que le es *funcional* para su reproducción. (...) Los fenómenos estructurales que permitieron la emergencia de relaciones clientelares siguen vigentes en amplias regiones de América latina (las “zonas marrones”), a pesar de los procesos de modernización y desarrollo económico, son, fundamentalmente: **Inseguridad**: actualmente se presenta como un factor asociado al desempleo producido por los ajustes estructurales que se llevan a cabo en la región. El sistema es concebido como un juego de ‘suma cero’ y en el marco de una política de ‘escasez’, el poder del ‘patrono’ es cada vez mayor. El intercambio del voto por diferentes tipos de bienes (incluso un empleo) se vuelve una necesidad, una estrategia de supervivencia. **Aislamiento**: los jefes locales tienden a mantener aisladas a las regiones sobre las que se asienta su poder, ya que el mismo deriva particularmente de su posición de ‘intermediario’ (...). **Privatización o concentración del poder**: es el fenómeno que está en la base de la definición de las ‘zonas marrones’, donde la presencia del Estado, y de las políticas sociales tendientes a paliar las inmensas desigualdades es mínima. (...) La representatividad que resulta de este tipo de regímenes implica, según O’Donnell, la introyección del autoritarismo: la negación del carácter público y de la legalidad eficaz de un estado democrático y de la ciudadanía (...).” Tullia Falleti, Verónica Giordano y Gabriela Rodríguez, “Cuando lo nuevo no termina de nacer... y lo viejo se resiste a morir. Reflexiones en torno al problema del clientelismo político en América Latina”, en Waldo Ansaldi *et al*, *Historia Social Latinoamericana*, Buenos Aires, UDISHAL-Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2000, pp. 126-129.

más en el transcurso de los meses y al tenor de la conflictividad que impugna a Gutiérrez.

Se contaban nuevos atentados a finales de 2004 e inicios de 2005. Diputados, un Concejal, un Viceprefecto, un ex Vicepresidente y medios de comunicación, fueron asaltados, violentados, agredidos físicamente o directamente baleados. Se eligió como presidente de la CSJ a Guillermo Castro, militante del PRE y aliado al gobierno. En un ritual fúnebre, diversas organizaciones sociales rindieron honor a la “muerte de la constitución”, a la par que se anunciaban y realizaban más marchas y paros en Quito, Guayaquil, Cuenca y otros lugares a nivel nacional. La consigna/canto “¡Que se vayan todos!” empezó a instalarse en la opinión pública y el Vicepresidente pedía al pueblo que se imponga “ante las bayonetas”. El 16 de febrero de 2005, alrededor de 150 mil personas, entre campesinos, indígenas, jubilados, estudiantes, miembros de organizaciones sociales, activistas de derechos humanos y políticos según fuentes periodísticas,²¹⁶ marcharon “Por la Democracia” hacia la Plaza San Francisco, liderados por el alcalde de Quito Paco Moncayo y el prefecto de Pichincha, Ramiro González, ambos adscritos al partido Izquierda Democrática. Por otro lado, una contramarcha convocada por el oficialismo (20.000 personas) lo hacía hacia la Plaza de la Independencia. Continuaron las denuncias de amenazas, persecución y atentados a periodistas y otras personalidades. El Colegio Interamericano de Defensa de Washington dio un reconocimiento a Gutiérrez por el esfuerzo, disciplina y coraje manifestados en la realización de las tareas asignadas (sic).

El 30 de marzo, la oposición instaló un Congreso paralelo. El 31 de marzo de 2005, el Presidente de la CSJ, alineado abiertamente al gobierno, notificó la nulidad de los juicios en contra de su amigo y líder del PRE Abdalá Bucaram, el también ex

²¹⁶ Magdalena Rauch, “Cronología del Conflicto/Región Andina/Ecuador”, en Revista OSAL, Buenos Aires, CLACSO, enero de 2005, p. 158.

mandatario Gustavo Noboa y el ex Vicepresidente Alberto Dahik, todos ellos acusados de actos de corrupción y fugados del país. El primero de abril Alberto Dahik llegó al aeropuerto Simón Bolívar de Guayaquil, el 02 abril llegó Abdalá Bucaram y el tres de abril llegó Gustavo Noboa. La insurgencia social no se hacía esperar.

2.3. Cronología de la caída: Protestas e Insurgencia Social

Durante el mes de abril de 2005, el rechazo al gobierno se plasmaba en movilizaciones que, a partir del día 13, empezaron a convocar a cada vez más gente, que objetaba en el día pero, más aún, por la noche, al poder instituido. Lo característico de las manifestaciones fue su activa no violencia y la creación de formas de protestar innovadoras y festivas, en lo cual coinciden todos nuestros entrevistados. Sólo en las últimas horas, antes y después de la caída del gobierno, se produjeron algunos enfrentamientos entre manifestantes opositores y oficialistas y en contra de ciertos políticos. Predominó en las demostraciones el liderazgo colectivo, mediado por radio La Luna, y el objetivo en común de retirar del poder al gobierno de turno, lo cual se logró por la tarde del 20 de abril. Álvaro reflexiona

Para mí es ensayo-error, la gente lanzaba una consigna y si los demás les parecía interesante la agarraban si no les gustaba caía sola ahí mismo, por ejemplo había gente que quería ponerse de líder y entonces llegaba con un megáfono y se ponía a hablar ahí, la gente medio escuchaban, si veían la más mínima señal que quería aprovecharse le gritaban y le bajaban, solamente permitían que hable el que diga por ejemplo 'en este momento están atacando la radio La Luna, tenemos que ir para allá', 'vamos un grupo', 'sí, sí vamos' se gritaban, y un grupo se desprendía y se iban. Se aceptaba ese tipo de mini liderazgos absolutamente provisionales, pero no se le aceptaba a nadie que se ponga al frente a aprovecharse políticamente del asunto (...) cuando ya iban siendo dos, tres, cuatro o cinco veces la misma idea entonces decíamos 'parece que va por acá vamos a hacer esto' y entonces la gente recogía, y nadie quería que le dirija, que le utilicen, una cosa de movimiento, no de aparato, asomaban dirigentes políticos y la gente los veían, si es que se paraba a hablar, abajo, si estaba ahí con los demás, aceptado. Lo único que se acepto fue la radio La Luna.

En los primeros días del mes, al tono de “Lucio corrupto”, “Lucio alcahuete”, “militares socapadores”, “Lucio y Bucaram de vuelta a Panamá”,²¹⁷ se sucedieron diversas protestas. Las asambleas de Quito y de Pichincha (presididas por el Alcalde Paco Moncayo y el Prefecto Ramiro Gonzáles) presionaron a los legisladores para que buscasen una solución inmediata a la destitución que había sucedido en la CSJ. Se produjeron enfrentamientos dentro y fuera del Congreso. La oposición trataba que los marchantes entraran al Parlamento durante alguna de las protestas, provocando la reacción de la policía que dispersó a los manifestantes con gases lacrimógenos, dejando alrededor de 100 heridos. Se estimó que los manifestantes, llamados a la desobediencia civil, variaban de 4000 a 9000 personas durante aquellos primeros días.²¹⁸ Gutiérrez fue abucheado al salir de una misa por fieles católicos y era tildado de “sinvergüenza”, mientras una mujer declaraba: “Gutiérrez nos prometió que iba a luchar contra la corrupción, pero es el mayor corrupto del Ecuador”.²¹⁹ Se anunció, para el miércoles 13 de abril, un Paro Nacional encabezado por los líderes de las antedichas asambleas. El alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, analizó su participación o no en el llamado al Paro. Estudiantes Universitarios marcharon vestidos de negro, en señal de luto por “la muerte de la democracia”.

Por otro lado, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador y otros movimientos sociales y políticos convocaron a la conformación de un “parlamento popular” para la destitución del gobierno de Lucio Gutiérrez. “Lucharemos por la nulidad de todo lo actuado por la Corte y tribunales de facto. Cárcel para todos los delincuentes que han retornado al país al amparo de estos actos ilegales e

²¹⁷ “Las pifias contra Gutiérrez continúan”, en diario *Hoy OnLine*, 05-04-2005, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=201824

²¹⁸ “La caída de Gutiérrez minuto a minuto”, en *Revista Gestión*, Ecuador, No 131, mayo de 2005, pág. 10.

²¹⁹ “Gutiérrez fue abucheado cuando iba a una misa”, en diario *El Comercio*, 04-04-2005, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=123983&anio=2005&mes=4&dia=4

inconstitucionales”, expresaban los dirigentes.²²⁰ Llamaron a movilizarse a todas las comunidades indígenas del país en contra del gobierno. Empero, este llamado de la CONAIE no tuvo éxito y el “parlamento popular” se disolvió a las pocas horas.

El rechazo fue generalizado ante los retornos, avalados por la CSJ, de los ex Presidentes Abdalá Bucaram y Gustavo Noboa y el ex Vicepresidente Alberto Dahik, acusados todos ellos de malversación de fondos públicos y corrupción. Una jubilada decía de Gutiérrez “él nos visitó a los jubilados y nos dio su promesa. Es un mentiroso y un farsante”.²²¹

De igual manera, la Unión Nacional de Educadores (UNE) se opuso a suspender clases por 5 días (del 8 al 13 de abril) y llamó a desobedecer y protestar ante la ordenada por el Ministerio de Educación. Se acusaba al Ministro de impartir el “feriado” estudiantil para evitar que los estudiantes se sumasen a las movilizaciones. Gutiérrez insistía en dar su apoyo a los representantes de la llamada Corte de facto, y adicionalmente, declaraba que era posible que se anuncie la nulidad del juicio al ex Presidente Jamil Mahuad, también acusado de corrupción.²²² Al mismo tiempo, ordenó reforzar con miles de policías las principales sedes de su gobierno.

El 11 de abril, la prensa dio a conocer una encuesta que plasmaba el rechazo del 81% de la población a la anulación de los procesos por corrupción que se seguían contra los ex mandatarios retornados al país.²²³ El 12 de abril, el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, Richard Myers, visitó el país, arguyendo que “los Estados Unidos están apoyando a la democracia, y apoyan a las instituciones

²²⁰ “Movimientos sociales exigen la salida de Gutiérrez”, en diario *El Comercio*, 04-04-2005, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=124130&anio=2005&mes=4&dia=4

²²¹ “Los gases ahogan marchas en Quito”, en diario *Hoy OnLine*, 07-04-2005, véase: http://www.hoy.com.ec/Noticianue.asp?row_id=201993

²²² “Gutiérrez afirma que el juicio a Jamil Mahuad podría ser anulado”, en diario *El Comercio*, 09-04-2005, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=124544&anio=2005&mes=4&dia=9

²²³ “Ecuatorianos rechazan anulación juicios a Bucaram, Noboa y Dahik”, en diario *El Comercio*, 04-04-2005, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=124845&anio=2005&mes=4&dia=11

democráticas aquí, en Ecuador, y en el mundo, y damos nuestro apoyo a nuestros aliados.”²²⁴ Con esta afirmación de Myers, quedaba aún más claramente definido el lugar desde donde Gutiérrez, y su entorno, interpretaban la realidad ecuatoriana y a qué prerrogativas y demandas se sometían.

Se empezaron a definir las acciones para el paro convocado para el 13, aunque surgían algunas diferencias entre sus organizadores. Las demandas de las Asambleas de Quito y Pichincha, en palabras de sus dirigentes, eran: la restitución del Estado de derecho, la cesación de la Corte de facto, del Tribunal Supremo Electoral (TSE), del Tribunal Constitucional (TC) y la declaración de nulidad de lo actuado por las personas que usurpaban esas funciones.²²⁵ Tres mil policías fueron llamados por el gobierno a respetar las protestas y movilizaciones, pero a resguardar las entidades públicas en la capital. Para Raúl, y todos nuestros entrevistados/as, Radio la Luna empieza dar el sentido de las protestas:

de que es una dictadura [el gobierno] a la que hay sacar en pos de una democracia mas autentica (...) el 11 de abril del 2005 a las 7:30 de la mañana, la asamblea de Quito, que tenía el apoyo del alcalde, deja de tener nuestro apoyo, transmitimos el mensaje de la disolución de la llamada asamblea, les quitamos legitimidad porque ya no cuidaban de la verdadera representatividad de los quiteños, sino representaban a la estrategia partidista de la Izquierda Democrática (...) lo que se hace es un cambio de liderazgo, del liderazgo público del alcalde, de los *pitucos*, y otras organizaciones sociales, al liderazgo colectivo y radiofónico, impersonal.

El **miércoles 13** abril empezó el Paro y las protestas generalizadas. Por la mañana, se reunieron en las inmediaciones del parque El Ejido y La Alameda diversos grupos de manifestantes: los convocados por las asambleas de Quito y Pichincha (donde fueron abucheados sus dirigentes), la organización civil Participación Ciudadana, la Coordinadora de Movimientos Sociales, la Asamblea de los Pueblos Indígenas, el Foro Urbano, estudiantes, mujeres, empleados públicos y ciudadanos en general. Ricardo, en

²²⁴ “Myers y Gutiérrez hablaron una hora”, en diario *El Comercio*, 12-04-2005, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=124844&anio=2005&mes=4&dia=12

²²⁵ “Pichincha va ala Paro con fisuras en organización”, en diario *Hoy OnLine*, 12-04-2005, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=202348

concordancia con otros entrevistados, apunta que “el Alcalde de Quito no se quiso comprometer, porque ellos organizan la marcha, quieren encabezar la lucha, pero cuando se dan cuenta que la población quiere no sólo marchar sino que se largue Gutiérrez ellos como que se hacen un poquito a un lado, claro, empiezan a defender la institucionalidad, la gente les rebalsó.”

De las formas innovadoras de protesta que se pusieron en práctica aquel día, sobresalió la creación de una cárcel rodante en donde se pretendía meter simbólicamente a los magistrados de la Corte, al Presidente Gutiérrez, a funcionarios legislativos y a Bucaram. Cerca de 500 empleados judiciales de Quito se reunieron para realizar una quema de 30 monigotes que representaban a los jueces. El paro no fue amplio pero varios focos de protesta se realizaron en toda la ciudad. La policía reprimió varias de ellas con bombas lacrimógenas, dejando un saldo de cerca de 100 personas heridas durante la jornada de protestas. La mayoría fue por asfixia, caídas, empujones e impactos de bombas. Se llevaban adelante manifestaciones, concentraciones y cortes de ruta en Azuay, Ibarra y Otavalo, Carchi, Imbabura y Chimborazo.²²⁶ Por otro lado, algunos militantes de Sociedad Patriótica realizaban contramarchas, al igual que un grupo de personas que se congregaban en la Plaza San Francisco para sumarse a la marcha gobiernista a cambio de comida.

Promediando la tarde, las manifestaciones empezaron a dispersarse, hasta que un llamado a Radio la Luna de una mujer que propuso continuar la lucha con un cacerolazo masivo, nuevamente encendió las protestas. Raúl relata al respecto que “la tristeza cundía entre la población de Quito alrededor de las cinco y seis de la tarde, alrededor de las 7 de la noche se transmite la idea, esta cultura popular, de que los policías reprimen las manifestaciones populares por horario, a partir de las ocho de la noche en adelante

²²⁶ “46 focos de protesta en todo el país”, en diario *El Comercio*, 14-04-2005, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=125117&anio=2005&mes=4&dia=14

es una alegría, una algarabía total, decimos, si ya no hay chapas comienzan las movilizaciones nocturnas”. Alrededor de las 21 horas, unas 5 mil personas, de barrios como San Juan, La Gasca, Cdla. Jipijapa, La Floresta, Las Acacias, Cotocollao, etc., se sumaron a la convocatoria de Radio La Luna, se reunieron en la tribuna de la Avenida de Los Shirys, en donde con cacerolazos y haciendo sonar las bocinas de sus automóviles, pidieron la salida del Presidente Gutiérrez en la denominada “Marcha de las Cacerolas Vacías”. Algunos barrios de la ciudad, como la Villa Flora, El Condado, Andalucía, San Rafael y Cumbayá,²²⁷ entre otros, se sumaron con el ruido cacerolero a las demostraciones en repudio al Gobierno. Una parte de los manifestantes se dirigieron hacia el edificio de la CSJ coreando “el que no salta es Lucio, el que no salta es Lucio”, donde la Policía reprimió con bombas lacrimógenas que eran incluso lanzadas directamente al cuerpo de los manifestantes, varios de ellos niños, ancianos y mujeres.

Otro grupo fue al domicilio privado del Presidente, realizando el primer *escrache*,²²⁸ una protesta ruidosa que, al grito de “El Lucio se cayó”, intentaba hacer visible al impugnado que vivía en la zona. Al día siguiente, Gutiérrez llamó “Forajidos” a quienes pacíficamente habían llegado hasta su casa a continuar con su protesta y en demanda de su salida del poder. Pabel comenta su experiencia en este primer día de las protestas, que aumentarían en número e intensidad, durante la semana:

me siento casi coautor de la primera marcha y concentración que hay en la tribuna de la Carolina (...) me sentí parte de una suerte de revolución, parte de esa insurrección durante esos 8 días, estaba con un montón de bronca...desde una mirada académica hay gente que dice que Abril fue una cosa así nomás, que no tuvo mayor influencia y sustento, pero yo sostengo y viví una cosa importante, me siento parte de una cosa importante...(...) el 13 de abril la fuerza publica actuó de manera super estratégica, fue una cosa a lo bestia, una cosa de represión y arremetida muy fuertes, estuvieron super efectivos en desarticular la protesta (...) desde aquí vi los movimientos estratégicos [su oficina quedaba en el piso 10, en un edificio que se erige frente al parque El

²²⁷ “Las manifestaciones continuaron anoche en Quito”, en diario *El Comercio*, 14-04-2005, véase:

http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=125119&anio=2005&mes=4&dia=14

²²⁸ Dicha forma de protesta, elaborada por la agrupación H.I.J.O.S. de Argentina y explicada en el capítulo uno, se repetiría a lo largo de las jornadas de protesta en Ecuador en al menos cinco ocasiones: a la ex-Ministra de Exterior Ivonne Baki, al ex-presidente de la Corte de Justicia Castro, a los diputados Vicente Olmedo y Carlos Vallejo y por último al embajador de Brasil, donde Gutiérrez pidió asilo luego de ser destituido. Pabel Muñoz, “Los escraches: entre la acción directa y el ajusticiamiento ciudadano”, en Franklin Ramírez, *La Insurrección de Abril no fue sólo una Fiesta*, Quito, Abya-Yala, julio de 2005, p. 52.

Ejido] me dio una bronca del carajo, fui a mi casa escuchando la Luna llenándome de bronca y llegue a mi casa y llamé a la Luna, y digo “yo llamo por lo siguiente estaba en la patria y 6 de diciembre, vi la represión, es insostenible, deberíamos hacer una fuerte retoma de la movilización hoy mismo, o mañana todos deberíamos estar volcados en la calle. Unas dos llamadas después y otras más hacen referencia a mi intervención, crece la expectativa y el Paco Velasco dice: ‘hoy convocamos a un encuentro a la noche.’ Paco Velasco convoca a ese encuentro. Yo hice un panfleto, que decía ‘esto es una pendejada este es un gobierno de mierda vamos a la movilización hoy noche en la Carolina, etc.’, averigüé cuántos departamentos habían en el conjunto residencial donde vivo lo imprime, saque copias, y fui con mi novia. Les metí este panfleto por debajo de la puerta a todos los vecinos, salieron pocos, pero bueno ahí comenzó (...) Mi mamá hiper metida, fuimos a la Carolina con cacerolas, una tapa de olla con un palo para hacer ruido (...) Hubo una buena movilización y un buen ruido, unas dos horas duraría, pero luego nos quedamos un grupo pequeño, reducido, organizando lo de mañana y alguien me dice ‘yo conozco la casa de Gutiérrez’, entonces algunos dicen ‘vamos vamos, vamos’ y fuimos y ese es el primer *escrache*, pero no surge esa noche la nominación de *escrache* como tal, fue más una construcción teórica ...pero creo que Paco Velasco lo dijo en la radio.

De igual forma, Álvaro nos acerca su vivencia de aquel día y sobre el “*escrache*”

a Gutiérrez

Estábamos ahí en la Shyris, se caminaba desde la Shyris a la Corte Suprema, se gritaba frente a la Corte, si alguien quería coger una piedra le decían ‘no’, y qué sería, entre las 10:30, 11 de la noche, tomamos el carro, y salíamos y vemos que hay una fila de carros que seguía gritando ‘vamos a la casa del Gutiérrez’, ‘¡ve!, metámonos a la fila’, o sea, era una parte de los que nos habíamos quedado hasta el final que se subieron unos a los carros de los otros y ya sabían donde, simplemente nos bajamos de los carros y camionetas, unas 400 personas, y empezamos a gritar ‘que se vayan todos’ delante de la casa, y había un policía y nadie agredió a la policía, había gritos y risas, un ambiente festivo de protesta, no se topo nada, habrá sido una hora y media, el barrio se sumó, un barrio de clase media alta, la gente salió a las calles

Finalmente, Raúl realiza una explicación de cómo se planteó el *escrache* o *scratch* desde radio La Luna

El tema *scratch* en la rebelión de los forajidos es una de las específicas iniciativas de Paco Velasco, propuestas en marzo de 2005, debe a ver las grabaciones...una de las traducciones del *scratch*, la traducimos como rasguño, arañazo, como vista de ojos, que es el desnudamiento, un ritual de sinceramiento, de develamiento agresivo (...) lo usa como *scratch* en inglés no en español, por eso, la traducción cultural, la vista de ojos, se traduce en que hay que hacerle vista de ojos a los disputados más invisibles, más ocultos, mas manipuladores que había que desenmascarar, es decir, hacer visible algo que se sabe que sucede y que el resto de la gente no los reconoce (...) se ejecuta la noche del 13, que van a la casa de Gutiérrez. Como respuesta al *scratch* surge los ‘forajidos’ y el siguiente es muy significativo ya que fue a Carlos Vallejo, el diputado con el cual logramos el voto 51 (...) sin el voto de él el congreso no se pronunciaba por la destitución de Gutiérrez, es el *scratch* más significativo el Vallejo (...) no se ejecutó hasta abril, pero ya se lo nominaba en la radio, y antes también en otras coyunturas Paco Velasco ya se hacía eco de los *escraches* de Argentina, es una campaña de larga duración.

El **jueves 14** de abril, los denominados “forajidos” se autoreconocían ya como tales y trastocaban el sentido peyorativo que Gutiérrez les había querido imponer, dándole al adjetivo un matiz insurreccional identitario y dignificante que los fortalecía en

sus protestas nocturnas. Cristina asevera que “había muchísima solidaridad, tú podías ir sola y sentir que estabas acompañada, y la gente era parte de lo que tú eras, el tema de los forajidos era como que te sentías parte de un movimiento, eras parte de esa energía colectiva.” A las 21 horas, convocados por radio La Luna y al coro de “Lucio Fuera”, se reunieron unas 10.000 personas para el *reventón* de globos en la tribuna la Av. De los Shyris, con una importante participación mujeres, jóvenes niños y ancianos, lo que se repitió en distintos puntos y parques de la ciudad en sectores tales como Solanda, Pomasqui, Carapungo, San Carlos y Cotacollao.

Un comerciante informal decía: “No soy de la oligarquía ni de la banca corrupta ni de la ID (...) soy un ecuatoriano que se cansó de que el Lucio nos meta el dedo.”²²⁹ Luego vinieron más cacerolazos, bocinazos y gritos contra el gobierno (“Lucio ladrón, el pueblo se cabreó”), mientras la muchedumbre era amenazada por unos 400 policías apostados alrededor de la CSJ. En las movilizaciones se cantaba el Himno Nacional. En opinión de Alexis:

Dirigentes sociales, dirigentes de Partidos Políticos, dirigentes de ONGs, en las calles en las noches de abril, que eran espontáneas pero también estrategizadas, a la gente le escuchaban cantar el Himno Nacional de Ecuador y decían ‘esto es patriotismo’ y yo les decía ‘¿quieren cantar La Internacional para ver cómo nos va? esta recuperándose el Estado Nación, está recuperándose una serie de identidades perdidas’.

Mientras tanto, fueron apareciendo las primeras pintadas, calcomanías, carteles y camisetas con la leyenda “Yo también soy forajido”. En el segundo día más intenso de protestas, ochenta y cinco asfixiados fueron el resultado de la represión llevada a cabo por más de 3000 policías, de los cuales el 10% portaban 20 bombas lacrimógenas cada

²²⁹ “Intensa protesta nocturna en Quito”, en diario *El Comercio*, 15-04-2007, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=125242&anio=2005&mes=4&dia=15

uno.²³⁰ Paco Velasco declaró que “el número de noches de protesta y el ritmo de ellas será impuesto por la comunidad.”²³¹

El **viernes 15** abril, los manifestantes capitalinos intensificaron la protesta: los pitos de los vehículos se hacían sentir con más fuerza con el “bocinazo” o “pitazo”, el “tablazo” convocó a decenas de miles de ciudadanos a hacer ruido en la ciudad con tablas, maderos y cucharas de palo, el “bicicletazo” citó a los muchos ciclistas urbanos de Quito a salir con sus rodados.²³² Se congestionaron las calles y los sitios de concentración recibieron como participantes a cada vez más mujeres, niños/as, jóvenes y ancianos. Las llamadas telefónicas, los mensajes por celular y los avisos por las radioemisoras se incrementaron. A las 21:30, rodeado del Alto Mando militar de las Fuerzas Armadas (Ejército, Marina y Aviación), el Presidente Lucio Gutiérrez cesó a los magistrados de la CSJ de facto impuestos por él y declaró el estado de emergencia en el Distrito Metropolitano de Quito y la provincia de Pichincha.

El decreto del ex Coronel en el poder fue desacatado por miles de ciudadanos que, al grito incansable de “que se vayan todos”, al ritmo del golpe cacerolero y ondeando banderas de Ecuador, se tomaron las calles de la capital nuevamente. ¿Quiénes eran todos? En primer lugar los políticos, visibilizados como núcleo de la corrupción generalizada, del poder e intereses concentrados, que usufructuaron de su posición y avalaron la profundización de la desigualdad social. En segundo lugar, diversos actores sociales que, sin obrar desde el poder político, adscribieron a la depredación social que sufría Ecuador a través de las políticas de ajuste neoliberales, para solidificar su propio beneficio. En resumen, el “que se vayan todos” era un grito de protesta contra todo lo

²³⁰ “Noches de “cacerolazos” movilizan a Quito”, en diario *Hoy Online*, 15-04-2005, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=202631

²³¹ “Las manifestaciones ciudadanas”, en diario *Hoy Online*, 15-04-2005, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=202631

²³² Franklin Ramírez, *La Insurrección de Abril no fue sólo una Fiesta*, Quito, Abya-Yala, julio de 2005, p. 57.

deshonesto y antisolidario que formaba parte de la esfera política, económica, social y cultural del país.

En Cuenca, Latacunga, Ambato y Riobamba²³³ se generaron marchas y protestas contra el gobierno, mientras que en Quito se realizaba una vigilia ciudadana de 3000 personas, con algunos enfrentamientos, frente a radio La Luna, debido a amenazas de clausura y violencia por parte de grupos gobiernistas. Pabel se refiere al respecto: “al ir a plantarse en la radio La Luna, decidimos no tomar el camino hacia la CSJ, que estaba llena de policías, pero había un grupo liderado por unos que querían ir al choque y no me olía nada bien... el objetivo era ir a plantarse en La Luna porque se hablaba de que venían unas huestes gutierristas a incendiar La Luna.” Por otro lado, en el sur de Quito como en Sangolquí, Conocoto y San Rafael, se sucedieron cortes de varias vías de circulación y manifestaciones, al tiempo que otras radios como Canela, Democracia, Quito y Centro se sumaban en el llamamiento a la ciudadanía a movilizarse y protestar.²³⁴

El **sábado 16** de abril, miles de personas que seguían pitando, gritando consignas contra Gutiérrez y haciendo ruido con sus cacerolas y bombos, tomaron las calles en distintos sectores de la ciudad en protesta contra el estado de emergencia decretado por el gobierno. El “rollazo” o “papelazo” adornaba la ciudad, los balcones y los carros, como acto de necesidad de limpiar la política, la suciedad política, “la cagada de los políticos.”²³⁵ Ibarra, Ambato, Latacunga y Riobamba se sumaron a los cacerolazos, mientras que en Cuenca se convocó a un “escobazo” ciudadano que, en conjunto con detergentes, simbolizaron la necesidad de barrer y limpiar la suciedad creada por los políticos. Una marcha que intentó llegar al centro histórico y pedía la salida del

²³³ Ídem, p. 105.

²³⁴ “La cadena desata la dignidad”, en diario *Hoy Online*, 16-04-2005, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=202707

²³⁵ Franklin Ramírez, *op. cit.*, p. 57.

Presidente del gobierno, fue reprimida con gases lacrimógenos y agredida por manifestantes pro-Gutiérrez. Mujeres, niños y ancianos que participaron en la marcha fueron golpeados.²³⁶ Más de 18 personas fueron detenidas.²³⁷ La gente coreaba “Lucio te jodiste, con Quito te metiste”.

Al promediar la tarde, el mandatario se dirigió al país a través de los medios de comunicación para “llamar a los partidos de oposición y a todas las organizaciones sociales, políticas y ciudadanas a un diálogo respetuoso y abierto y buscar una salida a la crisis,”²³⁸ levantó el estado de emergencia y pidió al Congreso ratificar la disolución de la Corte. Cristina recuerda las protestas de aquel día indicando “yo propuse lo del ‘rollazo’, aunque todo el mundo daba ideas (...) todo el día se pitaba, yo tenía un carro chiquito y se me dañaba el pito (...) el día del papel higiénico era como un símbolo de que, como el papel higiénico, se deben botar a la basura a los políticos, al gobierno y al congreso también.”

El **domingo 17** de abril se produjo el “golpe de estadio”, donde los hinchas presentes en dos estadios de fútbol en Quito, coreaban consignas contra el gobierno al inicio, en el intermedio y al final de los juegos.²³⁹ “Sucio, fuera”, se podía leer en algún cartel colgado en los graderíos de un estadio. Se realizaron dos masivas concentraciones que, por quinto día consecutivo, agruparon cerca de 10 mil personas en el norte y sur de la capital. Ante periodistas extranjeros,²⁴⁰ Gutiérrez minimizó las protestas populares que pedían su dimisión. La gente se siguió sumando con propuestas para protestar llamando a radio la Luna, que se veía constantemente incomunicada por interferencias en su señal.

²³⁶ “Ciudadanía cerca el Palacio a la medianoche”, en diario *Hoy Online*, 17-04-2005, véase: http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=202723

²³⁷ Magdalena Rauch, *op. cit.*, p. 163.

²³⁸ Ursula Benítez, *op. cit.*, véase: <http://www.hoy.com.ec/especial/caidalucio/cronologia.htm>

²³⁹ Franklin Ramírez, *op. cit.*, p. 57.

²⁴⁰ Ursula Benítez, *op. cit.*, véase: <http://www.hoy.com.ec/especial/caidalucio/cronologia.htm>

Luís Macas, Presidente de la CONAIE, anunció que desde el 18 de abril comenzaron las movilizaciones de los indígenas a nivel nacional. “Vamos a ir hasta las últimas consecuencias, hasta que renuncie el Presidente”, declaró.²⁴¹ Aquel día, luego de cuatro meses, el Congreso Nacional aprobó una resolución consensuada por los diputados opositores para disolver la CSJ de facto, medida que no logró frenar las protestas.²⁴²

El **lunes 18** de abril se sumaron otras miles de personas más a las protestas en Quito, Guayaquil, Cuenca, Tulcán, Ibarra, Cayambe, Riobamba, Azogues y Machala.²⁴³ Se realizó un apagón de 15 minutos y la gente salió a la calles con cacerolas, pitos, sirenas y gritos para expresar su descontento con el gobierno, haciendo el mayor ruido posible. Unos 250 estudiantes secundarios y universitarios fueron reprimidos por la policía, deteniendo a unos 10 jóvenes, y 5 resultaron heridos.²⁴⁴ Se incrementaron las voces y opiniones que pedían la dimisión presidencial.

2.3.1. “Fuera todos...”, ¡Viva los Forajidos!

El **martes 19** de abril se realizó la marcha más numerosa de todas: cerca de 100.000 personas se reunieron en la Cruz del Papa, ubicada en el parque La Carolina, e iniciaron una marcha pacífica hacia la Plaza de la Independencia convocada por radio La Luna. “Era impresionante, yo vi una marejada de gente, no podía creer, veía adelante, veía a mis espaldas, más y más, no sé dónde estaba el fin, ya no veía yo, era bastante como fue creciendo el río de gente”, alega José. Un matutino describió el carácter festivo e irónico por parte de los participantes al inicio de la convocatoria, ya que se podía ver que “en pancartas, afiches y fotografías se expuso al Jefe de Estado, en unos casos con

²⁴¹ “Indígenas comenzarán movilizaciones mañana en todo Ecuador”, en diario *El Comercio*, 17-04-2005, véase:

http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=125419&anio=2005&mes=4&dia=17

²⁴² Ursula Benítez, *op. cit.*, véase: <http://www.hoy.com.ec/especial/caidalucio/cronologia.htm>

²⁴³ Revista *Gestión*, *op. cit.*, mayo 2005, p. 11.

²⁴⁴ Magdalena Rauch, *op. cit.*, p. 163.

cuerpo de lombriz, en otros junto a un burro y en la mayoría pintado con un bigote negro a lo Hitler y abundante acné en las mejillas como el roldosista Abdalá Bucaram.”²⁴⁵

“Lindo Quito de mi vida, yo te canto con amor, es la tierra forajida, la que bota al dictador”, cantaban unas niñas. Nuevamente, los protagonistas eran familias enteras, grupos de amigos/as, ancianos/as, etc.

Casi caída la tarde, sobrevino la marcha hacia el Centro Histórico, y a la altura del Consejo Provincial se encontraron los manifestantes con las fuerzas policiales, que reprimieron fuertemente con bombas lacrimógenas a la multitud sin importar su composición. Los testimonios de este día, recogidos en las entrevistas, describen diáfananamente la dinámica de la movilización, lucha, resistencia, y consecuente represión.

Álvaro relata su experiencia:

El día de las 50.000 llegué una media hora, 45 minutos más tarde de la convocatoria. La gente no había salido a desfilar. La clase media sola no te junta 50 mil personas, fue de media pero también otras clases se sumaron, hubo también sectores populares pero desde esa misma mirada, desde una mirada ciudadana y no desde organizaciones. Toda la gente que llegó, llegó por sí misma, a lo mucho una convocatoria grupal de amigos, no eran convocatorias político organizacionales.

Y continúa:

Había gente de todo nivel, había comentarios de todo, ciudadanos, muy pensados, estructurados, hasta comentarios racistas, de todo (...) Cuando la gente trata de entrar al centro de la ciudad ahí sí había un cordón grande de policías, pero la gente no se deja dispersar y vuelve (...) lo lindo era encontrarme con gente que, primero, no me esperaba encontrarlos ahí, luego no me esperaba que después de los gases se queden, y además eran, llamémoslos ‘los viejos’. 40, 50, 60 años y los jóvenes, sus hijos ahí frenteando más y regresando a las familias dando los comentarios y volviendo nuevamente a frentear, entonces la gente avanzaba, retrocedía, avanzaba y retrocedía y la gente se informaba ‘ahí por tal calle se puede pasar’ y la gente iba a buscar ese lugar... La gente tenía claro que tenía que salir Gutiérrez.

José nos comenta cómo se sumaba por primera vez a la protesta, en el día más importante de la misma:

Yo salí sólo de mi casa, me tome un bus y dije ‘hoy es el día’. Eso se llama la autorepresentación, sólo, sólo, o sea yo mismo tome la decisión, dije hoy es el día. Estaba escuchando la radio La Luna, escuche la convocatoria ‘hoy salga a botarle’. Yo voté por este tipo, porque yo confié en él, pero digo, ahora salgo y ahora si le voy a botar y me fui, cogí el bus

²⁴⁵ “Quito: marcha y represión”, en diario *El Comercio*, 20-04-2005, véase: http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id_noticia=125774&anio=2005&mes=4&dia=20

llegue allá (...) En la Carolina fue la concentración, muy pocas personas al inicio, 2 mil, 3 mil personas, pero desde las cinco cada vez iba llegando la gente y cuando la marcha empezó se iba incluyendo gente en el camino (...) cuando dijeron que se van a separar los jóvenes digo 'no', todos dijimos 'no, todos nos vamos a botarle', la mentalidad de cada uno era ahora es, ahora hay que botarle, o sea ya nos pusimos en ese plan, hoy es el día, no debemos dejar pasar. 'No violencia/no violencia' se cantaba mientras se caminaba, si se podía controlar eso y venían los otros cantos 'fuera todos, fuera todos', 'no más queso/a las ratas del congreso'.

En cuanto a la represión argumenta:

Con esa decisión venimos y avanzamos a llegar donde fue la agresión mas grande, fue justo donde es el Concejo Provincial, en ese embudo, con gases, con cisternas...ahí fue tremendo la barrera de represión, ahí fue tremendo hizo que se disperse [la marcha] pero a pesar de eso no se quedo la gente siguió avanzando, fue por diferentes calles hasta tratar de ubicarse y venían también del Sur, o sea, era fuerte y las mujeres [se emociona] fue impresionante, se pusieron adelante, era una muchedumbre incluso de gente que no habías visto, era de todo, había popular, había de todo, con sus ternos, ropa de trabajo, que había salido del trabajo y estaban también... impresionante, o sea era todo, todos ahí mezclados...(…) Había un cordón de policías, con alambrados, pasamos el congreso, llegamos a redondear estas calles de la Plaza Grande, cerca de la Plaza Grande, no pudimos entrar a la Plaza Grande, ya muy difícil estaba, cuando fue la agresión todos empezamos a salvaguardar la integridad, nos fuimos por las transversales, era tan difícil salir que ibas casi agachado, pero los que estaban primeros ellos recibieron la mayor parte de agresión, a una cuadra y media ya empezaron a lanzar infinidad de bombas o sea eran bastantes bombas, fue fuerte y ahí es que muere el fotógrafo García, sí, por salvarle a una niña, él estaba bien adelante y él ya no pudo salirse de eso (...) ya nos cogió la una de la mañana, fue una lucha de 6, 7, 8 horas, porque no claudicamos y dijimos al día siguiente volvemos de nuevo, tenemos que planificar bien...

Finaliza hablando acerca de la solidaridad entre los manifestantes, expresando que “se hablaban entre todos ‘vamos por acá’, y otros se cubren, otros sacan papeles y empiezan a quemar, dialogábamos entre todos, pero lo importante es que todos teníamos un fin común, sin conocerte teníamos un fin común a cumplir, el objetivo de botarlo”. Tal como lo relata José, en horas nocturnas falleció en Quito el periodista y fotógrafo chileno radicado en Ecuador, Julio Augusto García, debido a un paro cardiorespiratorio causado por la asfixia con gases.²⁴⁶

Pabel narra la manera en que vivió la protesta de ese día

El 19 tuve dos sensaciones, la sensación, mi lógica personal no fue tanto 'ahora cae', sino, 'si no cae ahora se jodió la cosa', estaba un poco escéptico ya habíamos llegado dos veces al centro antes, yo estuve todos los días, la marcha empezó a caminar (...) yo llegué hasta el guambra, hasta la parte del edificio Benalcazar Mil, que fue un piquete donde los policías nos hicieron mierda (...) había un primer bloque de la marcha [grafica], luego un espacio vacío, y aquí, al final, está la gran multitud. Tienes un frente de avanzada... luego un espacio grandecito y finalmente la masa, esto visualmente es súper claro, estos [los que encabezan la marcha] son MPD, gente de la Universidad Central o lo que fuera, con experiencia en marcha, son los

²⁴⁶ Revista *Gestión*, *op. cit.* mayo de 2005, p. 11.

guambras que se pusieron adelante y empezaron. El espacio vacío es miedo, ahuevamiento... ésta es la gran masa [continúa dibujando] 'clasemediera', sin experiencia de cómo enfrentar esto [los policías y sus bombas], con niños algunos, familias, etc.

Y prosigue:

En este espacio, el segundo, estamos los con algo más de experiencia, ahuevados pero no tanto, ahí empezamos a discutir algunas cosas. Se discutían tres opciones: la una, enfrentar esto [el frontón de policías] y eso ya no la discutimos mucho porque se veía que ya estaban enfrentándose (...) una gente se va por la parte de arriba, lo multitudinario empieza a dispersarse porque vio que la violencia era fuerte, yo fui parte de un grupo que se fue por la parte de arriba por donde es el *Churo* de la Alameda, pero los chapas hicieron una cosa bien hijue puta, nos dejaron pasar a los que estábamos como adelante, pero había chapas escondidos en el parque, entonces nos botaron bombas de adelante y de atrás.... nos hicieron pelota.

“¿En ningún momento agarraron una piedra, les tiraron con algo, o era correr para no ahogarte?”, le pregunté. “Correr para no ahogarte”, respondió, y continúa, “había una señora lindísima, una viejita que nos botaba sal, cosas [para combatir los gases] (...) la forma, la figura, la vivencia fue realmente impresionante....”

Aquel 19 llegaron a Quito unos 3.000 indígenas que integraban la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE), quienes fueron traídos en buses desde Imbabura, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo. El gobierno preparó una contramanifestación en apoyo a su régimen pagando a los convocados. Como resultado de las manifestaciones y represiones, 17 personas resultaron heridas y más de 182 afectadas por los gases. Al Sur de Quito, estudiantes del colegio Montúfar iniciaron una marcha que también fue reprimida. De igual manera, se protestó en Cuenca y Tulcán.²⁴⁷ Por la noche, Renán Borbúa, primo del Presidente, informaba que 150 buses partían de las zonas de Manabí y El Tena, con 5.000 personas para defender a Gutiérrez.²⁴⁸

Por la mañana del **miércoles 20** de abril, los contramanifestantes, que venían armados, fueron bloqueados en distintos accesos de la ciudad de Quito. El Alcalde de Quito ordenó a vehículos de la municipalidad concretar dicho bloqueo, mientras la

²⁴⁷ Magdalena Rauch, *op. cit.*, pág. 163.

²⁴⁸ Ídem.

ciudadanía se autoorganizó en distintos puntos para impedir la llegada de los adscriptos al gobierno. Ricardo revela que

Vi algo de eso... estábamos con mis alumnos, buscamos parar eso porque había gente de la pagada por Gutiérrez exactamente en San Blas. Cuando ellos se dieron cuenta que ya se caía empezaron a correr, digamos, sin rumbo, a correr como locos...y la gente un rato les arrinconó para lanzarles piedras y eso se logró detener (...) Lo peor que pueda haber tenido este Lucio Gutiérrez es querer enfrentar pueblo contra pueblo.

Por otro lado, empezó el “mochilazo” convocado por radio La Luna, llevado adelante por los estudiantes de distintos colegios de la ciudad. El Ministro de Educación suspendió las clases y los enfrentamientos con los estudiantes no se hicieron esperar. Mientras tanto, Gutiérrez se reunió poco antes del mediodía con la Embajadora de Estados Unidos, en señal inequívoca de su desesperación y pedido de apoyo a su aliado político. Alexis nos comenta que “lo que no se dice es que el día 20 de abril se combatió en 11 ciudades, Quito fue el vértice, pero se lucha en Riobamba, Guaranda, Cuenca, Loja, Ibarra, Tulcán, Guayaquil...”.

A las 11:30, el comandante de la Policía, Jorge Poveda, renunció a su cargo asegurando que “él no se podía prestar a los juegos, ni ser testigo del enfrentamiento entre el pueblo ecuatoriano por la irresponsabilidad política.”²⁴⁹ El Comandante del Ejército convocó a una reunión de los altos mandos militares para analizar lo que estaba ocurriendo. Terca y ciegamente, el Presidente declaró que no renunciaría por una manifestación de 5000 personas. Al tiempo, murió atropellada por una ambulancia del Ejército una mujer a quien pagaron diez dólares para apoyar al régimen. Cerca del mediodía, se intensificaron las manifestaciones, ya que estudiantes llegaron al Congreso Nacional y quemaron parte de sus instalaciones. Desde las ventanas del Ministerio de Bienestar Social, personas que respondían al gobierno y sus órdenes, dispararon balas contra los manifestantes que se oponían a Gutiérrez.

²⁴⁹ Ursula Benítez, *op. cit.*, véase: <http://www.hoy.com.ec/especial/caidalucio/cronologia.htm>

Por otro lado, cientos de protestantes rompieron los cercos policiales que rodeaban al Palacio de Gobierno, al tiempo que los militares que lo resguardaban se empezaron a retirar. Cerca de las 13:30, el Congreso empezó a sesionar en la sede del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), donde se presentó una moción para cesar a Gutiérrez por “abandono de cargo”. Con 60 votos de 62 diputados, el Congreso destituyó al Presidente y se nombró al Vicepresidente, Alfredo Palacio, como nuevo Presidente de Ecuador. Las tres ramas de las Fuerzas Armadas, finalmente, explicitaron la retirada de su apoyo al ex Presidente. Así, desde el ámbito político institucional se le da legitimidad a lo que en las calles era imparable: la expulsión de Gutiérrez del poder. Tras dos años y tres meses después de llegar a la Presidencia del Ecuador, Lucio Gutiérrez siguió los pasos de los últimos gobernantes, esta vez, tras un gran esfuerzo, creatividad y lucha de la población en las calles.²⁵⁰

Luego de ello, en un helicóptero que se posaba en la terraza del palacio de gobierno, Gutiérrez fugó para trasladarse al aeropuerto Mariscal Sucre de Quito e intentó huir del país, ya que pesaba sobre él una orden de detención por las múltiples represiones acaecidas. Dicho objetivo no llegó a cumplirse, ya que cerca de mil personas, aproximadamente a las tres de la tarde, se tomaron el aeropuerto e impidieron la salida de la avioneta que intentaba conducirlo en su huída. Pidió asilo político a la Embajada de Brasil, llegando a la misma disfrazado de policía para no ser linchado. Las protestas continuaron por algunas horas más, en todo el país, pero en particular en las instalaciones del CIESPAL. El nuevo Presidente permaneció por 6 horas sin protección policial ni militar frente a millares de manifestantes que le exigían que disuelva el Congreso y que “se vayan todos”. Varios diputados fueron agredidos por los

²⁵⁰ “El saldo de la represión de los días 19 y 20: 3 muertos, 3 heridos de bala, 63 personas con síntoma de asfixia, 37 heridos con impacto de bombas lacrimógenas y por traumas y caídas y dos emergencias médicas.” Franklin Ramírez, *op. cit.*, Pág. 108.

manifestantes.²⁵¹ Respecto a lo ocurrido en el CIESPAL, Edison Hurtado Arroba plantea que

En el caso de la violencia producida en Ciespal, los conjuros que sobre ella se han tejido (sobre todo por algunos medios) contribuyen a crear una visión estigmatizante, y no permiten comprender (si seguimos el argumento de Benjamín) los entretelones de su legitimidad que, como hemos visto, radica en la indignación de los manifestantes hacia quienes encarnan una práctica política corrupta. Aún peor, tales conjuros invisibilizan las reales motivaciones de los violentos de ese día. Aquellos violentos de un día que se cansaron de ser violentados todos los otros días por una clase dirigente maniquea e interesada. Si retomamos la idea de Benjamín de que el papel de la violencia es fundar o conservar el orden, ¿qué tan violenta resulta la restitución del orden democrático encarnada en la posesión de Palacio? ¿O no hay violencia en la restitución de un nuevo orden que de nuevo sólo tiene otros rostros pero las mismas estructuras? Es decir, ¿no resulta violenta la restitución de un orden que, en términos políticos, no ha generado sino mecanismos de reproducción de la exclusión política o de concentración y apropiación privada y corporativa de recursos públicos, es decir, de una práctica política percibida y evaluada -por los manifestantes- como abiertamente deshonesto, cínica, impropia, injusta, en una palabra, inmoral? (...) Parece claro, entonces, que la violencia expresada en Ciespal estuvo guiada por una profunda indignación moral contra los políticos (“que se vayan todos”).

Cristina analiza las movilizaciones sociales insurgentes de la siguiente manera:

Lo que sí quedó muchísimo fue la confianza de las personas en que organizándose podemos tener unas magnitudes inmensas que tu no alcanzas a comprender y confianza de la gente en que las cosas tenemos que cambiarlas y tenemos que cambiarlas. También se quedó como presente ese estado de vigilancia que la gente tiene hacia los gobiernos, no necesariamente organizada pero que la gente esta alerta (...) El tema de ciudadanía es que sí se fortalece la capacidad de construir cosas colectivamente, de que la gente sienta que el tema del poder y del gobierno son parte de sus decisiones. Antes la participación política se limitaba al voto, pero con las movilizaciones la gente ahora se siente parte del cambio, de la política, capaz de participar y tomar decisiones en la política, no como antes de sólo votar, ahora no, hoy es el empoderamiento...

José comparte las ideas y sentimientos de su vivencia:

Yo escuchaba, ‘si no trabajo no como’ y yo les decía, ‘oye, si el Ecuador no está bien, no trabajas y tampoco comes, por eso tienes que preocuparte, tienes que ver lo que le sucede al país y tienes que ser activo y partícipe’ (...) ¿Qué significaba el cacerolazo? El cacerolazo era decir hay una inequidad, las condiciones están desiguales, no tenemos para cubrir nuestras necesidades, falta empleo, falta salud, educación, atención a eso, esa expresión era.

Finalmente, Alexis señala que

No se han dicho dos cosas fundamentales: uno, que no todo fue espontaneismo, o sea, seamos claros, nosotros trabajamos en el plan de insurrección, y esto el país no lo sabe. Junto con Paco Velasco, junto con el coronel Jorge Britos, porque ahí trabajaron ex-militares progresistas, en el diseño de cómo tienes que partir primero de la topografía de la ciudad (...) claro, era una dinámica de ebullición nacional y fundamentalmente en Quito, en relación a Gutiérrez, en relación al fin de este operador tan desvergonzado del sistema, pero sobre todo, el hecho de que esta vez no íbamos a aceptar una decisión posterior o una resolución a la derecha, del centro izquierda hacia acá, a la izquierda (...) Yo recuerdo claramente, fue mediante llamadas telefónicas que hicimos Jorge Brito y yo a radio La Luna. El coronel Brito como militar me dijo ‘ya está caído’, esto pasó cuatro días antes, ‘y como así’, le dije yo, ‘hemos hablado en el alto mando, el alto mando [militar] lo único que dice es que tiene que salir una movilización de 100

²⁵¹ Magdalena Rauch, *op. cit.*, pág. 164.

mil personas para quitarle apoyo, pero que está caído así que para que sufren' nos dijo a mí y al Paco Velasco. Entonces nos pusimos a hacer el plan con toditos en el suelo, hicimos el plan famoso y eso no sabe este país. Efectivamente, no es que fue todo espontaneismo, porque cierta izquierda también dice eso para burlarse o para despreciar la movilización de lo 'forajidos'...

En los días siguientes a la destitución del gobierno, se propició la configuración y fortalecimiento de Asambleas barriales, que tendrían su apogeo y lenta declinación en los meses siguientes. Aun así, el resultado de un trabajo colectivo articulado alrededor de varias de ellas, resultó enriquecedor para algunos de sus participantes que empezaron a sistematizar, a partir de sus experiencias en las movilizaciones, nuevas formas de práctica y conciencia política. La insurgencia social en el Ecuador permitió, en los años posteriores a su realización, nuevos liderazgos que expresaron el espíritu y reivindicaciones "forajidas". La creatividad, buen humor, protesta e insurgencia colectivos, llevados a cabo en Ecuador, aún no han terminado...

Glosario de siglas

MUPP-NP	Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutic- Nuevo País
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
PSC	Partido Social Cristiano
PSP	Partido Sociedad Patriótica
PK	Pachakutic
ID	Izquierda Democrática
PRIAN	Partido Renovador Institucional Acción Nacional
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano
CMS	Coordinadora de Movimientos Sociales
CONFENIAE	Confederación de las Nacionalidades Indígenas Amazónicas del Ecuador
CONAICE	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa del Ecuador
FENOCIN	Federación Nacional de Organizaciones Campesinas y Negras
ECUARUNARI	Ecuador Runacunapac Riccharimui
UNE	Unión Nacional de Educadores del Ecuador
IESS	Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social
COIRA	Confederación de Organizaciones Indígenas de la Región Amazónica
FEDEPICNE	Frente de Defensa de los Pueblos Indígenas campesinos y Negros del Ecuador
FUT	Frente Unitario de Trabajadores
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
TLC	Tratado de Libre Comercio

OEA	Organización de Estado Americanos
TC	Tribunal Constitucional
TSE	Tribunal Supremo Electoral
CSJ	Corte Suprema de Justicia
DP	Democracia Popular
CFP	Concentración de Fuerzas Populares
CIESPAL	Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Capítulo 3

Argentina y Ecuador: una aproximación comparativa

3.1. La acción colectiva en Argentina y Ecuador

Comprendemos que realizar un análisis en términos comparativos tiene diversas limitaciones que, fundamentalmente, radican en la particularidad histórica, política, social y cultural que cada uno de los países analizados poseen. Reconociendo dichas salvedades, a partir de lo descrito en el capítulo uno y dos, pensamos que tanto Argentina como Ecuador han experimentado importantes transformaciones durante la implementación del neoliberalismo, con rasgos similares en términos de aumento de la inestabilidad política, económica y social, los cuales han repercutido gravemente en la configuración de sus sociedades.

Dicho esto, sin intentar encontrar explicaciones deterministas²⁵² que hayan propiciado las protestas sociales²⁵³ y las consecuentes movilizaciones insurgentes que produjeron la caída de los gobiernos de turno en cada país, nos aproximaremos a la

²⁵² En este punto retomamos a Federico Shuster, quien aduce que “es cierto que en términos relativos la protesta, sino puede remitirse a un fundamento explicativo absoluto, sí puede explicarse y comprenderse en términos relativos en la medida en que se dé cuenta de una compleja serie de factores que la constituyen de modo diverso. Pero es necesario entender, y por eso lo remarcamos, que ninguno de estos factores constituye de por sí el fundamento explicativo de la protesta, ni tampoco lo es el conjunto de todos ellos. Si ellos pueden entenderse como auténticamente explicativos es porque restauran una dimensión de sentido de la protesta (...). Esto es, la ausencia de fundamento no es sinónimo de sinsentido. [...] La protesta, así, no será el resultado necesario de determinadas condiciones estructurales, ni de intereses preestablecidos, ni de identidades dadas, ni de oportunidades o amenazas sistémicas, ni de cálculos de racionalidad costo-beneficio, ni de prácticas de organización previa; pero podrá entenderse de algún modo ligada (conceptualmente, con sentido) a todas estas dimensiones del análisis o al menos a algunas de ellas. Federico L. Shuster, “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en Federico L. Schuster, Francisco Naishtat y Gabriel Nardacchione (comps.), *Sujetos de acción colectiva*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 55.

²⁵³ “La noción de protesta social se refiere a los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado).” Ídem, p. 56.

insurgencia social²⁵⁴ argentina y ecuatoriana comparativamente²⁵⁵ a partir de ciertas categorías relevantes de la teoría de la protesta social. Las mismas nos proveerán de un marco teórico, matriz de interpretación, que se enfocará en las semejanzas de dichas movilizaciones y su contexto histórico, y no en sus diferencias o particularidades que podrán ser analizados o ampliados en otra investigación. De todas maneras, es un hecho ampliamente documentado que dentro del proceso neoliberal, la desigualdad social, la pobreza y desorganización de las relaciones Estado-sociedad en toda América Latina, se exacerbaban, lo cual estuvo acompañado de ciclos de movilización²⁵⁶ social que,

²⁵⁴ Agregamos a la noción de insurgencia social elaborada en la introducción de este trabajo, la conceptualización que realiza de la misma Catherine Walsh al puntualizar que “(...) dentro de las búsquedas de alternativas al neoliberalismo y de las actuales geopolíticas del poder imperial-colonial, incluyendo los campos de conocimiento, podemos presenciar la emergencia de *insurgencias* (el resaltado es mío) que no sólo desafían sino que construyen. Hablar de *insurgencias* tanto *políticas* como *epistémicas* es entonces reconocer iniciativas ofensivas que apuntan nuevos nacionalismos desde abajo, nuevas formas de pensamiento y de autorepresentación, de cimarronaje, de gobernación, de insurrección y de revolución, iniciativas históricas y colectivas que intentan transgredir, interrumpir, interculturalizar e incidir, descolonizando y transformando las estructuras del poder y del saber como también a los propios sujetos con miras hacia la edificación y realización de estructuras, instituciones, relaciones, y de saberes y seres realmente diferentes. Obviamente estas insurgencias no se limitan a la política ni a la esfera del Estado, ni tampoco provienen de partidos políticos. Más bien, forman parte de un nuevo ejercer político de los movimientos pero también de otros agrupamientos y colectivos; insurgencias que atraviesan la vida.” Catherine Walsh, “Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales” en Revista *Comentario Internacional*, Quito, No 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006 – primer semestre de 2007, pp. 14-15.

²⁵⁵ Los acontecimientos de movilización social se vinculan entre sí de manera muy diversa. De hecho, no puede establecerse un recorte a priori acerca de estas formas de vinculación. Cada protesta puede ser estudiada e individualizada según sus características particulares; sin embargo, adquieren su sentido en la medida en que se encuentran emparentadas con otras acciones de protesta. Dicha familiaridad es de por sí discontinua pero permite comprender, en cada caso, la dimensión de su inscripción pública y de su impacto político general. Así una protesta remite a otras acciones de protesta mostrando rasgos comunes y particularidades que son la base a partir de la cual pueden constituirse interpretativamente redes de protesta, es decir, recortes significativos posibles entre muchos otros. La identificación de una red supone un ejercicio interpretativo que da cuenta de las continuidades y rupturas que puedan observarse entre distintos acontecimientos en sus diversas dimensiones de análisis. Federico L. Shuster, *op. cit.*, pp. 57-58.

²⁵⁶ Salvador Giner conceptualiza la movilización en los siguientes términos: “Se trata de un término originario del lenguaje militar que hace referencia al proceso mediante el cual la población de un estado se prepara para una guerra. En sociología se entiende por movilización social la incorporación de grupos o clases sociales a un movimiento social y las acciones que emprenden para conseguir de manera inmediata sus objetivos e incrementar su poder. Esos objetivos pueden ser muy distintos, al tenor de la naturaleza del movimiento social a que responda la movilización. Desde el cambio social a gran escala, como en el caso de las revoluciones, hasta la defensa del orden establecido, pasando por la defensa de intereses sociales, económicos o políticos de grupos concretos, el recurso a la movilización de grandes masas de la población ha sido frecuente como medio de presión para lograr algún fin social. En este sentido, un tipo especialmente importante de movilización social es la movilización política. Se trataría en este caso del proceso de incorporación de masas a la acción política para la creación de partidos u otras instituciones políticas, o como medio de presión con que cuentan las instituciones políticas ya existentes (partidos, sindicatos...) para defender sus intereses y mostrar su poder. [...] Por otro lado, se ha hablado de sistemas de movilización para hacer referencia a la articulación de valores, instituciones y grupos sociales que se

llevados adelante por diversos sectores poblacionales, impugnaron el orden neoliberal y propiciaron nuevos procesos societales. Dentro de este proceso regional, emparentado con las crisis²⁵⁷ de distinto tipo, Argentina y Ecuador no fueron una excepción.

En relación al pluralismo teórico, partiendo desde la distinción entre las teorías de carácter estructural o globalizador (ej. Marxismo, funcionalismo) y las de rango medio (proceso político, movilización de recursos, elección racional), pensamos fundamental para destacar la articulación entre las dinámicas políticas y económicas que se propician en el sistema capitalista imperante, dar cuenta de nociones que enriquezcan el análisis y no se inscriban en una teoría particular. De esta manera, reflexionamos que retomar y relacionar la categoría de “lucha de clases” con otras conceptualizaciones que intentan comprender, no reducir, la complejidad de los conflictos sociales es sustantivo para nuestro trabajo.

Al abordar la cuestión de la acción colectiva (AC),²⁵⁸ Federico Schuster nos ubica en esta discusión indicándonos que la protesta social constituye un modo

organizan para conseguir fines sociales de carácter global (como, por ejemplo, la creación de una nación).” Salvador Giner *et al.*, *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 577.

²⁵⁷ Freund define una **CRISIS** como un proceso lento o repentino que rompe con una situación hasta ese momento conocida y aceptada y una parte de la población deja de adherir a las instituciones, reglas, gobernantes y demás elementos habituales, generándose una experiencia de incertidumbre y amenaza. Una crisis es una situación de transición o de cambio social, por tanto, de gran incertidumbre acerca del porvenir y de baja simbolización acerca de lo que está ocurriendo. Citado en Marina Farinetti, “¿Qué queda del “movimiento obrero”? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, en *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero-Argentina, No1, julio-septiembre de 1999, véase:

http://www.politica.com.ar/Filosofia_politica/Que_queda_del_movimiento_obrero_Marina_Farinetti.htm

²⁵⁸ Para una síntesis o ampliación sobre las distintas teorías de la acción colectiva referirse a los trabajos de Mauricio Archiva Neira (*Idas y venidas, vueltas y revueltas*, 2003), Juan Manuel Ramírez Sáiz (*Las teorías sociológicas y la acción colectiva*, 1996), Augusto Barrera Guarderas (*Acción colectiva y crisis política*, 2001) y Érik Neveu (*Sociología de los Movimientos sociales*, 2000). Ahora bien, concordando con Tilly: “La acción colectiva requiere recursos combinados con intereses compartidos [...] La mayoría de las acciones colectivas realmente consiste en episodios de conflicto o de cooperación. [...] Los actores colectivos a veces incluyen cuerpos corporativos como los gremios de artesanos o las confraternidades religiosas, aunque a veces también incluyen redes de amistad, vecinos y participantes en mercados locales. La acción colectiva, más exactamente, rara vez incluye a todos los miembros de las estructuras sociales existentes al mismo tiempo, pero a menudo recluta a gran cantidad de participantes activos de una o más de las estructuras existentes [...] Los participantes en una acción colectiva, además, reclaman regularmente hablar en nombre de esas estructuras –o gremio, o confraternidad, o linaje, o barrio, etcétera– o en el nombre de colectivos más abstractos como los trabajadores, las mujeres, los hugonotes, los pacifistas o los ambientalistas.” Charles Tilly, *Acción colectiva*, Revista Apuntes de Investigación del CECYP, Buenos Aires, Fundación del Sur, Año IV, N° 6, 2000, p. 9.

especialmente interesante de la acción colectiva. En este sentido, la acción colectiva es una categoría mucho más amplia que la de protesta,²⁵⁹ de carácter contingente y de construcción compleja. La acción colectiva se distingue entre contenciosa y discontinua (ej. protesta, rebelión o disturbio), y continua y no litigiosa (ej. pago de impuestos, organización de un acto escolar). En relación a esto último, McAdam, Tarrow, y Tilly, plantean la división entre beligerancia contenida y beligerancia transgresiva. La primera, se refiere a aquellos casos de contienda política en la cual todas las partes son actores previamente establecidos que emplean medios de demanda igualmente ya bien determinados; mientras la segunda, involucra tanto la formación de nuevos actores políticos,²⁶⁰ como innovación respecto a nuevos medios políticos, o ambos. En la beligerancia o contienda transgresiva al menos algunas partes emplean una innovativa acción colectiva. Por lo tanto, la acción califica como innovativa si incorpora demandas, selecciona objeto de demandas, incluye representaciones colectivas propias, y/o adopta medios que pueden no tener precedente o prohibidos dentro de un régimen en cuestión.²⁶¹ Para ellos, la interacción social, conciencia y el acumulado histórico cultural, puestos en relación, configuran redes de interacción entre espacios sociales fundamentales para la dinámica de la beligerancia política.²⁶² Shuster amplía la noción de protesta en tanto modo de ruptura del orden social regular, partiendo de su capacidad fundamental de aglutinar a individuos y grupos sociales percatados de que “la emancipación es una meta y que puede alcanzarse si se lucha por “ausentar ausencias”, esto es, por refundar los espacios políticos hoy rotos en una nueva construcción de

²⁵⁹ Federico L. Shuster, *op. cit.*, p. 43.

²⁶⁰ McAdam, Tarrow, y Tilly asumen que los actores políticos tradicionales consisten en sets de personas y relaciones entre personas en las que su organización interna y conexiones con otros actores políticos mantienen continuidad substancial en el tiempo y espacio.

²⁶¹ Doug McAdam, Sidney Tarrow, Charles Tilly, *Dynamics of contention*, Great Britain, Cambridge University Press, 2003, pp. 7-8. * La traducción es mía..

²⁶² Ídem, p. 16.

subjetividad”.²⁶³ La diversidad de actores con demandas heterogéneas es normal en toda protesta y “se la puede reconocer incluso en grandes movimientos revolucionarios de la historia universal. De modo tal, que la diversidad no es necesariamente un obstáculo para la conformación de un movimiento. (...) La cuestión a determinar es el grado de articulación que alcancen las redes de protestas”²⁶⁴, nos indica el autor. De igual manera, hace referencia a las protestas como síntomas de los conflictos que afectan a al esfera política, económica y social, que envía mensajes al sistema donde

- a. Se han vuelto ineficientes los mecanismos institucionalizados de resolución de conflictos, dejando paso a la posibilidad de mayor violencia y represión social
- b. Existe un proceso prolongado de cambios en las reglas de inclusión social que generan nuevas y fugaces identidades sociales.
- c. Se ha abierto y expandido la constitución de espacios públicos de encuentro que involucran cambios en la consideración social de la definición de la política.²⁶⁵

Al ser las dos protestas sociales, las movilizaciones insurgentes de 2001 en Argentina y 2005 en Ecuador, se situaron en la primera de las distinciones mencionadas sobre la AC. Es decir, contenciosas, en tanto las acciones de los/as manifestantes confrontaron y objetaron masivamente en las calles, de manera pacífica o violenta, las medidas y órdenes que los gobiernos de De la Rúa y Gutiérrez quisieron imponer mediante decretos o represión policial; y discontinuas, ya que las protestas quebraron disruptivamente, y por un periodo específico de tiempo (7 a 8 días), con el orden imperante que se intentaba mantener desde el poder. Además se inscribieron en un modo de hacer política en torno a la beligerancia transgresiva. En este sentido, las protestas de Argentina (2001) y Ecuador (2005), no estuvieron compuestas por actores establecidos previamente, ni los participantes de las mismas hicieron uso de formas de demanda ya determinadas. Por el contrario, las características de innovación en el accionar colectivo y las formas de protestar (por ej. escraches, cacerolazos) de muchos actores nóveles

²⁶³ Adrián Scribano, Federico L. Shuster, *op. cit.*, p. 21.

²⁶⁴ Ídem, p. 19.

²⁶⁵ Ídem, p. 20.

(niños/as, ancianos/as, mujeres, jóvenes, familias enteras) en conjunto con la creación de demandas y representaciones que los identificaron (“forajidos”, “caceroleros”) y dieron sentido a sus protestas, fueron la tónica de las movilizaciones insurgentes que, en conjunto con formas tradicionales de protesta, tomaron por sorpresa al poder que las reprimió. Así, para Tilly, “las acciones colectivas discontinuas y contenciosas siempre involucran una tercera parte, generalmente plantea amenazas a la distribución existente de poder, y frecuentemente incita a la vigilancia, la intervención y/o represión por parte de la autoridad política.”²⁶⁶

En los últimos años, puntualiza Shuster, la diferencia entre la teoría de los movimientos sociales, con eje de análisis en la noción de identidad, y las teorías de las protestas sociales, con eje en la racionalidad estratégica como clave explicativa, se ha delimitado en términos de articulación entre ambos enfoques. Actualmente, esta línea de articulación es planteada por varios representantes de las dos corrientes, lo cual permitiría “integrar conceptos objetivos y subjetivos, estructurales y agenciales en el intento de comprender y explicar la acción colectiva en la actualidad.”²⁶⁷ El mismo autor plantea el error de considerar a la protesta social sólo como la expresión visible de un movimiento, el cual remite a un carácter de continuidad que la protesta no necesariamente posee. Una protesta, señala, “puede perfectamente surgir de la nada, en el sentido de no ser emergente de ningún movimiento social constituido previo a ella (...) puede derivar en la nada, en la medida que no se perpetúe en ningún movimiento que la continúe.”²⁶⁸

El mismo autor, subraya que para una mejor comprensión de la protesta social debe mirarse en sus orígenes, es decir, si dicha protesta se remite o no a un movimiento social previo. Para dar explicación a lo mencionado, el autor se vale de la teoría de

²⁶⁶ Charles Tilly, *op. cit.*, p. 11.

²⁶⁷ Ídem

²⁶⁸ Ídem, p. 48.

conjuntos. Una de las tesis centrales de esta teoría explayada por él en su artículo, establece que “algunos de los miembros [de la protesta] eran parte de uno o más movimientos anteriores, con o aún sin relación alguna con la acción actual”, lo cual explicaría que “las acciones anteriores de miembros de la actual acción colectiva de protesta pueden no haber tenido incluso ninguna vinculación entre sí y sin embargo constituir un espacio de memoria que podría explicar diversas disposiciones para la acción”.²⁶⁹

A partir de este recorrido conceptual que realiza Schuster y retomando los análisis de McAdam, Tarrow, y Tilly, podemos pensar a la protesta e insurgencia social argentina y ecuatoriana, primero, como el resultado de la radicalización, en un momento histórico específico, de diversos factores subjetivos y objetivos que permitieron la diferenciación entre su dinámica, composición y consecuencias, en relación a otras anteriores. Aún así, el acumulado histórico de protesta e inequidades sociales (movimiento indígena, piquetero y neoliberalismo), articula las distintas experiencias en diferentes grados e influencia. Por otro lado, los procesos políticos y sociales post insurgencias, más allá de las limitaciones que tuvieron los gobiernos de transición o las experiencias elaboradas por la sociedad civil (asambleas populares), configuraron una cierta transformación en el discurso y práctica políticas, generando nuevos espacios de cohesión social, los cuales hicieron hincapié en el desgaste y la búsqueda de trastocar el modelo neoliberal implantado por largos años en sus sociedades.

De igual manera, se puede corroborar a partir de las entrevistas, testimonios y bibliografía que, algunos de los/as sujetos/as manifestantes y movilizados de aquellas demostraciones, habían participado ya en diversas organizaciones sociales, y que a pesar de no haber confluído en otros espacios de protesta, se aglutinaron durante las

²⁶⁹ Ídem, pp. 49-50.

movilizaciones bajo el mismo objetivo: destituir a los partidos en los gobiernos. Los entrevistados ecuatorianos como Pabel, Cristina, Álvaro, Alexis, Ricardo, son algunos de nuestros ejemplos que sostienen lo mencionado. El movimiento indígena, el partido político Pachakutic, movimientos de Derechos Humanos y otras organizaciones ciudadanas, de carácter público o privado, contuvieron previamente como militantes-participantes o adherentes a varios de nuestros reportados. Asimismo, la emergencia y participación de nuevos sujetos políticos durante las movilizaciones fueron significativas a la hora de entender la constitución heterogénea de las mismas en términos políticos y sociales.

En relación a lo que se ha mencionado en este último párrafo, pensamos pertinente desarrollar la noción de *lucha de clases*, ya que consideramos puede aportar a la comprensión de la acción colectiva en Argentina y Ecuador. En este sentido, Ana Dinerstein plantea que el reconocimiento de la “preeminencia de los aspectos abstractos del capital sobre los concretos resulta crucial a la hora de analizar los procesos políticos y económicos, y sobre todo las nuevas formas de la resistencia mundial”.²⁷⁰ De este modo, la violencia que subyace a la lucha por la “estabilidad” de un sistema político encaminado por el capital, encierra una dura lucha de clases, la cual

no es simplemente una lucha del capital por explotar al trabajo a nivel de la producción, o sobre la distribución de la riqueza social, sino una lucha alrededor de la constitución de las formas de existencia y resistencia social. Esta lucha es indirecta, mediada, y aparece bajo la forma de crisis de las mediaciones de las identidades sociales, de la ideología, del estado, de la economía, del mercado, del poder sindical. Este es el problema político fundamental del capitalismo: las relaciones de explotación y la dominación son mediadas.²⁷¹

Para elaborar de manera más sólida lo que se entiende por *clase social*²⁷² y *lucha de clases* en un contexto de conflicto social, y la manera en cómo podemos ubicar dicha

²⁷⁰ Ana C. Dinerstein, “El poder de lo irrealizado en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización”, en Revista *OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, No 5, septiembre de 2001, p. 14.

²⁷¹ Ídem, p.12.

²⁷² Para enriquecer lo que menciona Izaguirre sobre las clases sociales, Portes y Hoffman nos acercan su análisis aduciendo que “El concepto de clase social remite a categorías distintivas y perdurables de la población que se caracterizan por su acceso diferencial a los recursos que otorga el poder y las

discusión con lo sucedido en Argentina y Ecuador, retomamos los planteamientos de Inéz Izaguirre. A partir del cuerpo teórico marxista, y poniendo el acento en la “historicidad de los procesos sociales”, la autora señala a las clases como

conjuntos humanos que, ubicados en posiciones distintas en las relaciones de propiedad, luchan entre sí y al interior de sí, entre fracciones, en función de intereses de todo tipo —económicos, políticos, teóricos, culturales en sentido amplio—; se alían entre sí y con fracciones de otras clases, o sea que la confrontación siempre se da entre alianzas que constituyen fuerzas sociales; que esas alianzas producen alineamientos, construyen poder y permiten el proceso de toma de conciencia acerca de sí mismas y de sus antagonistas. En síntesis las clases se constituyen permanentemente en sus luchas, en sus confrontaciones, o como diría Marx, se hacen clases para sí. (...) de allí también que la teoría se llame de la “lucha de clases”, no de las clases. (...) dado que no estamos habituados a pensarnos en términos clasificatorios, una de las dificultades que debemos sortear es aprender a leer las confrontaciones de todo tipo como parte general de la lucha de clases.²⁷³

Así, vemos que en los hechos del abril ecuatoriano y el diciembre argentino, no se generaron simplemente procesos de movilización donde una heterogeneidad de protestantes aunaron sus intereses bajo uno sólo contingente, la salida del poder de los gobiernos de turno, sino, advertimos que la complejidad de esa articulación de intereses no podría haberse generado sin una larga lucha intra y entre clases, las cuales propiciaron alianzas que resultarían claves para la constitución en el tiempo de fuerzas políticas y sociales alternas al dogma neoliberal. Ahora bien, la capitalización inmediata de la insurgencia social no respondió a lo demandado por los protestantes, ya que durante los gobiernos de transición, en ambos países, se intentó recomponer y reposicionar ciertos poderes emparentados con la matriz neoliberal. Pero, la lucha de clases continuó durante aquel periodo, expresada en una activa militancia de múltiples sujetos/as, movimientos y organizaciones que procuraban darle una organicidad a lo propugnado durante las protestas sociales de cada país, e irían configurando proyectos

posibilidades de vida correspondientes. (...) La clase social es también un concepto esencial para definir las relaciones de poder estratégicas en el largo plazo, así como el conflicto entre los grupos sociales y las formas en que estos conflictos moldean las expectativas de vida de sus miembros, (es decir), las formas en que algunos grupos intentan conscientemente estabilizar el orden social en defensa de sus privilegios mientras otros tratan de subvertir ese orden para mejorar su condición”. Alejandro Portes, Nelly Hoffman, *op. cit.*, pp. 356-357.

²⁷³ Inéz Izaguirre, *op. cit.*, p. 252.

políticos que sintonizarían –no sin sus limitaciones— con lo que la sociedad venía demandando hace largos años.

Izaguirre profundiza en el modelo de la guerra entre fuerzas sociales, o sea entre alianzas sociales en pugna, que está en la base de la teoría de la lucha de clases.

“Esto es independiente de que las confrontaciones se produzcan con armas materiales o morales (...) las confrontaciones sociales nunca se dan entre sujetos “desarmados”. (...) Estoy hablando de un modelo epistemológico donde la confrontación es la condición necesaria para el aprendizaje de sí mismo y del otro, no sólo del enemigo sino también de los aliados, los pares los iguales, o sea para la toma de conciencia”.²⁷⁴

Por lo tanto, el estudio del conflicto social a partir del modelo propuesto por la socióloga argentina, conduce a tomar en consideración la lucha de clases como una categoría que pueda explicar la interrelación de los procesos políticos, económicos y sociales. Asimismo, cabría preguntarse sobre la pertinencia del concepto de redes de protesta, para comprender de mejor manera la relación entre Argentina y Ecuador. El concepto permite

vincular acontecimientos de protesta diversos en virtud de sus parecidos de familia, (**donde**) dicho vínculo se sitúa tanto en una dimensión sincrónica, en la medida en que pueda detectarse una confluencia significativa de acontecimientos, como en una dimensión diacrónica en virtud de la correspondencia entre distintas protestas situadas en un eje histórico”.²⁷⁵

Pensamos que Los “parecidos de familia” son varios en el análisis comparativo entre Ecuador y Argentina, tanto en la dimensión sincrónica (las protestas, insurgencias) como en la diacrónica (el neoliberalismo, los movimientos contestatarios como el movimiento indígena y de los piqueteros). Igualmente, la acción colectiva se plantea en términos similares en dichos países lo cual amplía la validez de esta noción para el análisis de los casos.

Ahora bien, los resultados inmediatos y mediatos de las protestas e insurgencias son diversos –al igual que su composición—, ya que podemos encontrar desde una absoluta desmovilización por parte de varios de sus participantes luego del apogeo de las

²⁷⁴ Ídem, p. 254.

²⁷⁵ Adrián Scribano, Federico L. Shuster, “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”, en Revista *OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, No 5, septiembre de 2001, p. 19

manifestaciones, hasta no pocos intentos por dar cuerpo, mantener y sistematizar propositivamente las demandas de las movilizaciones. En este sentido, pensamos que, a pesar de no haberse convertido en movimientos sociales, la resuelta constitución de asambleas ciudadanas de carácter territorial-barrial durante o inmediatamente después de las protestas, al igual que la creación de otras organizaciones políticas conformadas por los participantes de las demostraciones, son ejemplos que sostienen y contienen, no sin contradicciones, las reivindicaciones de cambio social enarbolada por los protestantes. Shuster nos advierte que cuando sucede una acción de protesta lo que tenemos “es un sujeto, una entidad política cuyo poder reside en la decisión y la capacidad de actuar. La acción demuestra a los propios miembros de la protesta que son algo más que su posición estructural, y eso marca un duro impacto en sus identidades.”²⁷⁶

La acción colectiva en Argentina y Ecuador, categorizada como discontinua y contenciosa, demandó a los gobiernos en poder del Estado una transformación inmediata de las condiciones económicas y políticas. Ante su incapacidad de responder o cubrir dichas demandas, se propició un súbito debilitamiento del poder Estatal, que intentó mantener su poder mediante la represión. Tilly, en su libro *Violencia colectiva*, nos habla de dos actores políticos fundamentales para entender la protesta social: los *emprendedores políticos* y los *especialistas de la violencia*. Los primeros “se dedican a diversas formas de correduría: creación de nuevas conexiones entre enclaves sociales previamente desconectados (...) se especializan en la activación, la conexión, la coordinación y la representación”²⁷⁷. El segundo actor político son “personas que controlan los medios para infligir daños a personas y objetos”²⁷⁸. El personal militar, policía, guardias, carceleros, verdugos, funcionarios judiciales, policías privadas, fuerzas paramilitares, etc., son quienes llevan a cabo el ejercicio legítimo e ilegítimo de la

²⁷⁶ Federico L. Shuster, *op. cit.*, pp. 52-53.

²⁷⁷ Charles Tilly, *Violencia colectiva*, España, Ed. Hacer, 2007, p. 33.

²⁷⁸ Ídem, p. 34.

violencia estatal. No es poco habitual que estos dos actores se fusionen en uno solo, que ejercite ambas funciones al mismo tiempo. La represión, puntualiza Sydney Tarrow, es más probable contra los movimientos que exigen cambios fundamentales que contra aquellos que se limitan a solicitar mejoras.²⁷⁹

A partir de estas categorías, para el caso ecuatoriano pensamos que radio *La Luna* podría relacionarse con la noción de *emprendedores políticos*. El discurso mediático que radio *La Luna* activó, conectó, coordinó y representó para la ciudadanía movilizadora de Ecuador, estuvo enmarcado por la *noviolencia activa*²⁸⁰ de los protestantes, quienes profundizaron y le dieron este sentido a sus demandas y manifestaciones. Para el caso argentino, la televisión²⁸¹ fue el medio que visibilizó el malestar “cacerolero” y que, al inicio de las movilizaciones, acrecentó la difusión y masificación del descontento social. Tanta relevancia tuvieron los medios televisivos en la protesta argentina, que De la Rúa estuvo a punto de clausurarlos para que no transmitan el nivel de conflictividad social que estaba desestabilizando y propugnando

²⁷⁹ Sydney Tarrow, *El poder en movimiento. Los Movimientos Sociales, la acción colectiva y la política*, p.167.

²⁸⁰ El equipo del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) de Argentina, presidido por el premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, desarrolla el concepto de *noviolencia activa* de la siguiente manera: “Escribimos *noviolencia (NV)*, todo junto, reclamándolo como un concepto nuevo, que no se puede entender como mera oposición a la violencia, como un valor negativo, sino como una palabra cargada de connotaciones positivas y creativas. La NV es, en muchos aspectos, más un ataque a la pasividad que a la violencia, Y no es lo mismo ser *noviolenta* que no ser *violento*. (...) La *noviolencia* es un principio de actividad, de transformación dinámica de la sociedad, donde fines y medios son coherentes desde una ética profundamente arraigada, donde los sujetos actúan políticamente sin hacer de otros sujetos un instrumento. Servicio Paz y Justicia, *La noviolencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*, Buenos Aires, Serpaj, 2003, p. 4.

²⁸¹ Alejandro Grimson nos relata de la siguiente manera lo aducido: “El espacio por excelencia de vínculo con los discursos públicos fue el hogar [...] noticieros y programas desarrollan una compleja relación entre ciudadano telespectador y los problemas sociales [...] El 19 de diciembre de 2001, en Buenos Aires, se produjo una situación de compleja articulación entre el hogar, la televisión y el espacio público. [De la Rúa] dirige por televisión el estado de sitio [...] la prohibición de manifestarse en público. [...] En otros barrios no sonaban las cacerolas pero estaba encendida la televisión. Se suspende la programación normal y se pasa a informar como se van sumando más barrios al ruido de cacerolas [...] la gente bajaba como estaba, ya eran las 11 o 12 de la noche. Bajaban en pijama, en camisón, con pantuflas y ojotas, con mallas y descalzos. Compartían el caceroleo, con ollas viejas y ollas bellas, con timidez y desenfado. No se hablaba, se reproducía ruido, no se dialogaba, se generaba comunidad desde aquello que no podía ponerse en palabras: un sentimiento compartido de rechazo.” Alejandro Grimson, “Fronteras, neoliberalismo y protesta en Buenos Aires”, en *Ciudades Translocales. Espacios, flujo, representación. Perspectiva desde las Américas*, Rossana Reguillo y marcial Godoy Anativia (editores), México, ITESO SSRC, 2005, p. 246.

su salida del gobierno. Por consiguiente, tanto radio La Luna en Ecuador, como la televisión en Argentina, fueron amenazados, intervenidos o limitados antes, durante y después de las protestas como una estrategia de los gobiernos de ese entonces y los de transición, en pos de parar la organización social y su fortalecimiento. En este sentido, podemos afirmar, siguiendo los planteamientos de Neveu, que los medios de comunicación masiva no son

un simple soporte sobre el cual se proyectan los discursos de los grupos en movilización, sino que, desde hace tiempo, forman parte, en gran medida, de las interacciones del movimiento social. (...) Hay que concebir el poder de los medios de comunicación masiva (que es real) en términos de las interdependencias dentro de la red de protagonistas (los grupos en movilización, los diversos componentes del mundo de la comunicación masiva, los consejeros comunicadores y las autoridades públicas)".²⁸²

Álvarez Tejeiro, reconoce la notable influencia del discurso de los medios sobre la opinión pública, lo cual no significa, afirma, “cederles un puesto omnipotente ya que, (...) las personas interpretan la información en el marco de sus creencias previas y, sobre todo, en un contexto de interacción interpersonal en los grupos sociales a los que pertenecen”.²⁸³ Así, los medios de comunicación se constituyeron en elementos preponderantes para la beligerancia colectiva en ambos países, canales de difusión, mas no son ellos la causa explicativa que radicalizó las movilizaciones que terminaron con el poder de los gobiernos. Los celulares, las bitácoras virtuales y el correo electrónico fueron las herramientas usadas por los manifestantes, que hicieron fluir y organizar la protesta de manera innovadora.

Durante las dos protestas masivas y pacíficas en ambos países, la del 19 de diciembre de 2001 y la del 19 de abril de 2005, los *profesionales de la violencia* coordinados por el Estado actuaron consecuentemente con su función represiva a gran escala e inusitadamente, produjeron un grado de ejercicio de la violencia muy poco

²⁸² Èrik Neveu, *Sociología de los movimientos sociales*, Quito, Abya-Yala, 2000, p. 117-120.

²⁸³ Carlos Álvarez Tejeiro, Marcela Farré, Damián Fernández Pedemonte, *Medios de comunicación y protesta social*, Buenos Aires, La Crujía, 2002, p. 19.

observado en tiempos democráticos de ambos países. ¿Fue tan alto el grado de impugnación al orden instituido que este reaccionó desmedidamente para modificar el curso de lo inmodificable? La violencia colectiva, para Tilly, “surge de los altibajos de la reivindicación colectiva y la lucha por el poder. Está incesantemente entrelazada con la política no violenta, varía sistemáticamente según el tipo de régimen (...).”²⁸⁴

Cabe destacar que ambas protestas tuvieron sus ciclos violentos y no violentos. En Argentina, los saqueos se ubicaron como el modo de acción colectiva violento que fue profundizando la inestabilidad del régimen. A la par de ellos suceden variadas formas de protesta pacíficas que aglutinaron a ciudadanos nóveles en términos de movilización política. El 20 de diciembre de 2001 en Buenos Aires se sucede la acción colectiva directa, la lucha y el combate callejeros, que enfrenta a una masa de protestantes contra la policía y otras fuerzas represivas ilegítimas durante más de veinte horas.²⁸⁵ Barricadas, lluvia de gases lacrimógenos, balas, piedras, etc., compusieron el cuadro dantesco que dejó un saldo de 38 muertos en todo el país. La *insurrección espontánea*, como la denominan Iñigo Carrera y Cotarelo, “tiene como rasgos señalados clásicamente: la muchedumbre en la calle, no organizada, que espontáneamente levanta barricadas, dando lugar a una lucha de calles en que las masas pasan por encima a las organizaciones.”²⁸⁶ Para el caso ecuatoriano, las marchas, manifestaciones y otras formas de lucha se ubican dentro de la acción no violenta, pero cabe mencionar que, además de la represión policial, el 20 de abril de 2005, horas previas a la caída de Gutiérrez, se produjeron enfrentamientos violentos entre los que se movilizaron para su salida del poder y contramanifestantes pagado por el gobierno. El abril Quiteño, para Ramírez, “fue pródigo en acciones de resistencia y contestación que abarcaron, y

²⁸⁴ Charles Tilly, *op. cit.*, 2007, p. 240.

²⁸⁵ Iñigo carrera, Nicolás y Cortarelo, María Celia, “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de Diciembre de 2001 en Argentina”, en *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Gerardo Caetano (comp.), CLACSO, Buenos Aires, Julio de 2006, p. 79.

²⁸⁶ Ídem, p. 87.

rebasaron, formas de desobediencia civil. [...] puede decirse que la sociedad ejerció su derecho a la insurrección bajo diferentes modalidades. [...] La dinámica insurreccional se desplegó a partir de un nítido elemento de comunicación política y deliberación colectiva”²⁸⁷ De todas maneras, el límite entre la violencia y la no violencia es bastante complejo, lo cual no nos permite denominar taxativamente a una u otra protesta como violenta o no violenta. Encontramos que en ambas protestas e insurgencias se superpusieron momentos de acción colectiva violenta y no violenta en distintas gradaciones.

La acción colectiva en Argentina y Ecuador se plasmó, durante las insurgencias sociales, en una interacción colectiva innovadora que, desplegada en la historia, propulsó la reconstitución de la praxis política dentro de sus sociedades —fuera de las instituciones— en las calles.

3.1.2 Estructura de oportunidades políticas en Argentina y Ecuador

La *Estructura de oportunidades políticas* (EOP) es un término acuñado en 1973 que indica el grado de apertura o cierre de un sistema político dado. El concepto se refiere al análisis de los condicionantes políticos de la acción colectiva. Sidney Tarrow se refiere a la estructura de oportunidades políticas como las “dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente.”²⁸⁸ Dicho concepto enfatiza los recursos *exteriores* al grupo que pueden ser utilizados incluso por actores colectivos débiles o desorganizados. Los cambios en las oportunidades políticas motivan o no a los ciudadanos a participar de una acción colectiva. Para Tarrow, la oportunidad de la acción, el “cuándo”, “depende del grado de apertura o cierre del

²⁸⁷ Franklin Ramírez, *op. cit.*, pp. 87-88.

²⁸⁸ Sydney Tarrow, *op. cit.*, p. 49.

sistema político en relación a las presiones no institucionalizadas que le llegan de fuera”.²⁸⁹ Para el autor, la apertura del acceso al poder, los cambios en los alineamientos gubernamentales, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones dentro de las elites y entre ellas, producen los cambios más relevantes en la estructura de oportunidades.²⁹⁰ El Estado, señala, mediante sus estructuras provee de oportunidades estables, desigualmente distribuidas, pero cuando al interior del Estado éstas se presentan cambiantes, se propician oportunidades para que los demandantes, con recursos escasos o no, creen movimientos. La democratización, en todos los niveles, ha propiciado una mayor apertura de la estructura de oportunidades políticas. No sólo los factores más estables del sistema, la estructura institucional formal del Estado, da cauce a las oportunidades, estrategias y expectativas de largo plazo, antes bien, otros menos estables afectan la actividad más inmediata e influyen en el grado de apertura o cierre de las estructuras más formales. Sidney Tarrow encuentra que en las dimensiones coyunturales de un sistema político descansa el mayor potencial movilizador.²⁹¹

La categoría de EOP nos permite analizar el por qué de la inusitada fuerza, debilitamiento o fenecimiento de la protesta social o de algún movimiento en particular, en el enfrentamiento con el objeto de su demanda. De igual manera, nos ayuda a comprender la ampliación de la acción beligerante y solidaridad de actores sociales que al principio de una movilización no comparten los mismos niveles de descontento o agravio hacia el objeto de sus reivindicaciones. Tarrow señala que “al plantear desafíos a las elites y las autoridades, los ‘madrugadores’ ponen al descubierto la vulnerabilidad de

²⁸⁹ Ana Rubio García, Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales, en Revista *Circunstancia*, No. 3, enero de 2004, véase:

<http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm#12>

²⁹⁰ Sydney Tarrow, *op. cit.*, p. 49-50.

²⁹¹ Véase Ana Rubio García, *op. cit.*

quienes ostentan el poder”.²⁹² Desarrollaremos brevemente los cuatro cambios más relevantes que inciden en la estructura de las oportunidades:

1. **El incremento del acceso.** La ampliación de la participación en la vida política de una sociedad dada, es decir, la apertura de las oportunidades dentro de un régimen específico, es uno de los principios básicos para la acción colectiva.

2. **Alineamientos inestables.** La acción colectiva, nos indica, es fomentada por la estructura de oportunidades políticas cuando se propicia la inestabilidad de los alineamientos políticos. En sus palabras, “la cambiante fortuna de los partidos del gobierno y la oposición, especialmente cuando se basan en nuevas coaliciones, crean incertidumbre entre los seguidores, animan a los desafectos a intentar ejercer un poder marginal y puede inducir a las elites a competir en busca de apoyo fuera del estamento político.”²⁹³

3. **Aliados influyentes.** La tercera característica de la EOP es la presencia o ausencia de aliados influyentes que llevan al éxito o el fracaso de las demandas colectivas. Las alianzas o vínculos con personas u organizaciones de influencia pública permiten a los manifestantes gozar de una disposición más segura para la acción, en tanto aquellas influencias pueden mediar por ellos en diferentes instancias. “Los aliados son un recurso externo del que en ocasiones pueden servirse actores sociales por lo demás carentes de recursos,” explica Tarrow.

4. **Elites divididas.** La presencia de conflictos en el seno de la elite política es percibida por los grupos no representados a llevar a cabo acciones colectivas de reivindicación. De la misma manera, fracciones de la elite que no están en el poder pueden llegar a autoproclamarse como los “verdaderos” representantes de los excluidos del régimen o sistema. Puede ocurrir que “facciones minoritarias de la elite se conviertan

²⁹² Sydney Tarrow, *op. cit.*, p. 156.

²⁹³ Ídem, p. 158.

en aliados influyentes de los rebeldes (...) para crear incentivos para el cambio político e institucional.”²⁹⁴

Para Tarrow, las condiciones para que la protesta se profundice o no, cambia según los factores políticos con los que se relaciona. La expansión de las oportunidades del grupo y grupos afines se propicia gracias a sus acciones. Son las innovaciones en las formas o *performances* de acción colectiva –en conjunto con el ejercicio de otras ya conocidas—las que crean nuevas oportunidades y establecen contacto con nuevos actores, lo cual toma por sorpresa a las autoridades. De igual manera, la creación de oportunidades también radica en la dialéctica entre protestas y contraprotestas, manifestantes y contramanifestantes. Es decir, las oportunidades que crean para ellos mismos y sus aliados, pueden crear oportunidades también para sus oponentes. Asimismo, Tarrow manifiesta que las elites políticas se pueden ver beneficiadas por los grupos de protesta y sus demandas, no sólo en un sentido negativo cuando sus actos suministran motivos para la represión, sino positivo, ya que políticos oportunistas pueden aprovechar la creación de oportunidades políticas para autoproclamarse “tribunos del pueblo”.²⁹⁵

Finalmente, las oportunidades políticas, enfatiza Tarrow

aportan los principales incentivos para transformar el potencial de movilización en acción. Los elementos estables, como la fuerza o debilidad del estado, la estructura del sistema de partidos y las formas de represión o facilitación estructuran las estrategias que escogen los movimientos. Pero los movimientos surgen como resultados de la aparición o expansión de las oportunidades. Ponen de relieve la vulnerabilidad del Estado a la acción colectiva, abriendo así oportunidades para otros, que afectan tanto a los sistemas de alianzas como a los de conflicto. El proceso lleva a respuestas por parte del Estado que, de un modo u otro, producen una nueva estructura de oportunidades. La aparición de oportunidades políticas genera recursos externos para la gente que carece de recursos internos, aberturas donde antes solo había un muro, alianzas anteriormente inviables y realineamientos que parecen capaces de aupar a nuevos grupos al poder. Pero como estas oportunidades son externas, la estructura de las oportunidades es una voluble amiga de los movimientos, particularmente de aquellos que se basan en grupos pobres en recursos.”²⁹⁶

²⁹⁴ Ídem, p. 161.

²⁹⁵ Ídem, p. 176.

²⁹⁶ Ídem, p. 177.

Tanto el Estado argentino como el ecuatoriano modelaron, a partir del neoliberalismo y sus medidas político-económicas, y en conjunción con la injerencia total y aceptación a rajatabla por parte de los gobiernos de las “recetas” emitidas por los organismos multilaterales de crédito (BM, FMI, BID), unas sociedades excluyentes. El Estado argentino, que por largos años había representado para Latinoamérica un claro ejemplo de cómo llevar adelante políticas sociales y económicas incluyentes para vastos sectores sociales, a partir de su adscripción radical al modelo neoliberal, se consolidó como un Estado excluyente, propiciador de una sociedad expulsora. Por otro lado, el Estado ecuatoriano, por largos años excluyente para amplias capas sociales ya antes de la implementación neoliberal en el país, a partir de la ejecución del “modelo”, profundizó aquella exclusión, la cual se evidenció en la migración masiva de casi tres millones de ecuatorianos/as durante fines de los ‘90 y principios de siglo XXI.

Es decir, en ambos países podemos enumerar diversas circunstancias negativas que atañen a elementos estructurales que fueron descomponiendo la relación Estado-sociedad. Los beneficios a los sectores de poder político y económico, los cuales se articularon para concretar las políticas neoliberales de libre mercado, ajuste estructural y achicamiento estatal, entre otras, fueron moneda corriente de unos Estados secuestrados por dichos poderes ligados a los intereses de las élites que concentraron los favores de tales medidas. Así, la recesión económica; la precarización y flexibilización laboral; la dolarización solapada y directa; las privatizaciones; el desempleo masivo en los estratos medios y bajos; la segregación social y residencial; en definitiva, el empobrecimiento estructural que afectó a las poblaciones más vulnerables como son las mujeres, jóvenes y niños, dan cuenta del desorden provocado por el neoliberalismo en las sociedades de ambos países, el cual profundizó la brecha entre ricos y pobres, provocando una polarización y fragmentación social inusitadas, aunque matizadas según cada país.

La lucha, por parte de la diversa ciudadanía argentina y ecuatoriana en las calles, implicó la demanda de un retorno o construcción de un Estado incluyente y redistributivo en todas las dimensiones sociales (pero no sólo la forma de concebir el Estado y sus funciones fue el incentivo para la lucha, sino también la modificación de la relaciones de poder económica).

Las movilizaciones insurgentes demandaron dicha inclusión social perdida, muy limitada o nunca realizada en conjunto con reivindicaciones de tipo político, que perseguían la reestructuración del Estado en una nueva forma que desbarate la ingeniería neoliberal. Podemos reflexionar, a partir del desarrollo mencionado, que la estructura de oportunidades políticas para que la protesta se amplifique se fue incrementando en ambos países, debido a la inestabilidad política, corrupción gubernamental y medidas económicas que afectaron negativamente a una gran mayoría de la población. En los meses previos a las movilizaciones insurgentes en ambos países, los gobiernos van perdiendo cada vez más la legitimidad social por la cual habían triunfado. Tanto en Ecuador como en Argentina, no podemos realizar una separación entre la crisis política y la crisis económica. A pesar que en el caso argentino, primero en la escalada de protesta las medidas que atañen al “corralito bancario” y la incesante inestabilidad económica, las movilizaciones en dicho país también tuvieron resonancias y motivaciones profundamente políticas. Por lo tanto, la crisis de representación política aunada con la crisis económica confluyeron en las protestas que demandaron en las calles y con su lucha, la salida de De la Rúa. Para el caso ecuatoriano, las oportunidades políticas se amplifican a partir de un proceso de desinstitucionalización promovido por Gutiérrez, es decir, su interferencia en la relativa autonomía de los poderes Legislativo y Judicial, para concentrar poder en el ejecutivo. Pero sobre la base de esta crisis política subyace el descontento económico de amplios sectores sociales excluidos. La percepción y vivencia

de injusticia social en Ecuador es de larga data, y el reclamo por la partida del poder de Gutiérrez no sólo se fundamenta en un cambio del rumbo político, sino, antes bien, del rumbo económico neoliberal enraizado en la crisis bancaria de 1999.

El desorden neoliberal se expresó en la deslegitimación galopante de los gobiernos que incursionaron en sus políticas, generando en la sociedad civil que padecía sus consecuencias, una sensación ligada a la incapacidad del poder estatal de resolver los conflictos y contradicciones sociales. Los gobiernos de De la Rúa y Gutiérrez llegaron al poder haciendo uso de un discurso político que, en un inicio, parecía antagónico al proyecto neoliberal. Sin embargo, la profundización del modelo en ambos casos y su ligazón acrítica hacia las fórmulas de ajuste estructural expedidas parte de los organismos internacionales de crédito, provocaron un súbito debilitamiento del poder estatal que culminó en la deslegitimación del sistema político. ¿Cabría preguntarse si esos procesos de deslegitimación y crisis no son objetivos buscados por operadores internos y externos que se benefician de ellos?

De todas maneras, los gobiernos que no supieron cómo hacer para cumplir un modelo económico incluyente y una óptima relación Estado-sociedad, se hundieron en una crisis de representación política que no sólo los afectó a ellos, sino también a diversos partidos políticos y organizaciones político-sociales. El desprestigio de todas las instituciones de poder estatal, es decir, del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, se incrementó por la evidente corrupción que minó su legitimidad ante la sociedad civil.

Pabel Muñoz afirma

La Reforma del Estado en el caso ecuatoriano, como en muchos otros países de América Latina, estuvo sustentada en los principios de la liberalización, la desregulación y la escasa presencia del Estado en el modo de regulación social. El desmontaje de un modelo de desarrollo “estado- céntrico” fue el objetivo central asumido de manera ortodoxa por los sectores alineados con las recetas de la estabilidad macroeconómica y el ajuste estructural. [...] Su visión y sus apuestas puramente institucional-procedimentales [de las elites y “sus” partidos políticos] les han llevado a consolidar un modelo neoliberal excluyente de la economía y a fortalecer un sistema político presidencialista que no ha alcanzado adecuados niveles de representación ni ha superado los problemas de gobernabilidad; por el contrario, ha fortalecido una visión patrimonialista de la política y ha afianzado prácticas altamente corporativas y clientelares de los

actores políticos, lo que profundiza el desgaste de la política, la falta de confianza en las instituciones y la crisis de representación de los partidos políticos.²⁹⁷

Acreditamos que las crisis bancarias producidas en ambos países, fueron también hechos movilizadores que se plasmarían en ambas protestas. Podemos observar que en Argentina la crisis bancaria se constituyó en el telón de fondo de la protesta social, pero creemos también que la crisis bancaria ecuatoriana de 1998-1999, no solamente provocó la caída de Mahuad en el 2000, sino que muchos de los participantes de la clase media ecuatoriana movilizados en el 2005, llevaban consigo una resonancia con las experiencias sucedidas en aquel derrocamiento presidencial e igualmente con el de Bucaram.

Las concesiones al capital privado durante 10 años de menemato neoliberal en Argentina, fueron enormes y plagadas de “negocios” políticos que, en conjunto con una corrupción extrema, privatizaron empresas estatales y servicios públicos en general.. La crisis de 2001 no se puede entender sin el proceso de destrucción que sufrió el aparato productivo de dicho país y que sentó las bases en la sociedad para desconfiar de todo aquello que venía de la “clase” política y sus propuestas. De la Rúa, al insistir y profundizar en tales vicios políticos, incremento todavía más aquella desconfianza social hacia el Estado y sus representantes. Comparativamente, en ambas crisis se benefició, de manera exorbitante, a la banca privada y se permitió la fuga de capitales de los intereses económicos de mayor poder en ambos países. Las experiencias de secuestro de capitales a pequeños ahorristas fue la característica de ambos procesos financieros. Es decir, la deslegitimación se sucedió en distintos frentes.

²⁹⁷ Pabel Muñoz López, “Ecuador: reforma del Estado y crisis política, 1992-2005”, en revista *HAOL*, Cádiz, AHA, No 11, 2006, p. 101.

En ambos casos, los alineamientos inestables y las divisiones de las elites políticas en el poder van minando su sostenimiento en el poder. La salida del vicepresidente Álvarez en Argentina, denunciando la corrupción imperante en el gobierno, escindiendo con su retirada una parte importante de la alianza que había permitido llegar al poder a De la Rúa, abre un ciclo de suspicacia y deslegitimidad profunda hacia su gobierno por gran parte de la sociedad. La opción del ex presidente de ubicar como ministro de economía a Cavallo, pondera aún más la división entre Estado y sociedad, ya que el mencionado había sido el gran ideario del neoliberalismo en Argentina y, para ese tiempo –2000 a 2001—, los diversos sectores sociales podían verificar ya claramente las desastrosas consecuencias sociales del “modelo” impulsado por Cavallo. Para el caso ecuatoriano, la base social que había apoyado a Gutiérrez, el movimiento indígena, y el partido político Pachakutic, fueron los que se escindieron del proyecto político del partido Sociedad Patriótica, debido a sus diferencias ideológicas con el ex presidente y el deseo de este en mantener la política fondo monetarista y apego a los intereses del gobierno estadounidense. El descontento de una parte importante de la sociedad ecuatoriana que había aprobado la alianza nacionalista y de izquierda representada por Gutiérrez, no le perdonaría a este la “traición” (como varios de nuestros entrevistados expresan) de entregarse a la embajada norteamericana. En ambos casos, previo a las protestas masivas de diciembre y abril, la sociedad civil encuentra expresión a su descontento en distintas organizaciones que van acrecentando el acceso de la participación política. Organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales varios, hacen confluír de distintas maneras y con diversos intereses, en ambos países, el desgaste frente a un modelo político, económico y social que remarcaba la corrupción política y las inequidades sociales.

Las estructuras estatales cambiantes, inestables, débiles, posibilitaron en ambos países la apertura de la estructura de oportunidades políticas. El proceso de desinstitucionalización llevado adelante por Gutiérrez y la falta de liderazgo y fortaleza políticos de De la Rúa, coadyuvaron, en conjunto con la crisis de representación ligada al desgaste de los partidos políticos, a que la coyuntura se remitiese favorable a la apertura del sistema, incrementando tanto las posibilidades de las protestas y sus demandas, como la articulación entre distintos actores y sectores sociales. La expansión de las oportunidades, se propicia gracias a las innovadoras formas de protesta que se presentan en las movilizaciones. “Cacerolazos”, “tablazos”, “escraches”, “reventones”, por nombrar algunos, son los formatos de protesta que crean solidaridad, unidad y sentido entre los movilizados de ambos países y los sujetos/as que se van sumando a las estas propuestas colectivas y callejeras. En uno y otro país, aparecen oportunistas políticos (Asamblea de Quito, algunas ONG, partidos políticos tradicionales, líderes sindicales etc.) que intentan al inicio de la insurgencia social hacer valer su “historial” para convertirse en “tribunos del pueblo”, pero el liderazgo colectivo les negó esa posibilidad. La capitalización de la protesta siempre peligra ante un conglomerado que apuesta a convertirse en elite política.

3.1.3. Ciclos de protesta en Argentina y Ecuador

El concepto *ciclos de protesta* desarrollado por Tarrow es definido por éste como

una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un rápido ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de información e interacción intensificadas entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución.²⁹⁸

²⁹⁸ Sydney Tarrow, *op. cit.*, p. 264.

Los ciclos de protesta, asegura, son puntos de inflexión para el cambio social y político. Son confrontaciones que pueden finalizar en una turba, tumulto o insurrección, atravesada por la represión o facilitación estatal o una combinación de ambas. Sugiere que están marcados por la lucha por el poder tanto dentro como fuera de las instituciones. La estructura del ciclo es la que permite la ampliación de las oportunidades políticas. La interacción entre las “organizaciones y las autoridades, los movimientos y los grupos de interés, los miembros del sistema político y los disidentes”²⁹⁹, configuran la dinámica del ciclo. El concepto clave para la generalización del conflicto en un ciclo de protesta es la apertura, difusión y cierre de las oportunidades políticas. En definitiva, lo que Tarrow propone es que la percepción de un cambio en la EOP por parte de los primeros manifestantes, permite que la movilización de protesta de éstos se extienda a otros grupos que, incentivados, ven sus propias oportunidades fortalecidas y costos disminuidos por la acción ya iniciada. Las acciones y demandas de los protestantes, que demuestran su capacidad de vulnerar a las autoridades, permite la adhesión estratégica a la protesta por parte de otros/as indecisos manifestantes. Así, ante una situación de ampliación general de las oportunidades políticas, el ciclo de protesta se va constituyendo en duración, intensidad y difusión entre la población, con consecuencias no previsibles. Tarrow señala algunos rasgos que caracterizan a los ciclos de protesta, como son:

1. **Conflicto y difusión.** Los diversos ámbitos sociales se ven afectados, durante los ciclos de protesta, por una intensificación de los conflictos. Las gradaciones típicas de la acción colectiva contenciosa, anterior y posterior al ciclo de protesta, son superadas durante el mismo. A los grupos que regularmente lideran las oleadas de protesta social se les unen, en el clímax del ciclo —que puede ser más violento de lo habitual—,

²⁹⁹ Sydney Tarrow, *op. cit.*, p. 265.

contingentes de personas justamente no reconocidas por su tendencia a la insurgencia social. El “efecto demostrativo” de la acción colectiva por parte de los primeros movilizados, desencadena una serie de “procesos de difusión, extensión, imitación y reacción”³⁰⁰ entre grupos normalmente desmovilizados. La difusión, nos advierte Tarrow, no se plantea sólo como “contagio de acción colectiva a grupos similares que plantean las mismas reivindicaciones ante oponentes equivalentes”,³⁰¹ sino que ocurre también cuando los logros de algunos grupos motivan a otros a procurar resultados análogos. La acentuación de la tendencia a la acción colectiva en grupos no relacionados como antagonistas, es una característica fundamental de los ciclos de protesta. Para la protesta argentina, la consigna gritada en las calles “piquete y cacerola, la lucha es una sola” da cuenta de esta “unidad” en la lucha entre las clases populares *piqueteras* y las clases medias *caceroleras*. Durante el 20 de diciembre se hicieron visibles en los combates, tanto jóvenes de organizaciones populares de trabajadores desempleados, como otros pertenecientes a partidos de izquierda y organizaciones de Derechos Humanos, pero particularmente jóvenes que abandonaban sus trabajos del centro financiero –los “cuello blanco”— para dar batalla con sus corbatas en la frente y con el torzo desnudo. En el caso ecuatoriano, las barriadas del Sur de Quito y las del Norte, confluyen en las protestas, junto con estudiantes y familias enteras que comparten la lucha contra los incansables gases lacrimógenos. La fortaleza de ambas movilizaciones fue la aceleración de la conflictividad a partir de algunos medios de comunicación y la creciente participación social fue aunando más adherentes a medida que transcurrían los días de protesta.

³⁰⁰ Sydney Tarrow, *op. cit.*, p. 267.

³⁰¹ Ídem.

2. **Repertorios y Marcos.** Para Tarrow, “los ciclos de protesta son los crisoles en los que se forjan nuevas armas para la protesta.”³⁰² La innovación en las formas o performances de acción colectiva, se precipita bajo la incertidumbre y ensayo de un ciclo de protesta, el cual se propicia como el espacio cardinal para su desarrollo y afinamiento. Hay formas innovadoras que no perduran más allá del ciclo de protesta beligerante. Algunas de ellas solamente se plasman en los momentos sobresalientes de las confrontaciones, mientras que otras desaparecen cuando el grado de movilización decae, ya que son el resultado de elevados niveles de participación característicos en los ciclos de protesta. Al disminuir la participación empiezan a dominar formas más convencionales de lucha. El futuro repertorio de acción colectiva se verá compuesto por las performances innovadoras de mayor éxito durante un ciclo de protesta específico.

En las oleadas de movilización, en palabras de Tarrow, se ponen a prueba y se perfeccionan nuevas estructuras culturales que, surgidas en principio como justificación de la acción colectiva, pueden después extenderse y pasar a formar parte de la cultura política y ser fuente de símbolos que movilizaran a los futuros manifestantes. En los ciclos de protesta se generan “símbolos, marcos de significado e ideologías nuevas o transformadoras que justifican y dignifican la acción colectiva.”³⁰³ Para Tarrow, “el punto más alto de la ola lo marca la aparición de acciones colectivas ‘espontáneas’ pero en realidad, sus estrategias y resultados son estructurados tanto por las tradiciones organizativas previas como por los nuevos movimientos organizados.”³⁰⁴ En este sentido, nuevamente podemos mencionar las formas imaginativas de acciones colectivas que en ambos países se realizan, eventos “teatrales” que propician marcos de referencia para las insurgencias. El “entierro a la constitución” por un grupo de jóvenes vestidos todos de negro en Ecuador; entrar con un féretro a la Plaza de Mayo, simbolizando al “muerto”

³⁰² Sydney Tarrow, *op. cit.*, p. 268.

³⁰³ Ídem.

³⁰⁴ Sydney Tarrow, *Op. Cit.*, p. 269.

Cavallo, luego de su renuncia; la construcción de una cárcel rodante con monigotes adentro de ella que simbolizaban a ex presidentes prófugos por corrupción y a Gutiérrez, son algunos ejemplos más de cómo los manifestantes innovaron las propuestas de lucha simbólica y material para concretar el desprestigio de los gobiernos y crearon señas culturales que aglutinaron a diversos actores tras ellas.

3. Las organizaciones del movimiento. Al aproximarse el clímax de un ciclo de protesta, el acrecentamiento de la acción colectiva produce incentivos tanto para la constitución de nuevas organizaciones, como para la radicalización táctica de las antiguas. Es poco usual que los ciclos de protesta estén controlados por una sola organización. El ejemplo diáfano de esto fueron las asambleas populares que se crearon al candor de las protestas o poquísimos días después de las mismas. De igual manera, desde otros espacios se intenta sistematizar las reivindicaciones callejeras en proyectos más orgánicos que con el tiempo van tomando rumbos inesperados. Para el caso ecuatoriano, pensamos que algunos participantes activos en el abril quiteño, luego se volcarían al gobierno de transición hasta llegar a las nuevas elecciones donde gana Rafael Correa, quien se reconoció también como parte de la masa “forajida”. En argentina, el esfuerzo de Kirchner por recordar constantemente los sucesos de 2001, indica su deseo de institucionalizar aquella protesta social, a modo de estrategia política, y para dar fuerza a su proyecto que rescata un pensamiento y acción más soberanas.

4. El aumento de la interacción. Manifestantes y autoridades aumentan la frecuencia e intensifican su interacción, que se vuelve multipolar, durante los períodos de beligerancia más intensa. En niveles de alta conflictividad se desarrollan nuevos centros de poder, que aun siendo transitorios y efímeros, hacen converger, en extrañas alianzas, a insurgentes y defensores del régimen en torno de la idea del perecimiento del anterior régimen. Estas coaliciones, puntualiza Tarrow, “constituyen en ocasiones la

base de nuevos pactos de gobierno. Pero más frecuente es que se dividan, al buscar algunas ramas del movimiento un cambio más radical mientras otras intentan institucionalizar sus avances.”³⁰⁵ La influencia que un ciclo de protesta puede tener sobre el proceso político de un país no es uniforme, toma diversas direcciones. Para Tarrow, en el caso de Estados democráticos, la tendencia general luego de un ciclo de protesta es que éste sea seguido por un ciclo de reformas, como resultado de una movilización social. Para ejemplificar este rasgo, pensamos que los gobiernos de Duhalde, en Argentina, y Palacio, en Ecuador, resultaron de estas alianzas “tras bastidores”, para generar gobiernos de transición que sin cambiar nada se sumaron al discurso anti-neoliberal y de reforma política, para conservar una menguada estabilidad social que amenazaba con hacer estallar el orden imperante

No podemos entender el desarrollo y culminación de las protestas acaecidas en diciembre de 2001 y abril de 2005 en los mencionados países, sin acercarnos a los procesos políticos, económicos y sociales que se conformaron durante los años anteriores a dichas protestas. El acumulado histórico, en términos de protesta y reivindicación sociales, previo a las movilizaciones masivas insurgentes de 2001 y 2005 en ambos países, encontró en el movimiento piquetero y el movimiento indígena, respectivamente, la resonancia política que fue generando discursos y prácticas que visibilizaron, desde sus particularidades, los impactos acuciantes que las medidas neoliberales produjeron. Ambos movimientos surgieron a la luz pública a inicios de la década del 90 del siglo XX, y a medida que fueron constituyéndose en su lucha como actores políticos relevantes, profundizaron –no sin distinciones o contradicciones— una praxis política contestataria al orden neoliberal. Podemos afirmar que, tales movimientos configuraron en la esfera pública y en la esfera del poder, un contrapoder que influyó y

³⁰⁵ Ídem, p. 270.

coadyuvó a que las protestas de inicios del siglo XXI, en Argentina y Ecuador, produjeran cambios más radicales en estas sociedades. Los ciclos de protesta previos a la caída de los gobiernos de De la Rúa y Gutiérrez, se originan desde diversos actores políticos. No se puede soslayar la importancia que seguían manteniendo tanto el movimiento piquetero como el indígena, pero otros movimientos sociales se van aglutinando y configurando como voces alternativas y adherentes de la protesta. Diversos encuentros y congresos coordinan diferentes reivindicaciones durante todo el año 2004 en Ecuador, y otras organizaciones se suman cuando son descabezados por Gutiérrez el Tribunal Supremo Electoral, el Tribunal Constitucional y la Corte Suprema de Justicia, reclamando frente a la ilegitimidad de las medidas. La asamblea de Quito, el 16 de febrero de 2005, con su convocatoria masiva, también es parte de los ciclos de protesta que van constituyendo las manifestaciones que vendrían en abril. A partir del 12 de abril en adelante, el ciclo de protesta se amplía en Ecuador y en Quito principalmente, convocando alrededor de la salida del poder de Gutiérrez a muchas personas que en un principio no habían participado. La ciudadanía quita su apoyo a la asamblea de Quito y se autoorganiza colectivamente, sirviéndose de radio la Luna para la coordinación de las movilizaciones insurgentes. Para el caso Argentino, fueron los saqueos los que expresan el clímax del ciclo de protesta que llegó a su punto máximo la noche del 19 de diciembre de 2001, cuando espontáneamente miles de personas se auto convocaron para el “cacerolazo” contra el gobierno. Es decir, los saqueos y el cacerolazo constituyeron el clímax de la protesta que sobrevendría el 20 de siembre, con los combates y represión policial en las calles que dejaron decenas de muertos y cientos de heridos y detenidos. Para el caso ecuatoriano, el decreto de Estado de sitio, en conjunto con la muerte por gases lacrimógenos del fotógrafo chileno-ecuatoriano y la llamada a las “huestes” gutierristas a defender al gobierno, generó un absoluto rechazo y desobediencia social

que provocó un incremento de la acción colectiva contenciosa contra el poder que llegó a su clímax el 20 de abril. La transformación de los marcos sociales y culturales a partir de las insurgencias sociales fue muy importante. Asambleas populares se hacen presentes inmediatamente después de la finalización de las protestas destituyentes de gobiernos, en conjunción con una actividad y participación política de la sociedad no vista desde hace largos años en ambos países.

3.1.4. Performances de acción colectiva en Argentina y Ecuador

Charles Tilly, elabora el concepto de *repertorios de acción colectiva*. El término repertorio identifica un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado. Los repertorios, afirma, son creaciones culturales aprendidas. El concepto de repertorio ubica a la “cultura” en el centro de las formas de acción colectiva al centrarse en los hábitos de contienda adoptados por los distintos actores, en las formas que toma la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas e improvisaciones aprendidas. Los repertorios son productos culturales aprendidos que surgen y cobran forma a partir de confrontaciones precedentes y, en un momento histórico dado, sólo hay un número limitado de formas de actuar colectivamente. La evolución hacia nuevas formas se produce de manera lenta, con innovaciones en el “perímetro” (periferia) del repertorio existente y sólo en muy raras ocasiones se produce un cambio más o menos brusco entre un repertorio y otro. Los cambios en las formas de acción se explican en paralelo a los profundos cambios a nivel económico, político y social.³⁰⁶ Tilly diferencia entre los “repertorios de acción” de los “repertorios de enfrentamiento” (*repertoires of contention*), partiendo de la idea de que no todo objetivo colectivo supone conflicto. Así,

³⁰⁶ Véase Ana Rubio García, *op. cit.*

define los “repertorios de enfrentamiento” como los canales establecidos en los que pares de actores efectúan y reciben reivindicaciones que afectan a sus respectivos intereses. Para el autor, toda contención implica por lo menos un demandante y uno objeto de demandas. Una secuencia continua de acciones por las cuales un agente (actor) hace una demanda es una *performance*. Todas las performances que componen la interacción entre un conjunto específico de agentes colectivos constituyen el repertorio de contención de aquel conjunto en un determinado tiempo y contexto.³⁰⁷ Nuevas formas surgen durante el siglo XX, que, en palabras de Tilly, son repertorios de carácter cosmopolita, modular y autónomo. Se pasó del interés estrictamente local a intereses y asuntos que afectaban a muchas comunidades; era modular porque se podía aplicar a distintos lugares o circunstancias y era autónomo porque ya no había intermediarios, sino que de forma directa los peticionarios establecían comunicación directa con los centros de poder nacionales. En esta nueva dialéctica, las reacciones y demandas de los ciudadanos comunes podían ser vinculantes en la toma de decisiones de los gobernantes, lo que implícitamente significa que la acción colectiva reivindicativa ha influido en la configuración de las estructuras de poder tanto económicas como políticas.³⁰⁸

Los términos *performance* y *repertorio*, son metáforas teatrales que dan cuenta de la histórica y recurrente contienda política.³⁰⁹ Una vez que, puntualiza Tilly, nos acercamos a las formas de demanda colectiva, podemos observar que situaciones particulares se improvisan en base a guiones compartidos. Realizar una petición, tomar un rehén, o montar una manifestación, constituye una *performance* que pone en relación al menos a dos actores, el que demanda y el objeto de la demanda. Para Tilly, la acción

³⁰⁷ Charles Tilly, “How to detect, describe, and explain repertoires of contention”, en *The Working Paper Series*, New York, New School for Social Research, Working Paper No. 150, 1992, p. 6.

³⁰⁸ Véase Ana Rubio García, *op. cit.*

³⁰⁹ Por política contenciosa entiende la interacción colectiva, episódica, pública, entre los demandantes y sus objetivos cuando A) al menos un gobierno es demandante, objeto de de mandas, o una parte en las demandas y B) las demandas, si realizadas, afectarían los intereses de al menos uno de los demandantes. Esta definición se refiere, a grandes rasgos, a la lucha política colectiva. Doug McAdam, Sidney Tarrow, Charles Tilly, *op. cit.*, p. 5.

de reclamación usualmente se asemeja más al jazz o a un grupo teatral de comedia del arte, más que a una lectura ritual de un guión. El autor señala que, como un trío de jazz o un grupo de improvisación teatral, las personas que participan en la política beligerante normalmente pueden actuar, crear, tocar algunas piezas, pero no una infinidad de ellas.^{310*} Todas las *performances* que caracterizan la interacción entre un set específico de actores colectivos constituyen el repertorio contencioso de ese set dado. Los repertorios pueden no existir, ser débiles, fuertes o rígidos. Si Durante la acción colectiva *performances* familiares ocurren y algunas *performances* no familiares también suceden en forma de innovaciones, estamos frente a un repertorio flexible, o fuerte. Los repertorios fuertes implican un gran involucramiento de la contienda en la historia, cultura y relaciones sociales anteriormente existentes. Actualmente se plantea una nueva etapa en las formas de acción de los movimientos sociales, vinculada también a cambios estructurales económicos y políticos, pero ahora en relación con los procesos de globalización e integración económica y a la existencia de entidades políticas supranacionales. Unido a esto, el desarrollo de los medios de comunicación y, en especial de Internet, tienen un alto potencial en cuanto a la capacidad de información e intervención de los movimientos sociales.³¹¹

Shuster se refiere a las *performances* y repertorios como *formatos*, que son el modo en que la protesta aparece en la escena pública. Es decir, una huelga, una marcha un corte de ruta, o cualquier otra modalidad de movilización.

El formato abarca aspectos estéticos y estratégicos de la acción, por lo que resulta una instancia de integración de los factores de la identidad y de la racionalidad misma. El formato es el modo en que la acción se presenta al mundo, se hace manifiesta (...) en algún sentido, él es la protesta. (...) Tal proceso puede darse en forma simultánea con la ejecución de la acción o incluso resultar implícito [por ello] el carácter relativamente indeterminado de la acción de protesta. El formato no es puro resultado de la racionalidad estratégica, sino que también deriva de las tradiciones e historias subjetivas de los individuos y grupos que actúan. Los sujetos hacen

³¹⁰ Charles Tilly, *Regimes and repertoires*, Chicago, The University of Chicago Press, 2006, p.35. *La traducción es mía.

³¹¹ Véase Ana Rubio García, *op. cit*

lo que saben hacer, ponen en acto su memoria, entendida como disposición para la acción inscrita en el cuerpo propio.³¹²

Los *escraches*, que se suceden en Ecuador y Argentina, son para Shuster formatos donde los sujetos pueden articular identidad y racionalidad, tradición e innovación, cultura y estrategia, pueden hacer lo que saben y al mismo tiempo producir rupturas en las formas expresivas. La imaginación popular en la creación de formatos de acción colectiva es fundamental a la hora de la protesta. Podemos decir que tanto los *Forajidos* ecuatorianos, como los *caceroleros* argentinos, se constituyeron así mismos a partir de sus propias luchas o en la relación beligerante que mantuvieron con el Estado. En este sentido, Shuster nos indica que “muchas veces la propia acción de protesta da el nombre a los sujetos que la realizan y no necesariamente sus condiciones preexistentes”.³¹³ Es así que el “tablazo” (hacer ruido con dos maderos), “globazo” (reventar al unísono globos), “mochilazo” (movilización masiva de estudiantes), “cacerolazo” (hacer ruido golpeando ollas), “papelazo” (empapelar la ciudad con papel higiénico) , “pitazo” (hacer ruido con la bocina del automóvil), *escraches*, golpe de estadio, apagones, protestar semidesnudos/as, consignas, cánticos, graffitis, huelgas, cortes de calles, rutas y puentes, revueltas, marchas y movilizaciones son expresiones colectivas que constituyen la protesta, canalizan y dan identidad a las demandas sociales. La teatralidad de las mismas se modifica en cada caso pero se sugiere que la innovación, es decir, formas nuevas de protesta, conviven con antiguas durante las insurgencias. Los cortes de ruta en los piquetes se fueron masificando durante los años 90 hasta que lograron constituirse como uno de los principales modos de lucha del movimiento de trabajadores desocupados, así como también de otros grupos sociales. Las grandes marchas y “tomas” del movimiento indígena, son imágenes que recorren con

³¹² Federico L. Shuster, *op. cit.*, pp. 62-63.

³¹³ Schuster, *Op. Cit.*, pág. 51.

prominencia las protestas sociales en Ecuador. Si el aprendizaje en las formas de protesta se transmite culturalmente ¿que tanto sucedió con el cacerolazo y el escrache, los cuales en ambos países se presentan? A partir de los testimonios, podemos decir que el cacerolazo (iniciado en Chile a principios de los 70') ecuatoriano se realizó con anterioridad en la caída de Bucaram, para repetirse incesantemente durante el abril forajido. El cacerolazo argentino había tenido unas muy pocas apariciones a fines de los 90' pero logró masificarse en las protestas de diciembre de 2001. Los *escraches* argentinos son una herramienta de lucha de una agrupación de derechos humanos (H.I.J.O.S.) que nace a mediados de la década del 90'. En el caso ecuatoriano, el escrache toma cuerpo, se conceptualiza y transmite a través de radio La Luna, pero llega a concretarse como tal el trece de abril de 2005. En el caso ecuatoriano, el escrache es más una construcción teórica posterior al evento de impugnación a Gutiérrez, que un razonamiento colectivo en torno a su caracterización y puesta en escena. Dejaremos para futuras pesquisas la labor de profundización de la categoría de *performances*³¹⁴ y su relación con los Performance Studies. Para finalizar Tilly provee la siguiente afirmación sobre los repertorios y *performances* de acción colectiva

Cualquier actor colectivo emplea una gama mucho menor de *performances* colectivas que las que podría utilizar en un principio, y que todos los actores de su clase hayan manejado alguna vez, en algún lugar. Sin embargo las *performances* que constituyen un repertorio dado permanecen flexibles, sujetas a negociación e innovación. Desde luego, las *performances* precisamente repetitivas tienden a perder efectividad porque hacen la acción prevenible y reducen, entonces, su impacto estratégico. El término teatral 'repertorio' captura la combinación de elaboración de libretos históricos e improvisación que caracteriza generalmente a la acción colectiva.³¹⁵

³¹⁴ Víctor Vich se refiere al concepto de *performance* como: "Una forma de expresividad que es actualizada en un espacio público y que tiene como objetivo cuestionar las más importantes prácticas o símbolos que estructuran la vida comunitaria. En efecto, al buscar redefinir el ejercicio del poder social, las *performances* permiten observar las posibilidades de agencia de los sujetos y los espacios vacíos que la hegemonía no ha podido aún conquistar [...] Se tratará, por tanto, de observar el signo de lo político en la calle y la capacidad de ésta para legitimar un poder alternativo." Víctor Vich, "Desobediencia simbólica. *Performance*, participación y política al final de la dictadura fujimorista", en Alejandro Grimson (comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2004, p. 64.

³¹⁵ Charles Tilly, "Acción colectiva", *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*, Buenos Aires, Fundación del Sur, Año IV, Nº 6, 2000, p. 14.

Finalmente el carácter preformativo de las protestas sociales se relaciona con su impacto político. En este sentido,

el carácter público de la protesta social puede exhibir diversos efectos, tanto materiales como simbólicos o imaginarios, pero todos ellos capaces de definir o transformar las condiciones política del orden social. [...] La noción de performatividad remite, en su sentido estricto, a la capacidad inherente a toda enunciación pública de redefinir las reglas y los recursos que constituyen el campo simbólico dentro del cual se produce y se reconoce.³¹⁶

Así, la performatividad que las protestas e insurgencia social configuraron, redefinieron en el tiempo, las reglas y los recursos de la política, y dieron paso a la creación de condiciones óptimas para el ascenso de prácticas y teorías políticas distintas a las del neoliberalismo.

³¹⁶ Schuster, *op. cit.*, p. 65.

Conclusiones

El análisis de los hechos estudiados en este trabajo de investigación, se fundamenta en la premisa de articular, no escindir, los procesos políticos de los económicos y su relación con la acción colectiva. De este modo, a partir de la descripción de las políticas económicas neoliberales implementadas en Argentina y Ecuador, buscamos destacar, en primera instancia, el marco económico similar en el que se forjó, a través del tiempo, la acción colectiva beligerante en ambos países. En segundo lugar, y en pos de relacionar las dinámicas de las protestas e insurgencias sociales de dichos países, nos enfocamos en el marco político-institucional en el que se propició el conflicto social argentino y ecuatoriano. En tercer lugar, se abordó la aproximación comparativa entre los dos países, procurando retomar las ideas y acontecimientos centrales de los primeros capítulos e interpretándolos sobre la base de cinco categorías: 1) *acción colectiva* 2) *lucha de clases* 3) *estructura de oportunidades políticas* 4) *ciclos de protesta* 5) *repertorios de acción colectiva*.

El propósito de la comparación entre ambos casos ha perseguido encontrar ciertas claves, parámetros, tendencias políticas, económicas y sociales similares, con el objeto de comprender de manera más integral, los fenómenos nacionales y su relación con el contexto regional o internacional. Creemos que nuestro estudio, con todas sus virtudes y defectos, realiza un recorrido analítico en el que se plasman la sociología histórica, política y económica. Asimismo, cabe destacar que esta investigación ha tenido un carácter exploratorio basado en una amplia tarea de pesquisa bibliográfica y un importante trabajo de campo a partir de entrevistas en profundidad para ambos casos.

La íntima vinculación entre las condiciones estructurales preconizadas por el neoliberalismo y la acentuación de las contradicciones y conflictos sociales en cada una de las sociedades, implicó que el orden, estabilidad y control social anhelado por los

sectores dominantes de los mencionados países (y del exterior), cumpliera con su ciclo de triunfalismo. En este sentido, la emergencia de nuevos actores sociales impugnadores del poder neoliberal, que constituyeron frentes de movilización, participación y organización política, abrieron una esfera de contrapoder que poco a poco fue posicionándose en el espacio público. Durante la década del noventa del siglo pasado, el movimiento piquetero argentino y el movimiento indígena ecuatoriano, constituyeron un espacio discursivo y una práctica política de contrapoder, que reivindicaba una propuesta contraria a la descomposición social que el des-orden neoliberal provocaba, e instaba a la profundización de movilizaciones, protestas y organización política. Para dar cuenta en términos comparativos sobre los efectos del modelo en América Latina, Portes y Hoffman sintetizan sus consecuencias sobre la estructura de clases de la región, de esta manera

En resumen, los resultados de nuestro análisis muestran que: (...) el ingreso medio de la fuerza de trabajo urbana latinoamericana se mantuvo estancado o disminuyó en términos reales durante los años del ajuste neoliberal; b) el ingreso medio de todas las clases subordinadas, incluso la pequeña burguesía urbana, también disminuyó; c) el ingreso de las clases dominantes aumentó más fuertemente que el promedio en todos los países, con excepción de Panamá pero incluyendo a Chile; d) en consecuencia, la relación entre el ingreso recibido por estas clases en comparación con las clases proletarias aumentó durante este período, profundizándose así lo que ya era un abismo en la condición económica y en el nivel de vida de los ricos y los pobres. Más que nunca se reafirmó el hecho de que en América Latina no es necesario ser un desocupado para ser pobre. La vasta mayoría de la población *trabajadora* recibe salarios que los condenan a la pobreza (...) por la muy distorsionada distribución de la riqueza.³¹⁷

El neoliberalismo económico, político y social fue excluyente, desmanteló en ambos países los sistemas de salud y educación, y propició el desempleo masivo y la extrema concentración de la riqueza en unas élites ligadas a un sistema político corrupto, mafioso y clientelar, que generó un proceso de deslegitimación social de la democracia representativa en sus diferentes aspectos.

De esta manera, la destitución de los gobiernos “en las calles”, la política ejercida por fuera de las instituciones, propugnó tanto la repolitización de amplios sectores

³¹⁷ Alejandro Portes, Nelly Hoffman, *op. cit.*, pp. 372-373.

sociales que fueron plasmando sus demandas, cuanto un cambio sobre la forma de hacer y pensar la política, la economía y el vínculo social. La impugnación al poder instituido, es decir, a los poderes y cuerpos burocráticos que constituyeron el Estado neoliberal, se resumió en ambos países en una sola consigna/canto que dirigió, fortaleció y delimitó las movilizaciones insurgentes: “Que se vayan todos”, “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” o “Fuera todos”. Este formato de protesta, en conjunto con el cacerolazo y otras performances beligerantes, fueron la expresión que resumió el desencanto con los poderes políticos tradicionales: Ejecutivo, Legislativo y Judicial y los partidos políticos.

En este sentido, sostenemos que la estructuración social injusta enmarcada bajo la doctrina neoliberal fue configurando, creando las condiciones, para las protestas e insurgencias sociales desencadenantes de procesos contrapuestos a las demandas de achicamiento del Estado, apertura salvaje del mercado nacional y ajuste estructural. La gobernabilidad y estabilidad política y económica buscadas por los regímenes neoliberales se descompusieron frente a una multitud que protestó, creó e intentó recomponer y fortalecer una identidad colectiva disminuida.

Adicionalmente, cabe preguntarse hasta qué punto las movilizaciones insurgentes de diciembre y abril, ligadas con anteriores protestas sociales, delimitaron, recuperaron o crearon nuevas posibilidades en el ámbito del quehacer político y el cambio social. En este sentido, en los actuales tiempos posneoliberales que intenta transitar el gobierno argentino y el ecuatoriano, se pueden observar, no sin contradicciones, importantes reivindicaciones que se configuraron en las movilizaciones insurgentes e insurgencias, las cuales han marcado, con matices, el rumbo de sus sociedades. Las protestas sociales en Argentina y Ecuador, encontraron su punto máximo en el mes de diciembre de 2001 y abril de 2005, respectivamente. Afirmamos que las mismas no fueron puramente espontáneas o puramente organizadas, pero que en esa dialéctica entre lo espontáneo y lo

organizado, primó el elemento de organización, no en el sentido político clásico y determinista del término, sino aquel ligado a las redes de relación e interacción social que aglutinan el conjunto de las fuerzas y movimientos políticos, intelectuales, trabajadores de la cultura y otros actores, contrapuestos al orden neoliberal. De todas maneras, el carácter “espontáneo” de algunos de los participantes de las movilizaciones, estuvo condicionado o motivado por los diversos marcos sociales que engloban a la economía, la política y la cultura en la que desarrollan sus experiencias vitales.

Ahora bien, el paso de la protesta a la insurgencia se constituye por la radicalización de ciertos factores del conflicto, que permiten, en un momento dado, una mayor conciencia en los movilizados sobre el objetivo de su manifestación. En este sentido, las idas y venidas del poder, su debilidad e inconsistencias, su deslegitimación galopante por medidas que afectan negativamente a la población, constituyen puntos nodales a la hora de comprender el fortalecimiento de las protestas y su corolario, la insurgencia social.

Bibliografía

- 📖 ALONSO, Luís Enrique, *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Madrid, 1º de Mayo-Trotta, 1999.
- 📖 ALTAMIRA, Jorge, *El Argentinazo. El presente como Historia*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2002.
- 📖 ALTIMIR, Oscar *et al.*, “La distribución del ingreso en argentina, 1974-2000”, en *Revista de la CEPAL*, No 78, Diciembre de 2002
- 📖 ÁLVAREZ TEJEIRO, Carlos, FARRÉ, Marcela, FERNÁNDEZ PEDEMONTE, Damián, *Medios de comunicación y protesta social*, Buenos Aires, La Crujía, 2002.
- 📖 ARCEO, Enrique, “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”, en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Eduardo M. Basualdo y Enrique Arceo (compiladores), Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- 📖 ARGUMEDO, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1993.
- 📖 ARONSKIND, Ricardo, *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los 90s.*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Serie Extramuros, 2001.
- 📖 ARRIAGADA, Irma ,“Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género”, en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, No 85, abril 2005

- 📖 ASOCIACIÓN MADRES DE PLAZA DE MAYO, *Memoria Fértil. La dictadura, la impunidad y la compleja trama de complicidades 1976-2005*, versión digital en <http://www.elortiba.org/memoria4.html>.
- 📖 AUYERO, Javier, “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, en *Desarrollo Económico: revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IDES, vol. 42, No. 166, 2002
- 📖 AZNAR, Luís, “Ajuste, gobernabilidad y democracia. Sobre el neoliberalismo como doctrina y práctica de gobierno en la argentina contemporánea”, en Ricardo Sidicaro y Jorge Mayer (comps.), *Política y Sociedad en los años del Menemismo*, Buenos Aires, Ediciones del CBC, 1995
- 📖 BARBETTA, Pablo y BIDASECA, Karina, “Piquete y cacerola la lucha es una sola”: emergencia discursiva o nueva subjetividad”, en documentos del *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico*, publicado el 17-07-2006, véase: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=266>
- 📖 BASUALDO, Eduardo, “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera”, en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Eduardo M. Basualdo y Enrique Arceo (compiladores), Buenos Aires, CLACSO, 2006
- 📖 _____ *Sistema Político y Modelo de Acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 2002.
- 📖 BLANCO, Alfredo Félix, “Inflación: una mirada al pasado”, en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, No 42, mayo de 2005

- 📖 CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN, *Fuga de Divisas en la Argentina, Informe Final de la Comisión Especial Investigadora sobre la Fuga de Divisas en la Argentina durante el año 2001*, véase:http://www.palabraargentina.com.ar/anexo_documental/Informe_Final_Fuga_de_Divisas.pdf.
- 📖 CAMPIONE, Daniel, *Argentina: el movimiento social después del “reflujo”*, en OSAL N° 11, Buenos Aires, Mayo-Agosto de 2003.
- 📖 COLECTIVO SITUACIONES, 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Ediciones De mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- 📖 COTARELO, María Celia, “Cronología del Conflicto Social/ Región Sur”, en *Revista OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, enero de 2002, No 6
- 📖 FALLETI, Tullia, GIORDANO, Verónica y RODRÍGUEZ, Gabriela, “Cuando lo nuevo no termina de nacer... y lo viejo se resiste a morir. Reflexiones en torno al problema del clientelismo político en América Latina”, en Waldo Ansaldi *et al*, *Historia Social Latinoamericana*, Buenos Aires, UDISHAL-Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2000.
- 📖 FARINETTI, Marina, “¿Qué queda del “movimiento obrero”? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, en *Trabajo y Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero-Argentina, No1, julio-septiembre de 1999, véase: http://www.politica.com.ar/Filosofia_politica/Que_queda_del_movimiento_obrero_Marina_Farinetti.htm
- 📖 FUNDACIÓN ANTEA, Ricardo Rouvier y Asociados, *Crisis y estado anímico de la población (2201/2002/2003)*, Buenos Aires, Corregidor, 2003

- 📖 GAGGERO, Jorge A. y GÓMEZ SABAINI, Juan C., *Argentina. Cuestiones macrofiscales y reforma tributaria*, Buenos Aires, Fundación OSDE/CIEPP, 2002
- 📖 GRIMSON, Alejandro (comp.), *Cultura y neoliberalismo*, Buenos Aires, CLACSO, 2007
- 📖 GUERRA BRAVO, Samuel, *La moral emergente de los forajidos: lectura reflexiva de la rebelión quiteña de abril – 2005*, Radmandí, Quito, 2005.
- 📖 GUERRERO CAZAR, Fernando y OSPINA PERALTA, Pablo, *El poder de la comunidad, Ajuste estructural y movimiento indígena en los andes ecuatorianos*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- 📖 GONZÁLEZ, Horacio, “Problemas y desafíos”, en Colectivo Situaciones, 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires, Ediciones De mano en mano, 2002, p. 46
- 📖 HIDALGO FLOR, Francisco, ALFARO, Eloy y CORRAL, Luís, *El que se vayan todos y las asambleas populares en Ecuador*, en Herramienta N° 29, Revista de debate y crítica marxista, Buenos Aires, Junio de 2005.
- 📖 IÑIGO CARRERA, Nicolás y CORTARELO, María Celia, “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de Diciembre de 2001 en Argentina”, en *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Gerardo Caetano (comp.), CLACSO, Buenos Aires, Julio de 2006.
- 📖 IZAGUIRRE, Inés, “Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social”, en José Seoane (compilador), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- 📖 KAZTMAN, Rubén, *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*, Revista de la CEPAL, 2001.

- 📖 KOHAN, Aníbal, *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los 90s. al 2002*, Colihue, Buenos Aires, 2002.
- 📖 LAO-MONTES, Agustín, “Las actuales insurgencias políticas-epistémicas en las Américas: giros ala izquierda, giros anti imperiales, giros de-coloniales”, en *Revista Comentario Internacional*, Quito, No 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (U.A.S.B.), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006 – primer semestre de 2007.
- 📖 LARREA MALDONADO, Carlos, “Crisis, Estrategias de Desarrollo y políticas Económicas Alternativas”, en Acosta, Alberto y Falconí, Fander, *Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción*, Ecuador, FLACSO- ILDIS, 2005.
- 📖 _____ *Dolarización, crisis y pobreza en el Ecuador*, Quito, Abya-Yala/IEE/FLACSO/ILDIS, 2004.
- 📖 _____ *Hacia una Historia Ecológica del Ecuador. Propuestas para el debate*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, EcoCiencia, 2006.
- 📖 LO VUOLO, Rubén, *La pobreza...de la política contra la pobreza*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2000.
- 📖 LÓPEZ OLIVARES, Susana, VILLAMAR, David y ACOSTA, Alberto, “Estadísticas de la deuda ecuatoriana”, en ILDIS-Jubileo 2000, Red Guayaquil, 2003.
- 📖 LOZANO, Claudio, *Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea*, en *Revista OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, No 5, septiembre de 2001

- 📖 LUCAS, Kintto, “Chávez y Lucio Gutiérrez, vidas paralelas”, en *La Insignia*, marzo de 2002, véase: http://www.lainsignia.org/2002/marzo/ibe_044.htm.
- 📖 MARSHALL, Adriana, *¿Para qué sirve la reforma laboral?*, Revista *Encrucijadas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, No 2, Diciembre de 2002
- 📖 MCADAM, Doug, TARROW, Sydney y TILLY, Charles, *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- 📖 MUÑOZ, Pabel, “Los escraches: entre la acción directa y el ajusticiamiento ciudadano”, en Franklin Ramírez, *La Insurrección de Abril no fue sólo una Fiesta*, Quito, Abya-Yala, julio de 2005.
- 📖 NEFFA, Julio César, *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996): una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- 📖 NEVEU, Érik, *Sociología de los movimientos sociales*, Quito, Abya-Yala, 2000.
- 📖 NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge, *Para entender al Ecuador*, PPL, Quito, 2006.
- 📖 PALOMINO, Héctor y Schvarzer, Jorge, *Del pleno empleo al colapso*, en Revista *Encrucijadas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, No 2, Diciembre de 2002.
- 📖 PALTÁN, Julio, *La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez*, en *Iconos, revista de Ciencias Sociales*, N° 23, FLACSO, Quito, 2005.
- 📖 PORTES, Alejandro, HOFFMAN, Nelly, “La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal”, en *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, vol. 43, No 171, octubre-diciembre 2003

- 📖 POUSADELA, Inés, *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.
- 📖 PROAÑO, Raúl, *Punto de Integración*, Boletines y Volantes, Quito, 2005.
- 📖 PUCCIARELLI, Alfredo, *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Universidad de Buenos Aires, Serie Extramuros, Buenos Aires, 2002.
- 📖 RAMÍREZ, Franklin, *La insurrección de abril no fue sólo una fiesta*, Taller el Colectivo, Abya-Yala, Quito, 2005.
- 📖 RAMÍREZ SAÍZ, Juan Manuel, “Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva”, en Jorge Durand (coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, México, Universidad de Guadalajara, 2002.
- 📖 RAMOS, Mario, *La rebelión forajida*, Editorial Ecuador, Quito, 2005.
- 📖 RAPOPORT, Mario, “La economía en la crisis de 2001. Causas y consecuencias”, en *Cuadernos de la Argentina reciente*, Buenos Aires, Siglo XXI, No 3, Diciembre de 2006.
- 📖 RAUBER, Isabel, *Poderes y hegemonías. Gramsci en el debate actual latinoamericano*, véase:
<http://64.233.169.104/search?q=cache:HMczhIaWGrIJ:www.lyfmdp.org.ar/IMG/pdf/podereshegemonia.pdf+%22hegemon%C3%ADa+cultural%22&hl=es&ct=cInk&cd=6&gl=ar>
- 📖 RAUCH, Magdalena, “Cronología del Conflicto/Región Andina/Ecuador”, en *Revista OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, enero de 2005.

- 📖 RED DE LA SOCIEDAD CIVIL-SAPRIN/ CELA/IEDECA/PUCE, *Los impactos del neoliberalismo. Una lectura distinta desde la percepción y experiencias de los actores*, Quito, Abya Yala, 2004.
- 📖 ROZITCHNER, León, “La ruptura de la cadena del terror”, en Colectivo Situaciones, 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires, Ediciones De mano en mano, 2002.
- 📖 RUBIO García, Ana, “Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales”, en Revista *Circunstancia*, No. 3, enero de 2004.
- 📖 SERVICIO PAZ Y JUSTICIA, *La noviolencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*, Buenos Aires, Serpaj, 2003.
- 📖 SEVARES, Julio, *El capitalismo criminal. Gobiernos, bancos y empresas en las redes del delito global*, Buenos Aires, Norma, 2003
- 📖 SHUSTER, Federico L., “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en Federico L. Schuster, Francisco Naishtat y Gabriel Nardacchione (comps.), *Sujetos de acción colectiva*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- 📖 SHUSTER, Federico L., SCRIBANO, Adrián, “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”, en Revista *OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, No 5, septiembre de 2001.
- 📖 SIDICARO, Ricardo, *La crisis del Estado. Y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Universidad de Buenos Aires, Serie Extramuros, Buenos Aires, 2001.
- _____ “Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la Segunda Modernidad”, en *Revista Universitaria Estudios Sociales*, Argentina, Año XIII, No 24, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2003.
- 📖 STIGLITZ, Joseph, *El malestar en la globalización*, Buenos Aires, Taurus, 2002

- 📖 SVAMPA, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 2005.
- 📖 TALENTO, Miguel (comp.), *Cuadernos Argentina reciente*, N° 3, Buenos Aires, Diciembre de 2006.
- 📖 TARROW, Sydney, *El poder del movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, 1997.
- 📖 THWAITES REY, Mabel, “La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso”, en *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*, L. Ferreyra, E. Lo Giudice, M. Thwaites Rey, K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, Buenos Aires, 1994, pág. 19. Disponible en Internet: http://www.perio.unlp.edu.ar/problemas%20sociologicos/textos/otros%20autores/LA%20NOCI+%f4N%20GRAMSCIANA%20DE%20HEGEMON+%ecA_Mabel%20Thwaites%20Rey.doc
- 📖 TILLY, Charles “Acción colectiva”, Revista *Apuntes de Investigación del CECYP*, Buenos Aires, Fundación del Sur, Año IV, N° 6, 2000.
- 📖 _____ “How to detect, describe, and explain repertoires of contention”, en *The Working Paper Series*, New York, New School for social Research, Working Paper No. 150, 1992.
- 📖 _____ *Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno*, véase: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0505230011A.PDF>.
- 📖 _____ *Regimes and repertoires*, Chicago, The University of Chicago Press, 2006.

- 📖 _____ “Conflicto político y cambio social”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (editores), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998.
- 📖 TÓRRES, Yuri, “Vuelta de tuerca: insurgencia política y epistémica de los movimientos sociales en Bolivia”, en revista *Comentario Internacional*, Quito, No 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006 – primer semestre de 2007.
- 📖 UNDA, Mario y GONZÁLEZ, Hugo, “Cronología del Conflicto Social/ Región Andina/ Ecuador”, en Revista *OSAL, La Guerra del Gas en Bolivia - A diez años del levantamiento Zapatista*, Buenos Aires, CLACSO, No 12, Dic. 2003
- 📖 UNDA, Mario, “Quito en abril: los forajidos derrotan al coronel”, en Revista *OSAL*, N° 16, CLACSO, Ene-Abr. de 2005.
- 📖 VALDUECO LLAMAZARES, Iván, “Método comparativo”, en Román Reyes (Dir.), *Diccionario crítico de Ciencias Sociales*, véase: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_b.htm
- 📖 VALENCIA VÁSQUEZ, Eduardo, CORREA DELGADO, Rafael y FLORES TRONCOSO, Marco, *Lo mismo de lo peor: la política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez*, Documento de trabajo. Foro Ecuador Alternativo, Quito, 2003.
- 📖 VALENCIA VÁSQUEZ, Eduardo, LARREA SANTOS, Ramiro, CORRAL MANTILLA, Mons. Víctor, *Síntesis de los resultados de la investigación*, Comisión Investigadora de la crisis económica financiera, Julio de 2007.
- 📖 VAN COT, Donna Lee, *From movements to parties in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2005

- 📖 VELA, María de la Paz y Urgilés, Eduardo, *Agenda vital del nuevo gobierno*, en Revista *Gestión*, Ecuador, No 131, mayo de 2005.
- 📖 VICH, Víctor, “Desobediencia simbólica. *Performance*, participación y política al final de la dictadura fujimorista”, en Alejandro Grimson (comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.
- 📖 WALSH, Catherine, “Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales” en Revista *Comentario Internacional*, Quito, No 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006 – primer semestre de 2007.
- 📖 WORTMAN, Ana “Subjetividad y sociedad de consumo en la Argentina de los noventa. El impacto del toyotismo”, en *Revista electrónica de Estudios latinoamericanos*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani/ Universidad de Buenos Aires, Enero-Marzo 2003, vol. 1, No. 2.

Medios virtuales consultados

- 📖 www.clarin.com; www.lanacion.com.ar; www.pagina12.com.ar
- 📖 www.elcomercio.com; www.hoy.com.ec

Anexo

A) Entrevistados/as para el caso ecuatoriano durante el mes de octubre de 2007:

- 1.- Alexis. Comunicador social.
- 2.- Raúl. Sociólogo.
- 3.- Álvaro. Sociólogo.
- 4.- Pabel. Sociólogo.
- 5.- Ricardo. Militante de Pachakutic.
- 6.- Cristina. Socióloga.
- 7.- José. Militante de asamblea

B) Entrevistados/as para el caso argentino durante el mes de febrero de 2008:

1. Lucas. Ingeniero agrónomo.
2. Roberto. Estudiante.
3. Clara. Estudiante.